

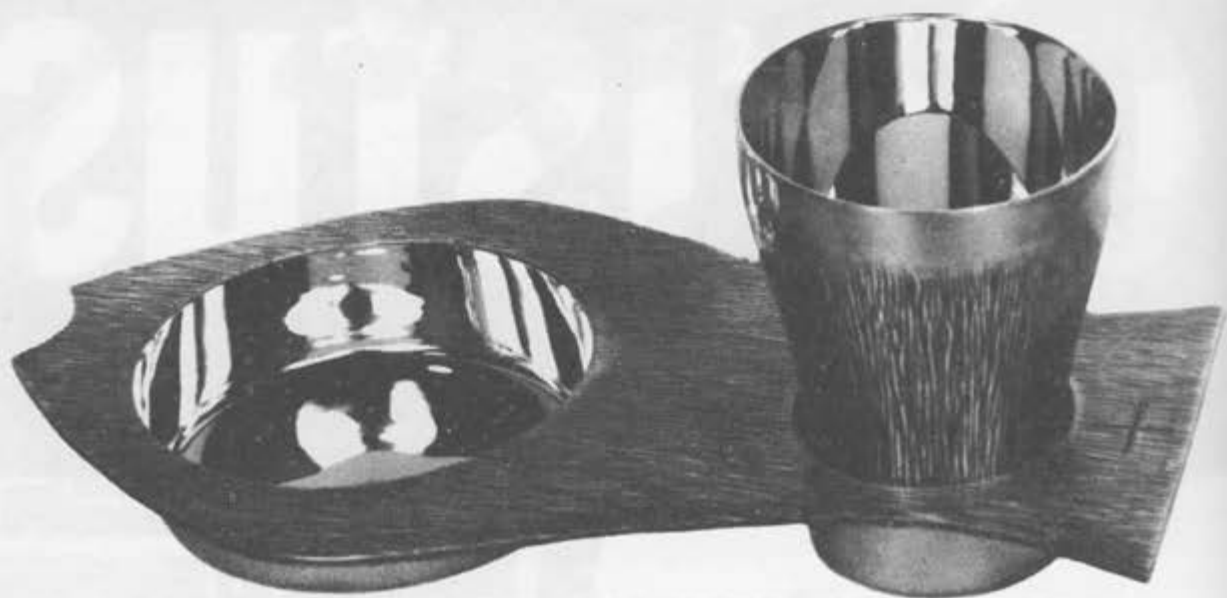
christus

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

- **EL PROFETA**
- **JESUS Y LA LIBERACION
DE SU PUEBLO**

- **CUADERNO: PREDICACION**

Año 38 No. 449 1o. de Abril de 1973



LAS FABRICAS DE LYON, S. A.

ARTICULOS RELIGIOSOS

DEPTO. DE 1a. COMUNION Y REGALOS
NO TENEMOS, AGENTES NI REPRESENTANTES

1894-1973

TEL.: 5-12-19-88 y 5-10-33-86

AV. MADERO 72
APARTADO 310
MEXICO 1, D. F.

ARTÍCULO DE LA REDACCION A LOS LECTORES	4
LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD	
Instituto Pastoral Latinoamericano (I.P.L.A.) <u>José Luis Gómez G., S.J.</u>	5
¿Semana Santa? <u>Sebastián Mier, S.J.</u>	7
¿Nos Defraudan los Sacerdotes? <u>Bernardette Azuela, C.C.V.I.</u>	9
El Profeta	11
LA IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL	
Jesucristo, Sembrador de Justicia. <u>Luis González Morfín, S.J.</u>	12
CUADERNO: PREDICACION	
Predicación. Esquema Doctrina y Observaciones Pastorales. <u>Rubén Cabello, S.J.</u>	16
El Acontecimiento de la Cruz en la Predicación Misionera de S. Pablo. <u>Enrique Núñez, S.J.</u>	24
El Papel de la Homilía Dentro de la Celebración Eucarística. <u>José Amado Fernández Ruiz, S.J.</u>	33
La Palabra de Dios Tartamudea. Tres Secretos Para tu Predicación. <u>Fernando Azuela, S.J.</u>	37
DOCUMENTOS	
Misión y Deberes de la Prensa. <u>Diálogo del Papa con los Periodistas.</u>	40
El Diálogo de la Iglesia con los Pueblos.	45
Nuevas Normas del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica.	49
Los Nuevos Cardenales de la Iglesia. Misión Universal de Servicio Humilde a Toda la Iglesia.	53
El Obispo de Texcoco Dice. "No Firmé ni Firmo el Mensaje Sobre la Paternidad Responsable".	56
COLABORACIONES	
Jesús y la Liberación de su Pueblo. <u>Segundo Galilea.</u>	59

Hoy dedicamos el número a la Predicación. Dado que predicar es esencial a nuestro ministerio, una reflexión teológica al respecto parece necesaria. Siempre con la misma visión. Nuestros cuadernos no pretender agotar los temas, sino iniciar una profundización, o una búsqueda, o una reflexión en común, de la que cada uno es parte.

En nuestros días, predicar es no sólo anunciar el acontecimiento de la salvación, sino enseñar, exhortar, dar avisos y hasta regañar. En tiempos de los apóstoles era la proclamación solemne de un hecho: Jesucristo es señor y es salvador. Y la concepción de entonces descubre la fuente en que se alimenta toda enseñanza y toda exhortación, que es el mensaje pascual.

Si, en el Antiguo Testamento, el que predicaba era el profeta, impulsado por el Espíritu de Dios, que anunciaba a los hombres el juicio divino, su palabra era la palabra de Dios. La palabra de los predicadores del Nuevo Testamento es todavía la palabra de Dios. Sólo desde que la palabra de Dios se encarnó en Jesús, Cristo es quien mide su palabra y su existencia.

A partir de esta realidad, si nuestra predicación tiene valor y exige nuestra conversión previa, es porque ella misma es un acto de Dios. Nos hace presentes al misterio que anunciamos. Nos hace colaboradores de Dios y nos hace compartir —debería, al menos— la suerte de Jesucristo.

La reflexión que aquí se indica sobre nuestra predicación puede servirnos para hacernos ahondar en este misterio de nuestra predicación. Misterio por el contenido del mensaje, por la palabra, por la redención.

No siempre es nuestra predicación lo que debería ser. Puede llegar mucho más alto, mucho más cerca de Jesucristo.

La Redacción de Christus.

Intención General: "Qué los sacerdotes representen eficazmente en el seno de la Iglesia el amor, con el que Dios nos abraza en Cristo.—Intención Misional: "Que la juventud de Asia se haga enteramente consciente de su responsabilidad y busque en el Evangelio la solución de los grandes problemas."

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.

Año 38 No. 449 1o. de Abril de 1973.

Director: Xavier Cuenca, S. J.

Consejo de Redacción. Rubén Cabello, S. J., José Mendoza de la Mora, S. J., Luis Narro, S. J., Sebastián Mier, S. J., Jorge Alonso, S. J., Alfonso Castillo, S. J., Luis García Orso, S. J., Pedro de Velasco.

Equipo de Trabajo: Jesús Pavlo Tenorio, Fermín Santa María, Ana Santamaría.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D. F., 3 de enero de 1963. Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación Eclesiástica. Suscripción anual: \$ 60.00 Dls. 5.00. Número suelto \$ 6.00 Dls. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A. Apdo. M-2181 México 1, D. F. Tipografía: Composición Técnica. Roma 3-B, México 6, D. F. Impresión: Offset Multicolor, S. A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D. F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus

Carta de la Redacción a los Lectores

Cambio de Director en Christus

En este número, Christus cambia de Director.

El P. Enrique Maza, S. J., por razones estrictamente personales, y a iniciativa suya propia, deja la dirección de la revista.

La revista Christus, a través de su consejo de redacción, quiere dejar un testimonio de gratitud al P. Maza por todos los años que trabajó en este consejo de redacción, dirigió la revista y escribió en ella, a pesar de que el P. Maza no se retira y seguirá colaborando con la revista.

Durante los años de su dirección, el P. Maza se propuso fomentar la reflexión teológica propia de México; crear un canal de expresión libre dentro de la Iglesia, en que el ejercicio de opinión pública y de expresión del pensamiento —necesarios a la vida y a la marcha de la Iglesia en México fuera una realidad operante; y encarnar la reflexión teológica en la realidad social mexicana y en los acontecimientos que nos afectan. Los índices de Christus revelan la labor constructiva de estos últimos años en que la revista estuvo bajo su dirección. Y revelan también las posibilidades y riquezas que este cambio ofrece a la Iglesia mexicana, en una época en que el cambio religioso, eclesial y social no sólo es una necesidad, sino que es la voluntad expresa de Dios para nosotros, como se nos manifiesta en los documentos conciliares, pontificios y episcopales, y en la realidad misma de México y del mundo.

El P. Maza —en su medida— hizo pensar a la Iglesia y la ayudó a confrontarse consigo misma y con la realidad.

El consejo de redacción da la bienvenida al nuevo director de la revista, P. Xavier Cuenca, S. J., que continuará fundamentalmente la misma línea, para llevar a Christus a una madurez cada vez mayor, en el servicio de la Iglesia y del clero mexicanos.

El Consejo de Redacción de Christus.

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD LA ACTUALIDAD EN LA IGLESIA

INSTITUTO PASTORAL LATINOAMERICANO (I.P.L.A.)

José Luis Gómez G. S.I.

INTRODUCCION

Ante la semejanza de origen y de situación actual de los países latinoamericanos es imposible permanecer aislados y buscar una realización de cada país despreocupada del resto del continente. Ante la exigencia de avanzar juntos y de promover la unión de fuerzas y una renovación, la Iglesia de América Latina a través del CELAM ha creado diversos institutos que sean un instrumento para contribuir a la formación de los agentes de pastoral y para la investigación de líneas pastorales específicas del continente.

El número de asistentes a cada curso suele ser alrededor de unas 60 personas que deben contar con alguna experiencia pastoral y estudios teológicos que ayuden a la reflexión, investigación y análisis de líneas pastorales.

El 30 de agosto del año pasado iniciamos el curso 56 personas venidas de todos los países del continente y algunas de Europa que trabajan en estos países. Este contacto con gente que lleva años en el apostolado y con ganas de renovarse para hacer más eficaz la venida del Reino, fue de las experiencias más ricas de este curso, pues por el trato y frecuentes comunicaciones se aprovecha lo que otros han realizado y que individualmente sería muy difícil llevar a cabo. Los éxitos, los fracasos, los planes y el corazón puesto en cada una de las obras emprendidas sirve de acicate para seguir adelante en el camino.

Aunque el instituto está abierto a cualquier agente de pastoral, predominó el elemento clerical, pues éramos 35 sacerdotes, 20 religiosas o pertenecientes a institutos seculares y solamente un seglar. Entre los sacerdotes había un buen porcentaje de religiosos de unas 10 congregaciones diferentes. Era curioso ver que las diferencias de nuestros propios institutos como que quedaban absorbidas por la identificación de ideales y espíritu.

El año pasado, en la reunión del CELAM, en Sucre, se decidió que los diferentes institutos (Liturgia, Catequesis, Pastoral, Juventud) se unificaran para evitar la multiplicación de gastos y personal, y se nombró una comisión para planear el próximo instituto.

Segundo Galilea, miembro de dicha comisión, y actual director del IPLA nos decía que probablemente para principios del '74 comenzara a funcionar y que por lo pronto se llevaría a cabo un último curso de marzo a julio como hasta ahora iba funcionando. Para el '74 probablemente sean 5 meses de pastoral general y 3 de especialización en alguna rama según los propios intereses.

LO QUE ES

El IPLA, instalado actualmente en una parte del seminario mayor de la Arquidiócesis de Quito y en el edificio de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, trata de infundir en los participantes un espíritu de renovación que lleve a una genuina acción evangelizadora por medio de:

— Un espíritu que aliente nuestra vida de fe, pobreza y compromiso, que se forma a través de la liturgia, oración, retiros quincenales y seminarios de espiritualidad; pero sobre todo en la vida comunitaria fraternal y abierta a distintas maneras de ser. Espíritu que vive en nosotros por la gracia de los sacramentos y que no permanece inactivo, pues nos impulsa a la realización del Reino.

— Una acción evangelizadora realizada y por realizar que es necesario reflexionar a la luz de la fe y revelación para enriquecerla y orientarla en su verdadero dinamismo divino, y corregirla constantemente según las exigencias siempre variantes de nuestra historia.

— Una doctrina interdisciplinaria en que se relacionan las ciencias humanas con la teología con vistas siempre a la acción. Con relación al hombre latinoamericano se estudian las ciencias que lo en-

marcan como son la antropología, sociología, política, ciencias de la comunicación y su propia historia.

Como principal elemento de formación la teología dará la norma de acción de la pastoral, ya que lo que Cristo ha dicho y hecho es la base de la pastoral. Como polos teológicos tendremos por un lado la eclesiología y ministerios y por el otro el mundo latinoamericano como campo concreto de trabajo.

PRINCIPIOS DE APLICACION

Los principios de aplicación se pueden reducir a la construcción de la comunidad (C.E.B), la concientización y catequesis, la pastoral popular, liturgia y planificación pastoral de conjunto.

Desde un principio se nos insistió en los tres niveles a los que la pastoral va a trabajar:

- principios: una buena actividad evangelizadora debe estar respaldada por una buena teoría
- hipótesis de trabajo: los principios me interesan en cuanto encuentren su aplicación en la realidad
- imperativos de acción: la actividad que debe ser llevada a cabo es necesario implementarla con urgencia en el continente.

CURSOS MAS IMPORTANTES

De los cursos que más nos llamaron la atención fue el dado por Monseñor Proaño, anterior presidente del IPLA, actual obispo de Riobamba, y que al trasladarnos a su diócesis personalmente nos ayudó a reflexionar sobre una evangelización concientizadora a partir de nuestra experiencia y de lo que él

ha podido realizar en el medio campesino durante más de 10 años de trabajo. Su sencillez, entrega y compromiso respaldaron en grande el conocimiento que adquirimos de su obra. La palabra de Dios reflexionada comunitariamente en medio de los problemas concretos va a adquirir un dinamismo de exigencia a un compromiso personal y comunitario para resolver las situaciones de pecado en que vivimos.

Interesantes los cursos de Gustavo Gutiérrez sobre Teología de la Liberación y el de José Marins sobre comunidades de base. Este, además de recibirlo lo teníamos que repetir a grupos de jóvenes campesinos o parroquiales para que a través de la práctica asimiláramos los conocimientos básicos de lo que es la comunidad, su origen, desarrollo, características, exigencias y compromiso.

Gustavo Gutiérrez, después de un análisis de la situación latinoamericana, llega a la conclusión de que es una situación de dependencia y explotación, y su reflexión teológica nace precisamente de la experiencia compartida en el esfuerzo por la abolición de la actual situación de injusticia y por la construcción de una sociedad distinta, más libre y más humana. Se trata de dejarnos juzgar por la Palabra del Señor, de pensar nuestra fe, de hacer más pleno nuestro amor, y de dar razón de nuestra esperanza desde el interior de un compromiso total.

Como síntesis final quedó el curso de Enrique Dussel, historiador argentino, coordinador del equipo para la redacción de una Historia de la Iglesia en América Latina, y que al exponer la historia no se quedó en los acontecimientos, sino que al entrecruzarlos filosóficamente y teológicamente daba una visión global del hombre.

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Incienso importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

¿SEMANA SANTA?

Sebastián Mier., S. J.

Los nombres se van quedando, y fácilmente nos pueden engañar. Es enorme la fuerza de la costumbre, y por otro lado casi imperceptible. De modo que se producen cambios muy grandes y corremos el peligro de no caer suficientemente en la cuenta. Seguimos llamando santa a esa semana movable que se celebra durante la primavera, y en nuestra patria ya es una realidad muy distinta de la que representó en tiempos del virreinato.

Los días de nuestra semana —con excepción del domingo— conservan su nomenclatura pagana. Algunos de ellos están claramente dedicados a dioses de Roma. Nadie, sin embargo, puede pretender que esa relación retenga todavía un significado vital. Son nombres que no más se quedan. Sólo épocas de mucho fervor se preocupan ardientemente de cambiar los nombres. Así la Revolución Francesa intentó establecer todo un nuevo calendario. Nuestra época no se caracteriza por este tipo de fanatismos. Parece dispuesta a conservar muchas denominaciones cristianas, tanto de fechas como de lugares. Pero ¿puede conformarse con eso un cristianismo auténtico?

Esto nos lleva a distinguir dos niveles —entre otros muchos— de cristianos. Uno meramente cultural, otro más profundamente religioso. Ejemplos como el anterior nos demuestran que puede darse el primero sin el segundo. Lo mismo —tal vez— debe aplicarse a la restauración de los monumentos coloniales que actualmente el gobierno está promoviendo en diversos lugares de la república. Muchos de esos monumentos tuvieron un origen religioso; pero su restauración parece mucho más de carácter cultural.

Volviendo a la semana santa, podemos preguntarnos en qué nivel están ciertas manifestaciones como las famosas procesiones de Sevilla y los viacrucis de Ixtapalapa. Lo mismo valdría de otras costumbres, aunque no hayan alcanzado tanta fama turística. Desde luego no se trata de destruir indiscriminadamente; pero tampoco se puede conservar sin más. Es necesario reflexionar qué tan santa es dicha semana para procurar que dé un paso hacia una mayor fidelidad a Cristo Jesús.

¿QUE ES LO SANTO DE NUESTRA SEMANA SANTA?

Evidentemente el criterio fundamental será la fidelidad al espíritu de Jesús. A Jesús cuya muerte y resurrección conmemoramos de modo especial durante esta semana. Es necesario destacar aquí una serie de consideraciones:

Preliminarmente, este **conmemorar** no es un mero recuerdo de un hecho concluido en el pasado. Es la actualización sacramental de nuestra salvación en Cristo. No es cuestión de hacer esfuerzos imaginativos; sino una expresión de nuestra fe. Y fe cristiana no es únicamente creer algo que no se entiende. Es una entrega total y activa en las manos de Dios que nos salva, por medio, precisamente, de la muerte y resurrección de Jesucristo. (Comprender esto requiere ciertamente una explicación más larga. Implica una buena intelección tanto de la fe como del sacramento. Pero aquí no pretendo explicarlo, sino sólo recordarlo.)

La **muerte y la resurrección** son un punto culminante del proceso de la **encarnación**. Y el movimiento de la encarnación no es sencillo sino doble.

No es únicamente que Dios se hace hombre; mediante ello también va de alguna manera divinizando al hombre. San Juan nos lo enseña constantemente. Baste citar el prólogo de su evangelio. Por una parte: "El Verbo se hizo carne". Y también: "A todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de llegar a ser hijos de Dios".

La **muerte y la resurrección** son en su esencia un acto de **obediencia y amor**. Estas dos cualidades se contraponen claramente a los dos primeros pecados, el de Adán y el de Caín. De la primera oposición el mismo Pablo nos habla en su carta a los romanos: "Al igual que por la desobediencia de un solo hombre la humanidad quedó constituida pecadora, así también por la obediencia de uno solo la humanidad quedará constituida justa" (Rom 5, 19). La segunda también es clara. Numerosísimos pasajes nos muestran al amor divino como fuente y motor de toda la obra redentora, y en especial de la muerte de Jesús. "Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom 5, 8).

Es obvio que un momento privilegiado de esta conmemoración lo constituyen los actos litúrgicos. No escapan, sin embargo, al criterio arriba establecido. Además, para que toda la semana sea santa no bastan unas horas dedicadas al culto; deben tener repercusión en todos los días. Cosa semejante ha de afirmarse de esta semana respecto a todo el año.

La liturgia es cada vez más breve (ciertamente importa más la intensidad que la duración) y son cada vez menos los que asisten a ella. En tiempos anteriores ocupaba un buen número de horas de la mayor parte de los pobladores. Pero actualmente se han diversificado mucho los recursos, tanto en el trabajo, como en el estudio, el descanso y las relaciones personales. Por eso resulta muy conveniente hacer un análisis de las otras actividades para responder a la pregunta formulada en el título.

Una de las modalidades más y más extendidas es la de considerar la semana santa fundamentalmente como vacaciones. Las ciudades se quedan medio vacías, mientras las playas y demás sitios de recreo se ven repletos. Hay una película mexicana reciente que describe muy al vivo una fiesta-vacación del ambiente citadino. Conocerla y reflexionar-la puede ayudarnos en estas consideraciones. Paso, pues, a examinar la *Mecánica Nacional*.

MECANICA NACIONAL

Los caracteres representados en esta película son bastante fieles al capitalino de clase media baja. Y, con variantes más o menos ligeras, creo

que son rasgos que se encuentran en sectores muy amplios de nuestra patria.

Lo central de la fiesta-vacación es que facilita unas relaciones humanas mucho más personales, sobre todo entre los componentes de una misma familia. Claro que ese "mucho más" es relativo, en comparación con las condiciones ordinarias en las que priva el apresuramiento, y el contacto es muy mecánico. Esas condiciones especiales permiten que brote lo que cada quien lleva como más íntimo. Este brotar se halla favorecido por un abundante consumo de alcohol.

Evidentemente la espontaneidad surge cargada de rasgos ambiguos. Y en el filme resalta más lo negativo. Se habla con sinceridad de lo sucio de los negocios: cada quien tima al que puede y a su vez es tímido cuando se descuida, y tal parece ser la ley de la vida. Se comparten con generosidad los alimentos. Frente a la desgracia ajena, se da un primer movimiento de compasión y se prosigue, siempre que ello no implique incomodidades notables. Se da camaradería y aun cierta amistad que se desvía hacia injustas complicidades. El esparcimiento y el descanso necesarios luego son llevados a la satisfacción de las pasiones. . .

Los miembros de la familia se conocen tal como son, incluidas sus debilidades. Mucho más llevados por las circunstancias que por manifestación voluntaria. Sin embargo, las faltas propias tratan de negarse o al menos de excusarse, y las ajenas se aprovechan con la mayor vehemencia permisible.

Por lo dicho es patente que no se trata de una película edificante. Su utilidad puede constituir en ayudarnos a captar la realidad en la que debe encarnarse el cristianismo. Tal vez resulte chocante y parezca exagerada. En cualquier caso semejantes son los hombres por los cuales Jesucristo murió y resucitó. Hablamos de la resurrección como de una fiesta, y las palabras suscitan las imágenes que se han vivido. Si deseamos seguir empleando esa expresión hemos de tener en cuenta las fiestas reales, ordinarias; para, a partir de ellas, afianzar los valores que tengan y purificar sus vicios.

No es ésa toda la realidad, pero sí una parte de ella.

Para terminar, deseo ejemplificar la aplicación de los criterios anunciados a la descripción hecha. Se da semana santa, cuando al descubrir nuestros propios defectos no los negamos pretendiendo inocencia, sino que se los presentamos con dolor a Jesús para que él los perdone. Igualmente, cuando al recibir ofensas de los demás (verbigracia, de la esposa) los sabemos perdonar; no como quien dice "no me importa" sino como quien está dispuesto a recorrer junto con el ofensor el penoso camino que lleva a la reconciliación y a la superación en el amor.

¿NOS DEFRAUDAN LOS SACERDOTES?

Bernardette Azuela, C.C.V.I.

—¿Nos defraudan los sacerdotes?

Y sonriente una joven se apresura a responder a mi pregunta.

—Bueno, no, —queda pensativa y añade— aunque, para ser sincera, muchas veces sí. Nos dan menos de lo que de ellos esperamos. Yo personalmente los encuentro secos, ásperos en el trato con la gente; no buscan ellos, tiene uno que buscarlos— vuelve a sonreír, ya que, a medida que habla, se ha ido poniendo grave. Hay un buen número que ha comprendido que su vocación es de servicio, pero aún hay demasiados que siempre esperan ser servidos.

Se ve que habla de personas muy concretas para ella, no tiene que pensar mucho para dar una respuesta clara.

Prosigo en mi búsqueda, quiero y necesito más personas que calienten mi termómetro y me den la temperatura en la que ellos sienten se mueven los sacerdotes.

Interrogo a una estudiante de Prepa, de 15 años:

—¿Qué esperas tú del sacerdote?

—Que la riqueza que él tiene de su trato directo con Cristo nos la dé en la explicación del Evangelio— me contesta.

—¿Qué esperas del sacerdote en la confesión?

—No sé, porque nunca me confieso; pero en caso de hacerlo querría que me inspirasen confianza, que no regañaran, como yo oigo que lo hacen.

—En su vida ordinaria, ¿qué querrías tú en el sacerdote?

—Que inspirase confianza, siendo amable.

—¿En su trato con los más humildes?

—Que no les exija igual que a los de posición económica más holgada, en cuestión de estipendios para boda, misas de 15 años, etc. Que hiciera algo por ellos. . .

Me despido, tomo de nuevo mi papel y lápiz y prosigo mi búsqueda de alguien más a quien interrogar. Al pasar por una escuela primaria, descubro a una joven maestra, atareada con papeles y libros sobre el escritorio; hacia ella me dirijo.

—¿Qué esperan usted, los maestros, sus alumnos, de los sacerdotes?

—Que estén llenos del Espíritu Santo, para que su mensaje sea auténtico. Que sus homilias las adapten a la realidad.

—En la confesión ¿qué se desea de él?

—Que ayude, de modo que la confesión venga

a ser, para quien se acerque a ella, una verdadera conversión.

—¿En su vida. . . ?

—Que quite de ella complicaciones, que sea tan sencillo que todos puedan buscarlo y encontrarlo.

—¿Y en su trato con los más humildes, los marginados?

—Que imite a Jesucristo, quien dio más atención y cariño hacia los más menesterosos. Me despido y le agradezco el tiempo que me ha concedido. Parto buscando nuevos hermanos. Descubro por allí cerca de la escuela un joven bronceado por el sol, lo saludo y le explico lo que estoy haciendo. ¿Querías responder algunas de mis preguntas?

Se sonríe, me hace una seña muy significativa; parece decirme; después de consultar a una maestra, mi opinión, ¿qué vale?

—Tu opinión me es muy valiosa— le objeto. Accede. Es fontanero y deja a un lado sus utensilios.

—¿Qué esperas tú del sacerdote?

—Yo no voy mucho a misa. Este domingo no fui; pero los curas son buenos.

—¿Y en la confesión, cómo te gustaría que te ayudara el sacerdote?

—Que se adentrara en mí para sacarme todo. Que me hiciera salir limpio.

—Y con la gente, ¿cómo querrías que fuese?

—Que tuviera una vida de menos trabajo para poder atender más gente. . . luego están escribe y escribe— se desconcierta quizá de su audacia y reflexiona; pero añade valientemente—: que el padre nos buscara más.

—Y cuando el padre va a las rancherías, a los lugares más pobres, ¿qué espera la gente de él?

Cavila, después, abriendo grandes sus ojos me dice: que les preparen su modo de ser. Doy las gracias a mi amigo por el favor que me hizo en responderme y llamo a una casa vecina al colegio. Me abre la puerta una señora joven bonita y alegre. Le pido que coopere conmigo. Sonriendo, me hace pasar a su casa.

Ella, con interés, me responde:

—Me gustaría que el sacerdote conociese de veras a su feligresía, para poder ayudarla. No se puede ayudar a los desconocidos. . .

—¿Y en sus homilias? ¿Cómo lo sienten?

—Es importante que el sacerdote prepare su homilia, y que ésta sea clara. Que no saque cosas que no vienen al caso.

—¿Y en su vida, cómo lo querían?

—Que fuese un mensaje auténtico de Cristo. Que el sacerdote sea varonil, sencillo, afable, comprensivo. Tengo una larga lista, yo insisto en que deben ser caballeros, atentos, serviciales, cariñosos. Ser pastores de verdad, buscar cómo entablar el diálogo con cada uno de sus feligreses.

Y hago mi última pregunta. ¿Y con los marginados, los más menesterosos?

—Que los escuchen, que no se impacienten con ellos, que recuerden que estos pobres tienen grandes problemas sumados a su miseria. Uno de ellos es que allí los hijos casi nunca son fruto de un amor, sino fruto de una pasión, de la bestialidad, del uso de la mujer. Y yo, como que siento que en casi todos sus problemas esta gente vive sola, resolviéndolos como puede, y el sacerdote no ha llegado aún allí, los ha dejado solos.

El Evangelio cuestiona al sacerdote día a día y algunos sacerdotes, seculares y religiosos, siguen aferrados a ciertas formas, con actitudes duras y agresivas. Hay sacerdotes ignorantes totalmente del terreno en el que se prepara el diálogo; son dogmáticos y se imaginan que toda idea diferente de la de ellos llevará a su parroquia a un caos. Sin embargo Helder Cámara nos dice al respecto:

Siempre que no estás de acuerdo conmigo,
me enriqueces.

Me enriqueces, cuando eres sincero
y buscas la verdad
e intentas encontrarla, tal y como puedes,
con la honradez
y la modestia
de completar mi pensamiento
con el tuyo,
de corregir mis errores.
de ahondar mi visión.

El Sermón, la homilía de muchos curas no une a sus feligreses porque no llega a cuestiones vitales de los fieles. Pretenden, con normas morales, unificar, pero la uniformidad no es precisamente un lazo de unión.

Entre los feligreses presentes en la Eucaristía, existe la simple unión física; no se consigue la Común Unión. Salen del templo igual que como entraron. Cada uno es un individuo aparte, solo, con sus preocupaciones, sus intereses, sus cosas; "lo mío". El hombre no llegó a sentirse parte de una comunidad, no experimentó un ambiente de familia, no supo que, en esa asamblea, su presencia era indispensable. El sacerdote vive una crisis de comunión, y sus feligreses lo resienten. Los vecinos viven cuidándose unos de otros, indiferente una familia de la contigua. El abrazo de paz que se dan dentro de la Eucaristía, es una fórmula sin sentido para ellos; no dan su paz al compañero a quien apenas tocan la

mano, ni tampoco interiormente desean la paz a aquellas personas a quienes han ofendido.

¡El sacerdote, el sacerdote, el sacerdote! Sustantivo propio que, a querer y no, ocupa día a día la atención de los diarios, unos con interés y otros muy a disgusto; pero nos fijamos en ellos y hablamos de ellos. Y parece que estudiando al sacerdote, situados nosotros desde muy distintos ángulos, le juzgamos sin misericordia.

Mas sabemos que, aunque duro, es menester la crítica para quien desea crecer y formar comunidad. Paoli nos indica:

"La asamblea cristiana debe saber que aún no es una comunidad, y estar enterada de los cismas que entre nosotros se producen. Los cismas tienen orígenes profundos y remotos; «son fisuras, y responden a causas que no debemos temer descubrir y señalar. Aquella que llamamos liturgia de la palabra, debe ser la búsqueda honda y paciente de todas las causas que le impiden a esta comunidad— presente en la fracción del Pan— ser una verdadera comunión".

Mas no ignoremos que nosotros, junto con el sacerdote, participamos de su sacerdocio y de su misión en la salvación del mundo... y así, exigiéndonos a nosotros y a ellos, descubriremos que, si queremos sacerdotes santos, necesitamos un pueblo que se lo pida.

Si queremos un sacerdote entre su pueblo, es menester un pueblo que haga posible el encuentro.

Si queremos una homilía concreta, dejemos que nos conozcan tal cual somos, nada de disimulos, de querer aparentar, de políticas.

Si queremos que él forme una familia, urge que le brindemos calor de familia; convidarlo, en alguna ocasión, al ambiente familiar.

Si queremos sacerdotes alegres y entusiastas, no los dejemos solos, aislados; todo hombre solo se vuelve raro. Cooperemos con ellos, con sus trabajos. Es tan duro tender la vista alrededor nuestro en el momento del trabajo, del problema y... encontrarnos ¡solos!

Dando pasos unos hacia los otros nos ayudaremos mutuamente, y, en una forma más suave, con los hechos más que con las palabras, el pueblo empujará a sus sacerdotes a:

vivir por entero su compromiso,
asumir cada día con más decisión su misión profética,
abrirse a una actitud de diálogo,
denunciar la injusticia,
liberar al hombre, en nombre de Cristo, de la esclavitud del pecado,
ser testimonios de Aquél que dijo: "Soy el Camino, La Verdad y la Vida".

A nadie le gustan los profetas. El profeta es un individuo que hace que la gente se sienta incómoda. Porque la obliga a cuestionar sus valores y su modo acostumbrado de hacer las cosas.

Cristo fue un profeta, y su trabajo profético continúa en la Iglesia, a través de la profecía de sus miembros.

Un profeta es un hombre inspirado, que ha tenido un encuentro personal y extraordinario con Dios. Bíblicamente, la concepción de profeta como visionario y heraldo de acontecimientos futuros no es esencial.

Los profetas fueron la conciencia de Israel. Su mensaje —personal y vital— se refería a la tarea radical de tocar los corazones de los hombres.

Profetas, como Jeremías, Isaías, Amós, Oseas, no sólo denunciaban la injusticia que los poderosos infligían a los humildes, sino que fustigaban una religión que había perdido su alma y se había vuelto estéril a base de formalismo.

Esencialmente, atacaban los valores falsos que rompieron la armonía entre hombre y Dios entre hombre y hombre, en el momento histórico que les tocó vivir. Por eso, el mensaje de los profetas del Antiguo Testamento, rebasa ese momento histórico y permanece siempre, válido para toda época. La continua amonestación que hacen a nuestra complacencia, frente a las injusticias sociales, raciales y económicas, frente a la violación de la confianza pública, y frente a los demás crímenes que condenan, en el nombre del Dios de Israel y de nuestro Dios, es actual y debemos reconocerla.

Jesucristo fue el profeta perfecto que hizo entrar en conflicto todas las instituciones de su tiempo. La jerarquía religiosa de su época lo odió, porque la llamó hipócrita y porque denunció su traición a la pureza de la religión. Los políticos le temieron, por su identificación con los pobres, que no tenían derechos civiles entonces. Los ricos y los mercaderes resintieron su intromisión justiciera en el terreno de sus negocios.

Cristo dijo lo que pensaba. Su palabra deshizo las cortinas de humo que escondían las componendas humanas, las injusticias y las mentiras. Y los hombres no pudieron tolerar su verdad. La verdad de Jesucristo les exigía demasiado. Así que lo crucificaron.

Pero la muerte de Cristo no fue el final de

su obra. Cristo resucitado vive en su Iglesia, y el don de profecía, continúa en otros, por la gracia de Dios. "Edificados sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas". Ef. 2, 20. El Espíritu se expresa también a través de los profetas.

El don del Espíritu ha pasado a nosotros. una sucesión de profetas y de maestros, por no hablar ahora de otros carismas. No hay razón para decir que la tarea profética terminó con la era de los apóstoles, lo mismo que no terminó entonces la tarea apostólica.

La función profética es necesariamente —aunque no exclusivamente— una función crítica de toda la comunidad cristiana. Y esto incluye la proclamación de la liberación frente a las estructuras de dependencia. La función profética del cristiano que promueve la justicia, se convierte en un compromiso con la liberación de todos los hombres. Es la formación de una fe que asume su responsabilidad de cambio social. Y esto implica compromiso en problemas tales como el colonialismo, la violencia, la guerra, la dominación económica, la explotación de los pobres, la carrera armamentista, la explotación sindical, el desequilibrio económico internacional, la explosión demográfica, la marginalidad de tantos ciudadanos, la miseria, la ignorancia. Y tantos otros.

Profetas de hoy bien pueden ser todos aquellos que se han comprometido seriamente en la solución de esos problemas. Los que luchan seriamente por el cambio social, por la construcción de un orden social más justo. Los que arriesgan su fama, y la incompreensión de los demás, y el ridículo, y el ataque, por promover el crecimiento y el cambio de la Iglesia, que hoy exige el Espíritu Santo. Los que, movidos por la verdad y por la justicia del Evangelio, actúan contra el orden establecido, social, político, religioso, en cuanto ese orden contradice al Evangelio.

La Iglesia, hoy, necesita profetas. Una Iglesia que calla a sus profetas, declina y se convierte en una organización sin espíritu. Una Iglesia que escucha la voz de sus verdaderos profetas, será sacudida para una vida nueva, será movida por el Espíritu de Dios, recibirá fuerza, consolación y alegría, y hará posible en ella el verdadero progreso.

La palabra de Dios no es para hacer dormir a los hombres, sino para destruir su falsa paz y su complacencia, en defensa de todos aquellos que son pobres.

JESUCRISTO, SEMBRADOR DE JUSTICIA

Luis González Morfín, S. J.

LA PALPABLE INJUSTICIA

Basta tener un poco de contacto con la realidad socio-económica de México para captar siquiera superficialmente las carencias y las angustias que atormentan a la gran mayoría de nuestro pueblo. Pésimas distribución del ingreso, inseguridad para el futuro, enfermedades y falta de higiene, miseria cultural, manipulación masificadora por parte de instituciones y mecanismos políticos que instrumentalizan a los grandes medios de difusión.

HUIDA O PALIATIVO

Captar la realidad mexicana es sólo el punto de arranque. Es preciso no quedarse ahí, urge avanzar en reflexión sobre ella, en caminar humilde y generoso, que busca soluciones a tantos problemas. Aun después de captar determinados aspectos del México actual, es posible tomar actitudes diversas, muchas de ellas indignantes. Como la de un respetable sicólogo mexicano, que al encontrarse con un chamaco voceador de periódicos, muerto de frío, en una noche de Noviembre: "Esos son los pobres y su pobreza es SU problema; a mí, ¿qué?". Indiferencia increíble en alguien dizque perito en contactar realidades humanas, ¿O tal vez agresión aparentemente fría, fruto de remordimientos no admitidos?

También brotan reacciones "de buenos sentimientos". Un niño temblando de frío o una mamá descalza, con el hambre saltándole de su rostro y con los niños sucios pegados a sus faldas nos pue-

den conmover. En muchos casos, de hecho es así. Damos limosna, algo de dinero, quizás ropa, alimentos, medicinas. Y ya. Nos quedamos contentos de nuestra conducta. Es innecesario pensar más preguntarnos por causas, por culpas, por rectificaciones. Serían reflexiones turbadoras de nuestras buenas conciencias, felices de su buena acción. Esta reacción y estas actitudes viven en muchísima gente— catalogada como sinceramente cristiana. ¿Son de veras cristianos? En la medida en que quedan contentos, satisfechos por ese tipo de ayudas: becas, limosnas, etc, sin preguntarse por las causas de los problemas, me temo que su cristianismo no llegue muy lejos. Evitemos el extremismo de decirle a quien muerto de hambre llega a pedir ayuda "espera hasta que cambien las estructuras". También el opuesto: "recibe esta ayuda y resignate"

LA PREGUNTA POR EL SIGNIFICADO TOTALIZADOR

Lo que ahora vive y padece México necesita ser estudiado en sus causas, clama por soluciones de raíz que sean globales, que tomen en cuenta no únicamente un sufrimiento determinado, sino su inserción en la totalidad de lo que cada hombre completo es: historia, vinculación social, destino último.

Determinar las causas de los desgarramientos socio-económico-políticos de una comunidad, en gran parte depende de la concepción que se tenga de la vida humana, de lo que significa ser persona, de su relación a la sociedad, a los bienes materia-

les y espirituales. Quedarse en la constatación sociológica del lado negativo, amplísimo, de México, es hacer alto cuando apenas se empieza a caminar. Se presenta inevitable la pregunta por el significado totalizador, por la causa de los hechos, por su superación definitiva. Sería imbécil y estéril estancarse en la afirmación de que hay hambre en México. Casi nadie se detendría ahí. Es en la etapa siguiente donde los caminos empezarían a distinguirse. En quien está viva y operante la convicción de que Jesucristo prolonga su encarnación de modo especial en los pobres y en los oprimidos habrá motivaciones y energías interiores para luchar contra el hambre, cualitativamente diversas de aquellas que actúan en quienes se limitan a planteamientos de índole económica predominantemente materialista.

UNA ANTROPOLOGIA DE FONDO

Las dolorosas carencias económicas y sociales de los mexicanos, ¿a qué se deben principalmente? Todos los vicios políticos que estamos padeciendo, ¿de qué manantial están saliendo?

Mi convencimiento profundo es éste: de actitudes morales profundamente dañadas por el egoísmo. La pregunta clave es la siguiente: en el ejercicio de mi actividad económica, en mi trabajo y en mis negocios, o, cuando desempeño una función política

cualquiera, ¿qué son para MI DE HECHO los demás seres humanos con quienes trato, a quienes afectan mis decisiones, mis palabras, mis omisiones, mi modo de actuar? ¿Cómo los considero de hecho? ¿Como un escalón que, en cuanto se descuide, lo piso con toda firmeza para empezar a subir o para continuar subiendo en mi sed de riqueza o de influencia social? ¿O como un compañero de camino en la vida y en el trabajo y en la convivencia? ¿Cómo alguien que es para mí compañero de esfuerzos en la construcción de una vida mejor para todos, no sólo para él y para mí?

Estas interrogaciones nada tienen de teórico o de inútilmente abstracto. Ahí están cobrando densidad la alternativa —eje de toda vida social: egoísmo cosificante o amor que se entrega en comunicación respetuosa?

Especialmente aguda se vuelve esta alternativa cuando se vive en estas zonas de la conducta: búsqueda y conservación de la riqueza, ejercicio de toda forma de poder —¡merecería conversación aparte la distinción entre autoridad y poder!— adquisición, conservación y aumento de prestigio, actividades sexuales. En todo esto, la opción entre amor al prójimo o cosificarlo se presenta minuto a minuto con dramatismo, exigentemente. Por desgracia, olvidamos con frecuencia que la cosificación sexual es una de las principales fuentes de injusticias sociales, de humillaciones, de enriquecimientos ilícitos.

LA SOLEDAD

La soledad es no dejar que nadie te conozca como realmente eres.

La soledad es pedazos de tí mismo en todo tipo de personas; pero no todo tú en una sola persona.

La soledad es dar sin recibir y es recibir sin dar. Es tender hacia alguien, mientras alguien está ahí. Pero todo lo que de tí obtienen está muy lejos de ser todo lo que tú eres.

La soledad es un amor demasiado cauteloso, demasiado medido; un amor que se da con demasiada precaución, con demasiado cálculo, mientras, al mismo tiempo, se espera que la correspondencia del otro sea mayor, sea todo lo que el otro es.

La soledad es no encontrar el valor suficiente en el don de otro, para desear que tu propio don acepte el riesgo de darse todo a una sola persona, a alguien —uno y sólo uno— en tu vida.

La soledad es desear que el Cristo que posees sea tan total, que no tengas que arriesgarte a amar a alguien que pueda completar a Cristo en tí.

La soledad es caer en la cuenta de que se tiene un vacío adentro y no saber cómo llenarlo. Mejor dicho, saberlo, pero temer que nadie pueda llenarlo.

La soledad es la mejor excusa para morir. Pero también es la mejor razón para arriesgarse, para ir tan lejos como sea posible, para ser más, para llegar a ser plenitud.

Donde se entabla el combate decisivo en favor o en contra de la justicia social, de participación en el uso y propiedad de las riquezas y en la toma de decisiones no es en el campo de la técnica pura. Es en el corazón humano, sus actitudes y decisiones morales. La raíz de la diferencia de niveles entre empresarios y trabajadores, ¿está más en dificultades y leyes "neutralmente" económicas que en la codicia de lujos y de un tren de vida lleno de comodidades? El problema del campo mexicano encuentra su explicación más profunda en dificultades de composición química de la tierra o en el manejo demagógico de todos los datos de la realidad agraria mexicana, manipulación cuyo objeto es mantener a los campesinos como masa de presión política en apoyo de políticos "desinteresados"?

EL CAMINO Y LA CLAVE

Para quienes la fuente principal de los males sociales es el egoísmo humano, Jesucristo es la respuesta clara a esos males. Su vida hecha palabra, su doctrina, la reflexión de las primeras comunidades cristianas, en todo lo que Jesucristo es y enseña y exige, apuntan claramente al corazón de cada uno de nosotros, como la arena de combate en la que la voluntad de justicia, animada por el amor verdadero, triunfa o es derrotada y asfixiada por el egoísmo. La técnica, la ciencia, será instrumento de uno o del otro.

Jesucristo siembra justicia, cuando fija claramente cuáles son las actitudes de sus seguidores en esas zonas álgidas de la conducta, que de forma especial van entretegiendo las dimensiones sociales de la vida humana: búsqueda, conservación y aumento de la riqueza, del poder, del prestigio, del gozo en la vida sexual.

A propósito de la búsqueda de riquezas, no es raro encontrar bautizados en la Iglesia Católica y en otras comunidades cristianas, que, en nombre de la libertad y de la bondad del universo material, creado por la omnipotencia divina, defienden agresivamente su "derecho" al aumento ilimitado de riquezas. ¿Puede haber coherencia aquí con la vida y la doctrina de Jesucristo?

Las comunidades cristianas del primer siglo de la Iglesia eran conscientes de que la respuesta tenía que ser rotundamente negativa. En su primera carta a Timoteo, Pablo afirma sin ambigüedades: "Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas, que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores". Leyendo este fragmento claro e in-

cisivo, se rehusan a escapar de la memoria numerosos ejemplos de "cristianos" empeñados en hacer compatibles la lealtad a Cristo y a su espíritu de amor al prójimo, con una conducta impulsada por el "afán de dinero".

LOS BIENES Y EL HERMANO

No únicamente por el que podríamos llamar enfoque "negativo" —condenación de la codicia de riquezas— Jesucristo establece un elemento o rasgo inconfundible de su estilo de vida en esta zona de comportamiento inmersa en la relación con los demás hombres; uso de los bienes terrenos en todas sus formas. También queda en relieve con toda nitidez, en el Nuevo Testamento, el enfoque "positivo": la actitud de comunicación de bienes hacia los demás hombres. En los Hechos de los Apóstoles, caps. 2 y 4, San Lucas destaca la actitud de comunicación de bienes en que vivían aquellas comunidades cristianas primitivas. No se trata de regímenes jurídicos de propiedad. Lo que el evangelista enfatiza, recomienda y alaba, es la disposición interior del "corazón"— centro de afectos y de decisiones— a compartir con el hermano todo aquello que se posee. San Juan, en su primera carta, insiste en este mismo rasgo de comportamiento cristiano. Tal vez con más belleza, ternura y fuerza persuasiva, que Lucas en los Hechos. Pero ciertamente no con menor claridad ni energía. Sin rodeos, es inconciliable el cristianismo con la sed de riquezas. La codicia es la raíz profunda de la pésima distribución del ingreso en nuestra sociedad. La comunicación, practicada inteligentemente, sería el punto de arranque de un retorno hacia la justa distribución de las riquezas. Jesucristo, su vida, su doctrina, su Iglesia, lo han subrayado siempre. Ojalá los cristianos viviéramos así.

AUTORIDAD Y PODER

Nadie duda que toda forma de convivencia exige una autoridad: alguien que tenga fuerza moral para coordinar las energías comunitarias por cauces orientados hacia el bien común. A diversos niveles, en diferentes formas y grados concretos de realización, el ejercicio de la autoridad se lleva a cabo en la familia en las instituciones educativas en las empresas de todo tipo. Con una indescriptible red de implicaciones mutuas.

Quien ejerce la autoridad tiene en sus manos decisiones importantes acerca de riquezas, influencia social, contactos con "gente importante", ocasiones y oportunidades de "situarse bien", de "asegurarse para el futuro". Es inevitable la tentación de desviando la autoridad hacia "poder" ilegítimo. Ya no es servicio moral a la comunidad, sino manipu-

lación impune de patrimonios comunes, de derechos comunes. Daño a otros seres humanos, con tal de asegurar mis propios intereses o los del grupo u oligarquía con que protejo mis "ventajas".

Remedio urgente o previsión indispensable es el establecer formas eficaces de control del ejercicio de la autoridad. Sin embargo, la raíz se halla en la actitud moral: mandar como servicio o mandar como medio para mi bienestar a costa de lo que sea: pobreza ajena, métodos antidemocráticos, asfixia real de toda participación ciudadana en decisiones comunes, quizás torturas, hasta asesinatos más o menos disfrazados y aun justificados con pretextos "razonables". La historia está indigestada de semejantes acontecimientos.

En el capítulo 20 de San Mateo, Jesucristo distingue: "Sabéis que los jefes de las naciones les gobiernan como señores absolutos, y los grandes los oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo vuestro de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir...".

Riquezas, autoridad degenerada en poder ilegítimo. Jesucristo es nítido al respecto. Es posible, necesario, estudiar y hablar más clara y profundamente de todo esto. Tal intento sobrepasa ahora el objetivo y los límites de estas páginas. En favor de la brevedad omitimos ya el tratar con detenimiento, al menos intentando establecer líneas siquiera iniciales de reflexión, lo que Jesucristo hace y dice sobre nuestras actitudes ante el prestigio y los goces sexuales como fuentes de instrumentalización cosificante del prójimo o como vinculaciones que entretejen convivencia respetuosa, entregada, alegre.

CAMBIO DE ESTRUCTURAS Y CONVERSION

Probablemente todo lo anterior mueva a alguien a sonreír benévola, casi valorando o etiquetando estos renglones como contaminados de angelismo ingenuo. ¡Han sido arrinconados aquí los problemas estructurales! ¿Dónde quedó la reflexión sobre la propiedad privada de los medios de producción como fuente de toda injusticias y contradicciones sociales? ¿Y el cambio de relaciones de producción como condición de posibilidad mínima para una revolución hacia la igualdad y la libertad reales de todos los pueblos? ¿Y la conexión entre infraestructura económica y todas las superestructuras?

Sin duda alguna, el egoísmo cosificante empapa o, al menos, puede empapar las diversas formas de organización social, económica y política en que los hombres se relacionan entre sí, al tratar de producir y distribuir los bienes materiales y culturales,

al intentar buscar la realización del bien común. Una forma de organizar la vida social puede ser una trinchera de las peores actitudes ante el prójimo.

En el capitalismo, tal como lo hemos vivido y padecido, ¿ha sucedido esto de hecho? En mi opinión, la respuesta es claramente positiva. Estamos de sobra enterados de cuántas miserias y opresiones han nacido y crecido en el clima y en el suelo de la economía-política capitalista.

Con todo, urge la perspicacia y el sentido crítico para evitar sacar conclusiones precipitadas. Por ejemplo, ¿necesariamente y por virtud de su propia dinámica interna, la propiedad privada de los bienes de producción conduce a la miseria y a la opresión de los pueblos? ¿No sería posible establecer controles de precios, límites a la acumulación de riquezas y capitales, copropiedad de los trabajadores, etc., de suerte que "propiedad privada de los bienes de producción" no tuviera equivalencia de hecho con "capitalismo histórico", con toda su secuela de injusticias y tragedias?

Por otra parte, la propiedad de los bienes de producción quitada a los particulares y trasladada al Estado, significaría necesariamente la disminución de la mala distribución del ingreso, de la asfixia que obstaculiza la participación en las decisiones de empresas y en las decisiones políticas? Claro que no. El egoísmo sigue atacando también en sociedades de inspiración comunista. Nos lo recuerda Djilas en "La Nueva Clase" La codicia de riquezas, la autoridad degenerada en poder, el apetito de mantener situaciones de influencia y privilegio está operante también en China, en la URSS o en Cuba. A la oligarquía de capitalistas puede seguir, y de hecho ha sido así en numerosos casos de personas y regiones, la oligarquía de los dirigentes del Partido. Tan explotadores y opresores, por lo menos, como los grandes jefes capitalistas.

En todas las formas de organizar la convivencia y la actividad económica, social y política, será imprescindible establecer y mantener formas eficaces de control a cualquier ejercicio de autoridad o de influencia.

HACER CREIBLE EL MENSAJE DEL AMOR

Siempre hay que ir a la raíz. Vivir en continua revisión y conversión. ¿Hacemos creíbles los cristianos todos —laicos, sacerdotes, religiosos, súbditos, jerarquía— con nuestra conducta el mensaje de Cristo? Si fuéramos realmente testigos del amor de Jesucristo, México sería otra cosa ¿Hacemos el esfuerzo de vivir el mensaje social del Señor? Con El podremos hacerlo. Sin El, fracasaríamos. Aquí se presenta vigorosamente otro rasgo esencial de la moral cristiana: La vid y los sarmientos.

Donde se entabla el combate decisivo en favor o en contra de la justicia social, de participación en el uso y propiedad de las riquezas y en la toma de decisiones no es en el campo de la técnica pura. Es en el corazón humano, sus actitudes y decisiones morales. La raíz de la diferencia de niveles entre empresarios y trabajadores, ¿está más en dificultades y leyes "neutralmente" económicas que en la codicia de lujos y de un tren de vida lleno de comodidades? El problema del campo mexicano encuentra su explicación más profunda en dificultades de composición química de la tierra o en el manejo demagógico de todos los datos de la realidad agraria mexicana, manipulación cuyo objeto es mantener a los campesinos como masa de presión política en apoyo de políticos "desinteresados"?

EL CAMINO Y LA CLAVE

Para quienes la fuente principal de los males sociales es el egoísmo humano, Jesucristo es la respuesta clara a esos males. Su vida hecha palabra, su doctrina, la reflexión de las primeras comunidades cristianas, en todo lo que Jesucristo es y enseña y exige, apuntan claramente al corazón de cada uno de nosotros, como la arena de combate en la que la voluntad de justicia, animada por el amor verdadero, triunfa o es derrotada y asfixiada por el egoísmo. La técnica, la ciencia, será instrumento de uno o del otro.

Jesucristo siembra justicia, cuando fija claramente cuáles son las actitudes de sus seguidores en esas zonas álgidas de la conducta, que de forma especial van entretegiendo las dimensiones sociales de la vida humana: búsqueda, conservación y aumento de la riqueza, del poder, del prestigio, del gozo en la vida sexual.

A propósito de la búsqueda de riquezas, no es raro encontrar bautizados en la Iglesia Católica y en otras comunidades cristianas, que, en nombre de la libertad y de la bondad del universo material, creado por la omnipotencia divina, defienden agresivamente su "derecho" al aumento ilimitado de riquezas. ¿Puede haber coherencia aquí con la vida y la doctrina de Jesucristo?

Las comunidades cristianas del primer siglo de la Iglesia eran conscientes de que la respuesta tenía que ser rotundamente negativa. En su primera carta a Timoteo, Pablo afirma sin ambigüedades: "Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas, que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores". Leyendo este fragmento claro e in-

deciso, se rehusan a escapar de la memoria numerosos ejemplos de "cristianos" empeñados en hacer compatibles la lealtad a Cristo y a su espíritu de amor al prójimo, con una conducta impulsada por el "afán de dinero".

LOS BIENES Y EL HERMANO

No únicamente por el que podríamos llamar enfoque "negativo" —condenación de la codicia de riquezas— Jesucristo establece un elemento o rasgo inconfundible de su estilo de vida en esta zona de comportamiento inmersa en la relación con los demás hombres; uso de los bienes terrenos en todas sus formas. También queda en relieve con toda nitidez, en el Nuevo Testamento, el enfoque "positivo": la actitud de comunicación de bienes hacia los demás hombres. En los Hechos de los Apóstoles, caps. 2 y 4, San Lucas destaca la actitud de comunicación de bienes en que vivían aquellas comunidades cristianas primitivas. No se trata de regímenes jurídicos de propiedad. Lo que el evangelista enfatiza, recomienda y alaba, es la disposición interior del "corazón"— centro de afectos y de decisiones— a compartir con el hermano todo aquello que se posee. San Juan, en su primera carta, insiste en este mismo rasgo de comportamiento cristiano. Tal vez con más belleza, ternura y fuerza persuasiva, que Lucas en los Hechos. Pero ciertamente no con menor claridad ni energía. Sin rodeos, es inconciliable el cristianismo con la sed de riquezas. La codicia es la raíz profunda de la pésima distribución del ingreso en nuestra sociedad. La comunicación, practicada inteligentemente, sería el punto de arranque de un retorno hacia la justa distribución de las riquezas. Jesucristo, su vida, su doctrina, su Iglesia, lo han subrayado siempre. Ojalá los cristianos viviéramos así.

AUTORIDAD Y PODER

Nadie duda que toda forma de convivencia exige una autoridad: alguien que tenga fuerza moral para coordinar las energías comunitarias por cauces orientados hacia el bien común. A diversos niveles, en diferentes formas y grados concretos de realización, el ejercicio de la autoridad se lleva a cabo en la familia en las instituciones educativas en las empresas de todo tipo. Con una indescriptible red de implicaciones mutuas.

Quien ejerce la autoridad tiene en sus manos decisiones importantes acerca de riquezas, influencia social, contactos con "gente importante", ocasiones y oportunidades de "situarse bien", de "asegurarse para el futuro". Es inevitable la tentación de desviando la autoridad hacia "poder" ilegítimo. Ya no es servicio moral a la comunidad, sino manipu-

lación impune de patrimonios comunes, de derechos comunes. Daño a otros seres humanos, con tal de asegurar mis propios intereses o los del grupo u oligarquía con que protejo mis "ventajas".

Remedio urgente o previsión indispensable es el establecer formas eficaces de control del ejercicio de la autoridad. Sin embargo, la raíz se halla en la actitud moral: mandar como servicio o mandar como medio para mi bienestar a costa de lo que sea: pobreza ajena, métodos antidemocráticos, asfixia real de toda participación ciudadana en decisiones comunes, quizás torturas, hasta asesinatos más o menos disfrazados y aun justificados con pretextos "razonables". La historia está indigestada de semejantes acontecimientos.

En el capítulo 20 de San Mateo, Jesucristo distingue: "Sabéis que los jefes de las naciones les gobiernan como señores absolutos, y los grandes los oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo vuestro de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir...".

Riquezas, autoridad degenerada en poder ilegítimo. Jesucristo es nítido al respecto. Es posible, necesario, estudiar y hablar más clara y profundamente de todo esto. Tal intento sobrepasa ahora el objetivo y los límites de estas páginas. En favor de la brevedad omitimos ya el tratar con detenimiento, al menos intentando establecer líneas siquiera iniciales de reflexión, lo que Jesucristo hace y dice sobre nuestras actitudes ante el prestigio y los goces sexuales como fuentes de instrumentalización cosificante del prójimo o como vinculaciones que entretejen convivencia respetuosa, entregada, alegre.

CAMBIO DE ESTRUCTURAS Y CONVERSION

Probablemente todo lo anterior mueva a alguien a sonreír benévolaemente, casi valorando o etiquetando estos renglones como contaminados de angelismo ingenuo. ¿Han sido arrinconados aquí los problemas estructurales! ¿Dónde quedó la reflexión sobre la propiedad privada de los medios de producción como fuente de toda injusticias y contradicciones sociales? ¿Y el cambio de relaciones de producción como condición de posibilidad mínima para una revolución hacia la igualdad y la libertad reales de todos los pueblos? ¿Y la conexión entre infraestructura económica y todas las superestructuras?

Sin duda alguna, el egoísmo cosificante empaapa o, al menos, puede empapar las diversas formas de organización social, económica y política en que los hombres se relacionan entre sí, al tratar de producir y distribuir los bienes materiales y culturales,

al intentar buscar la realización del bien común. Una forma de organizar la vida social puede ser una trinchera de las peores actitudes ante el prójimo.

En el capitalismo, tal como lo hemos vivido y padecido, ¿ha sucedido esto de hecho? En mi opinión, la respuesta es claramente positiva. Estamos de sobra enterados de cuántas miserias y opresiones han nacido y crecido en el clima y en el suelo de la economía-política capitalista.

Con todo, urge la perspicacia y el sentido crítico para evitar sacar conclusiones precipitadas. Por ejemplo, ¿necesariamente y por virtud de su propia dinámica interna, la propiedad privada de los bienes de producción conduce a la miseria y a la opresión de los pueblos? ¿No sería posible establecer controles de precios, límites a la acumulación de riquezas y capitales, copropiedad de los trabajadores, etc., de suerte que "propiedad privada de los bienes de producción" no tuviera equivalencia de hecho con "capitalismo histórico", con toda su secuela de injusticias y tragedias?

Por otra parte, la propiedad de los bienes de producción quitada a los particulares y trasladada al Estado, significaría necesariamente la disminución de la mala distribución del ingreso, de la asfixia que obstaculiza la participación en las decisiones de empresas y en las decisiones políticas? Claro que no. El egoísmo sigue atacando también en sociedades de inspiración comunista. Nos lo recuerda Djilas en "La Nueva Clase" La codicia de riquezas, la autoridad degenerada en poder, el apetito de mantener situaciones de influencia y privilegio está operante también en China, en la URSS o en Cuba. A la oligarquía de capitalistas puede seguir, y de hecho ha sido así en numerosos casos de personas y regiones, la oligarquía de los dirigentes del Partido. Tan explotadores y opresores, por lo menos, como los grandes jefes capitalistas.

En todas las formas de organizar la convivencia y la actividad económica, social y política, será imprescindible establecer y mantener formas eficaces de control a cualquier ejercicio de autoridad o de influencia.

HACER CREIBLE EL MENSAJE DEL AMOR

Siempre hay que ir a la raíz. Vivir en continua revisión y conversión. ¿Hacemos creíbles los cristianos todos —laicos, sacerdotes, religiosos, súbditos, jerarquía— con nuestra conducta el mensaje de Cristo? Si fuéramos realmente testigos del amor de Jesucristo, México sería otra cosa ¿Hacemos el esfuerzo de vivir el mensaje social del Señor? Con El podremos hacerlo. Sin El, fracasaríamos. Aquí se presenta vigorosamente otro rasgo esencial de la moral cristiana: La vid y los sarmientos.

PREDICACION

Esquema Doctrinal

y Observaciones Pastorales

Rubén Cabello, S. J.

INTRODUCCION

El tema que vamos a exponer se refiere ante todo a la predicación ante esa multitud de cristianos, es decir de bautizados que, con mínima o ninguna práctica sacramental, tiene una ignorancia casi absoluta de lo que es verdaderamente el cristianismo y que, por lo tanto, apenas si se puede decir que vivan una vida cristiana.

Así pues, la pregunta que, al menos en parte buscamos responder, se puede enunciar así: ¿Cómo debemos predicar a esos bautizados para que comiencen a tener una vida cristiana?

La pregunta es precisa y concreta, pero la respuesta lo es mucho menos, ya que implica toda la idea de predicación con sus múltiples relaciones a los demás aspectos del Misterio, y todo esto aplicado en la situación concreta, ante el hombre concreto que se quiere evangelizar. La variedad de situaciones que esto supone hace que las sugerencias que se puedan dar sean con frecuencia demasiado generales y no pocas veces de imposible aplicación en los diferentes casos individuales.

Teniendo en cuenta esta doble dificultad, intentaremos presentar solamente algunas orientaciones, con la esperanza de que algo puedan contribuir en la respuesta pastoral al problema.

La exposición del tema tiene dos partes. En la primera, más larga, se hará, en forma esquemática, un estudio teológico de la predicación; en la segunda, presentaremos algunas observaciones pastorales que se desprenden, como conclusiones prácticas, de la primera parte.

ESQUEMA DOCTRINAL

PRIMERA PARTE:

Si tomamos como definición descriptiva de predicación, "la proclamación de la Palabra de Dios a los hombres", se nos ofrece, ya desde el principio, una serie de preguntas, cuyas respuestas sólo se pueden dar a la luz de esa misma Palabra de Dios (la Sagrada Escritura), tal como la ha vivido la Iglesia a través de su historia. Nos preguntaremos así, sobre el fin de la predicación, su contenido, su forma, el sujeto que la recibe y sobre el ministerio de la Palabra.

1. Fin de la predicación.

Por la predicación, la Iglesia realiza su función misionera y docente (aunque no sea el único modo), y así la predicación no puede tener otro fin que el de la Iglesia misma; predicamos para salvar a los hombres, presentamos a los hombres la Palabra de Dios para que los hombres respondan. (1)

Pero, como el proceso de salvación es precisamente un proceso, algo progresivo, una historia, el fin inmediato de la predicación dependerá esencialmente del estadio en que se encuentren los hombres en su historia de salvación. (2) La predicación, en algunos casos, es

PREDICACION

Esquema Doctrinal

y Observaciones Pastorales

Rubén Cabello, S. J.

INTRODUCCION

El tema que vamos a exponer se refiere ante todo a la predicación ante esa multitud de cristianos, es decir de bautizados que, con mínima o ninguna práctica sacramental, tiene una ignorancia casi absoluta de lo que es verdaderamente el cristianismo y que, por lo tanto, apenas si se puede decir que vivan una vida cristiana.

Así pues, la pregunta que, al menos en parte buscamos responder, se puede enunciar así: ¿Cómo debemos predicar a esos bautizados para que comiencen a tener una vida cristiana?

La pregunta es precisa y concreta, pero la respuesta lo es mucho menos, ya que implica toda la idea de predicación con sus múltiples relaciones a los demás aspectos del Misterio, y todo esto aplicado en la situación concreta, ante el hombre concreto que se quiere evangelizar. La variedad de situaciones que esto supone hace que las sugerencias que se puedan dar sean con frecuencia demasiado generales y no pocas veces de imposible aplicación en los diferentes casos individuales.

Teniendo en cuenta esta doble dificultad, intentaremos presentar solamente algunas orientaciones, con la esperanza de que algo puedan contribuir en la respuesta pastoral al problema.

La exposición del tema tiene dos partes. En la primera, más larga, se hará, en forma esquemática, un estudio teológico de la predicación; en la segunda, presentaremos algunas observaciones pastorales que se desprenden, como conclusiones prácticas, de la primera parte.

ESQUEMA DOCTRINAL

PRIMERA PARTE:

Si tomamos como definición descriptiva de predicación, "la proclamación de la Palabra de Dios a los hombres", se nos ofrece, ya desde el principio, una serie de preguntas, cuyas respuestas sólo se pueden dar a la luz de esa misma Palabra de Dios (la Sagrada Escritura), tal como la ha vivido la Iglesia a través de su historia. Nos preguntaremos así, sobre el fin de la predicación, su contenido, su forma, el sujeto que la recibe y sobre el ministerio de la Palabra.

1. Fin de la predicación.

Por la predicación, la Iglesia realiza su función misionera y docente (aunque no sea el único modo), y así la predicación no puede tener otro fin que el de la Iglesia misma; predicamos para salvar a los hombres, presentamos a los hombres la Palabra de Dios para que los hombres respondan. (1)

Pero, como el proceso de salvación es precisamente un proceso, algo progresivo, una historia, el fin inmediato de la predicación dependerá esencialmente del estadio en que se encuentren los hombres en su historia de salvación. (2) La predicación, en algunos casos, de

berá dirigirse ante todo a suscitar la fe y la conversión, en otros casos atenderá principalmente a promover esa vida de fe y de comunión con Cristo. Algunas veces el fin inmediato consistirá en preparar el terreno y en quitar obstáculos. (3)

2. Contenido de la predicación.

Podríamos resumir el contenido de la predicación en dos enunciados: lo que se predica no es tanto una doctrina cuanto un evento; lo que se predica no es tanto un *algo*, cuanto un *Alguien*. Y condensando todavía más: lo que se predica es *Cristo presente*.

a. Lo que se predica no es tanto una doctrina cuanto un Evento.

La predicación es el medio concreto y actual del que Dios quiere valerse para su Revelación a los hombres. El contenido de la predicación debe ser el contenido mismo de la Revelación. Este contenido se puede y se debe enunciar por medio de proposiciones doctrinales, pero es ante todo un evento histórico salvífico; la revelación es una historia de salvación, cuyo centro, sentido y plenitud se encuentran en Cristo, en su vida y en su obra de salvación. (4)

b. Lo que se predica no es tanto un "algo", cuanto un "Alguien".

El evento salvífico que es la Revelación es precisamente la intervención "personal" de Dios en nuestra historia. Su Palabra habla a los hombres, seres personales, de un modo humano y personal. Es un "hablar" gracioso y salvífico de una Persona a una persona y que exige una respuesta personal (fe y conversión). Lo que Dios nos descubre de sí mismo y de nosotros, lo hace como Persona que busca comunicarse, "comulgar" con la persona humana.

c. Lo que se predica es Cristo.

Cristo es el objeto de la predicación, por ser El la plenitud de la revelación personal de Dios a los hombres (Cfr. Heb. 1, 1-4), por ser El el centro de cohesión y sustentación de toda la Historia de Salvación, quien le da su valor, su sentido y su orientación.

Con esto no queremos decir que la predicación tenga que ser siempre y de un modo directo sobre la vida terrena, muerte y resurrección de Jesucristo; esto sería limitar indebidamente el mismo Misterio de Cristo. El influjo eficaz y decisivo de Cristo se extiende desde el principio hasta el final de la historia de salvación. En

EL NUEVO TESTAMENTO EN UN NUEVO LENGUAJE

P. Agustín Magaña Méndez.

Con dos características notables:

- * Una traducción hecha con lenguaje común y corriente.
- * Ilustrada con 113 fotografías de vida cotidiana, cuyo objeto es hacer caer en la cuenta de que existen miles de circunstancias actualmente en las que la doctrina de Jesucristo tiene una aplicación concreta y diaria.

Ejemplar: \$ 10.00 — Dls. 0.10

Donceles 99-A
Orozco y Berra 180.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.
Apartado M-2181.

México 1, D. F.

este sentido nuestra predicación no puede ser sino múltiple en su materia y al mismo tiempo cristocéntrica: todo está orientado hacia El, "asumido" por El y El es la clave para interpretar toda la historia salvadora.

d. Lo que se predica es Cristo presente.

Este tal vez sea el punto en que más conviene insistir por sus consecuencias para la vida espiritual, tanto del ministro de la Palabra, cuanto del pueblo que escucha.

La predicación no es mera alusión a hechos pasados, un repetir y explicar lo "contenido" en la Revelación que se "cerró" hace cerca de dos mil años (5) Este apoyo en el pasado, en la historia pasada, es auténtico y esencial en la vida de la Iglesia y en su predicación; pero no es sólo eso. (6) En la predicación no sólo se habla sobre Cristo y su obra, sino que en ella, Cristo está presente, con una presencia real y eficaz, como la Palabra del Padre dirigida a los hombres y que pide de ellos una respuesta y una decisión personal: "un acto de fe". El acto de fe "provocado" por la predicación (7), acto de entrega total y de adhesión definitiva, no es a un mero personaje histórico, sino a Cristo vivo, real y actualmente presente.

3. ¿Quién es el que predica?

Cristo predica en la Iglesia por el ministro. La respuesta es concisa, tratemos de aclararla brevemente: la predicación es cristiana no sólo porque se predica "acerca de Cristo", sino porque es Cristo el que habla, el que revela su "misterio", el que invita a una respuesta. (8)

La diferencia entre la predicación de Jesús en Galilea y la predicación actual en la Iglesia no está en que entonces predicaba Cristo y ahora no; la diferencia está en el modo: entonces se valía de su cuerpo humano para comunicarse y revelarse a los hombres y ahora se vale de su Cuerpo Místico. El predicador que habla en nombre y con la autoridad de la Iglesia, en nombre y con la autoridad de Cristo, es el instrumento concreto del que se vale Cristo para hablar hoy a los hombres (9)

Cuando decimos que la predicación es en la Iglesia, no sólo indicamos que muchas veces es a cristianos a quienes se predica (*Christus praedicat Christum*), sino también que es la Iglesia, prolongación de Cristo, quien confiere la misión de predicar, ella predica por la boca del ministro; así realiza la Iglesia su vocación misionera. (10)

4. ¿A quiénes se predica?

La predicación, como la Revelación, va dirigida a los hombres. Si se quiere que llegue a ellos, que los interese, que los incite a una respuesta, tiene que presen-

tarse de modo que la entiendan, que la vean con suficiente claridad como un signo de Dios que amorosamente se acerca, que la comprendan como la respuesta total y definitiva a sus aspiraciones más íntimas y fundamentales. (11). Las mismas palabras humanas, portadoras de la Palabra Divina, deberán ser comprensibles para ellos.

Aunque la base fundamental humana sea la misma para todos, el "vivir en concreto" ese "ser-hombre" es muy diferente no sólo en cada individuo, sino también en los diversos grupos humanos, como son diferentes las circunstancias sociales, políticas, culturales y económicas. Si se quiere que entiendan la Palabra de Dios, no bastará con hablar la misma lengua, hay que tomar en cuenta todos esos condicionamientos y hablarles en un lenguaje que en verdad "comprendan". En este sentido, tanto les *llegará* a ellos la Palabra de Dios, cuanto realmente les llegue a ellos.

Además de esta diversificación humana que pudiéramos llamar "horizontal", encontramos otra de tipo "vertical" y que se refiere a las relaciones para con Dios. Nadie pretende aquí hacer una clasificación de los hombres según los diferentes grados de gracia santificante, sólo se trata de enumerar los diversos niveles de conciencia religiosa en cuanto ésta se pueda manifestar. Una clasificación muy general podría ser la siguiente.

— los que piensan vivir sin Dios.

— los paganos: el uso del nombre no es peyorativo, tan sólo quiere señalar al hombre religioso que busca a Dios desde su condición humana tal como él la conoce, ignorando al menos de hecho, la Revelación Positiva.

— los bautizados no-cristianos: su vida religiosa consciente hace que estos "cristianos" entren a formar parte de una de las dos categorías mencionadas más arriba.

— los bautizados "practicantes": aquí habría que hacer una división entre los que son conscientes de la radical "novedad" del cristianismo y los que practican por alcanzar sólo y exactamente lo mismo que busca alcanzar el pagano en su práctica religiosa: paz, seguridad, conciencia del deber cumplido. (12) Para estos cristianos su religión podría ser mejor que las demás, pero fundamentalmente de la misma naturaleza.

Si la predicación quiere llegar a estos diferentes tipos de hombres, tendrá que fijarse diversos fines inmediatos y diversos modos de presentar el mensaje cristiano. Así llegamos a los tipos de predicación.

5. Los diferentes tipos de predicación

No hay todavía acuerdo unánime en los nombres técnicos que se deben dar a cada uno de los tipos de predicación. Pero aquí lo importante es precisar el fin inmediato de cada uno de ellos y el modo como se ha de realizar. (13)

a. Pre-evangelización o pre-kerygma

Es la predicación dirigida a preparar el terreno para la evangelización; esto comprende el remover obstáculos (prejuicios), despertar en el oyente el sentido de Dios, llegar hasta el nivel en que se encuentra el hombre para, en una base común, comenzar el diálogo. "Nos debe aceptar primero como hombres para que puedan después aceptarnos como embajadores de Dios" (14). Se debe comenzar así por reconocer los auténticos valores que ya poseen y comenzar a hablarles sobre lo que de hecho les interesa para llevarlos a descubrir el sentido de su propia vida; este descubrimiento los conduce a una búsqueda más consciente de Dios, su Salud. (15)

Es inútil comenzar a hablarles de Dios que se acerca para salvarnos, si su sentido de Dios se asemeja más al de un ídolo o no tienen especial interés en ser "salvados". Lo mismo se diga si tienen tal prejuicio sobre el sacerdote o la iglesia que hagan inútil una predicación directa.

La predicación en cuanto pre-evangelización va dirigida a crear una condición esencial previa para la futura acogida del mensaje, y se puede considerar como apologetica, pero en el buen sentido de la palabra. (16)

b. Evangelización o Kerygma.

"La proclamación de la substancia del mensaje cristiano, que tiene como fin la conversión personal o la inicial aceptación de Cristo como Señor" (17). Su finalidad inmediata se puede considerar así con un doble aspecto: conversión y alcanzar la fe en Cristo. Su contenido es el contenido central del mensaje cristiano: Dios que por su amor se acerca en Cristo que muere y resucita por nuestra salud.

El kerygma, al anunciar la Buena Noticia, el evento salvador, pone al oyente frente a frente con Cristo que le exige una respuesta decisiva y total. De parte del ministro de la Palabra es "una confesión de fe dada por medio de una proclamación oficial en nombre de un mandato recibido (de Cristo y de la Iglesia), y por lo tanto, pública y oficialmente" (18). De parte del que oye, sólo se puede considerar que esa Buena Nueva le es realmente anunciada y promulgada, cuando se siente comprometido a dar una respuesta personal y decisiva: "... y tú, ¿quién dices que soy yo?". Cuando, bajo la unción del Espíritu, la respuesta libre es el acto de fe, el hombre comienza a vivir la experiencia religiosa cristiana. (19).

Al señalar el fin y el contenido específico de la evangelización, queda todavía amplio margen para el modo concreto de la presentación del kerygma. Este modo concreto dependerá en parte de las circunstancias del que oye, como también de la manera como vive el mensaje el mismo predicador; esto se refiere no sólo a la intensidad de esa vida (santidad), sino al modo, al tipo de es-

piritualidad, dentro de una unidad fundamental (20). Lo que predica el ministro, en nombre de la Iglesia, es un testimonio de lo que él mismo cree y vive.

c. Catequesis.

Suponiendo ya la fe del oyente, la catequesis busca el profundizar el conocimiento del mensaje cristiano para poderlo vivir más plenamente. El modo de realizar este fin ya no es primariamente el presentar la Buena Noticia, que ya se supone conocida, sino el exponer detallada y sistemáticamente las consecuencias e implicaciones de ese hecho salvador. Se puede decir que es ante todo una exposición doctrinal que "asegura el crecimiento extensivo e intensivo de la fe. Sin embargo, aun en la catequesis, el kerygma no ha terminado su función. La conversión del creyente, por más perfeccionada que sea su fe, nunca estará totalmente asegurada y nunca será definitiva. Esta conversión debe ser renovada constantemente en cada etapa de la fe y en cada circunstancia nueva de la vida del creyente" (21). La catequesis que busca aumentar el conocimiento y con eso la vida en Cristo, supone el acto inicial de fe y conversión, y está dirigida a profundizar y enriquecer la adhesión de fe hasta la madurez en Cristo. En la práctica, partiendo del kerygma, se deberá desarrollar en círculos sucesivos concéntricos, cada vez a mayor profundidad.

d. Homilía.

Tiene muchos puntos de contacto con la catequesis, la diferencia está en su orientación, más de inmediato sacramental, y sobre todo en el énfasis. La catequesis es en primer lugar una exposición doctrinal y la Homilía es ante todo una exhortación, una palabra de consuelo y de aliento; lleva necesariamente un contenido doctrinal, pero, suponiendo ya conocida la doctrina, su énfasis es parenético.

SEGUNDA PARTE:

ALGUNAS OBSERVACIONES PASTORALES

Las observaciones que vamos a presentar, creemos que se desprenden como consecuencias prácticas de la exposición que hicimos más arriba; se agrupan siguiendo los temas de la primera parte, aunque no necesariamente en el mismo orden.

1. Sobre los que escuchan el mensaje.

a. conocerlos

De otro modo no se podrá adaptar a ellos la predicación. Esto deberá hacerse tanto en el nivel horizontal, como en el nivel vertical. Para esto el medio imprescindible tendrá que ser el trato personal. Ayudará también

no poco el método de encuestas (22). Con este trabajo se presenta un doble fin complementario:

1o. Conocer los puntos de contacto aptos para el diálogo: los campos de interés, las cualidades, las aptitudes y actitudes que no se deben destruir sino integrar en una vida cristiana, los defectos y errores que son incompatibles con esa vida y que por lo tanto deben desaparecer.

2o. Conocer el ambiente económico, social y cultural. No pocas veces este conocimiento hará que el ministro de la Palabra, ante la situación infra-humana de aquellos a quienes quiere evangelizar, tenga que dedicarse primero a una tarea de "humanización", antes que la de cristianización directa (23).

Como resultado de los dos puntos anteriores: se puede así conocer cuál será el tipo más apto de predicación en cada caso. Si nos fijamos de un modo especial en los bautizados con poca o ninguna instrucción religiosa, también en este caso, como en los demás, es indispensable el trabajo de investigación, pues tal vez se esté suponiendo gratuitamente que ya tienen verdadera vida de fe. En no pocas ocasiones habrá que comenzar no con la catequesis, sino con la evangelización y aun quizá con la pre-evangelización.

b. amarlos.

Si la predicación es la presentación de la Palabra de Dios, la Revelación del amor de Dios a los hombres (24), ese mismo amor tendrá que ser el motivo y la atmósfera de nuestra predicación. Sería muy difícil, por no decir imposible, el convencer a los demás de que Dios los quiere, de que ha hecho grandes maravillas porque los quiere, cuando nosotros, sus embajadores no los queremos.

2. Sobre el tipo de predicación.

Dos observaciones generales se pueden hacer en este respecto:

a. No comenzar destruyendo.

Ante los errores y prácticas supersticiosas del pueblo, viene la tentación, y se cae fácilmente en ella, de comenzar atacando tales prácticas y creencias, en lugar de comenzar por apreciar y edificar sobre lo mucho de bueno que tienen. Con lo cuál sólo se consigue el perder desde el principio la "benevolencia del auditorio" y, si se logra el objetivo, el quitarles las pocas prácticas religiosas que todavía conservaban. Puede suceder además que, más de alguna vez, lo que nosotros llamamos "superstición" sea una práctica verdaderamente religiosa y "cristianizable" (25).

b. No comenzar obligando.

Ante los vicios y desórdenes morales, se cae también fácilmente en la tentación de insistir ante todo y sobre todo en que se "porten bien". Pero ¿cómo los vamos a

convencer de que deben portarse bien por amor a Dios, si no están realmente convencidos de que Dios los quiere? La ética cristiana es la respuesta, expresada en obras, a la interpelación, a la invitación amorosa de Dios realizada y proclamada en Cristo, pero si no ha escuchado en realidad esa invitación, ¿cómo podemos exigirles que "respondan"? La predicación de los "mandamientos", no podrá venir sino después de la del "Credo" y de los Sacramentos. Si tomamos el símbolo bíblico de la Alianza, podemos decir que primero hay que mostrarles que Dios quiso hacer una Alianza con nosotros en Cristo, por qué la quiso hacer, para qué y cómo. El hombre (bajo la moción del Espíritu), convencido de la asombrosa conveniencia de esa Alianza y deseoso de participar en ella, no tomará los mandamientos como una imposición arbitraria, ni se sentirá abrumado por las "estipulaciones" de la Alianza. La predicación no debe comenzar con un *no*.

3. Sobre el fin y contenido de la predicación.

En la predicación se presenta una doctrina, pero sobre todo se presenta, se hace presente una persona. No podremos quedar contentos con que salgan del sermón "sabiendo" un poco más de algo. Se trata principalmente de que conozcan un poco más a Alguien. Los temas concretos podrán ser muy variados, pero nunca debemos perder de vista de que estamos hablando del Misterio de la realidad misteriosa de Alguien presente. (26)

Una mejor comprensión de lo que es la fe que tratamos de incitar y de hacer crecer en los demás tendrá repercusiones decisivas en la comprensión de lo que es la predicación, lo que debemos predicar y cómo.

4. Sobre el ministro de la predicación.

A pesar de que la predicación se pueda en cierto sentido comparar con el Sacramento como signo eficaz de Cristo, (27) la cooperación "ex opere operantis" del ministro es mayor en la predicación y aun puede ser decisiva. La "auténtica" eficacia de la predicación depende en gran parte de que el ministro de la Palabra viva lo que predica: difícilmente puede dar un testimonio convincente el que en realidad no "cree", no es convencido. La palabra humana se puede considerar en la predicación como vehículo de la Palabra Divina, y la presencia humana como vehículo de la Presencia Divina, un signo portador de la Revelación. Si no hay unión del predicador con Cristo, el signo será muy opaco (mucho más lo que oculta que lo que revela) y así se dará el caso que sea sólo presencia humana y palabra humana. Por el contrario, mientras más íntima sea la unión con Cristo, el signo (el hombre y su palabra) irá haciendo cada vez más transparente y casi desaparece para dejar al que escucha solo frente a frente con Cristo (28).

no poco el método de encuestas (22). Con este trabajo se presenta un doble fin complementario:

1o. Conocer los puntos de contacto aptos para el diálogo: los campos de interés, las cualidades, las aptitudes y actitudes que no se deben destruir sino integrar en una vida cristiana, los defectos y errores que son incompatibles con esa vida y que por lo tanto deben desaparecer.

2o. Conocer el ambiente económico, social y cultural. No pocas veces este conocimiento hará que el ministro de la Palabra, ante la situación infra-humana de aquellos a quienes quiere evangelizar, tenga que dedicarse primero a una tarea de "humanización", antes que la de cristianización directa (23).

Como resultado de los dos puntos anteriores: se puede así conocer cuál será el tipo más apto de predicación en cada caso. Si nos fijamos de un modo especial en los bautizados con poca o ninguna instrucción religiosa, también en este caso, como en los demás, es indispensable el trabajo de investigación, pues tal vez se esté suponiendo gratuitamente que ya tienen verdadera vida de fe. En no pocas ocasiones habrá que comenzar no con la catequesis, sino con la evangelización y aun quizá con la pre-evangelización.

b. amarlos.

Si la predicación es la presentación de la Palabra de Dios, la Revelación del amor de Dios a los hombres (24), ese mismo amor tendrá que ser el motivo y la atmósfera de nuestra predicación. Sería muy difícil, por no decir imposible, el convencer a los demás de que Dios los quiere, de que ha hecho grandes maravillas porque los quiere, cuando nosotros, sus embajadores no los queremos.

2. Sobre el tipo de predicación.

Dos observaciones generales se pueden hacer en este respecto:

a. No comenzar destruyendo.

Ante los errores y prácticas supersticiosas del pueblo, viene la tentación, y se cae fácilmente en ella, de comenzar atacando tales prácticas y creencias, en lugar de comenzar por apreciar y edificar sobre lo mucho de bueno que tienen. Con lo cuál sólo se consigue el perder desde el principio la "benevolencia del auditorio" y, si se logra el objetivo, el quitarles las pocas prácticas religiosas que todavía conservaban. Puede suceder además que, más de alguna vez, lo que nosotros llamamos "superstición" sea una práctica verdaderamente religiosa y "cristianizable" (25).

b. No comenzar obligando.

Ante los vicios y desórdenes morales, se cae también fácilmente en la tentación de insistir ante todo y sobre todo en que se "porten bien". Pero ¿cómo los vamos a

convencer de que deben portarse bien por amor a Dios si no están realmente convencidos de que Dios los quiere? La ética cristiana es la respuesta, expresada en obras, a la interpelación, a la invitación amorosa de Dios realizada y proclamada en Cristo, pero si no ha escuchado en realidad esa invitación, ¿cómo podemos exigirles que "respondan"? La predicación de los "mandamientos", no podrá venir sino después de la del "Credo" y de los Sacramentos. Si tomamos el símbolo bíblico de la Alianza, podemos decir que primero hay que mostrarles que Dios quiso hacer una Alianza con nosotros en Cristo, por qué la quiso hacer, para qué y cómo. El hombre (bajo la moción del Espíritu), convencido de la asombrosa conveniencia de esa Alianza y deseoso de participar en ella, no tomará los mandamientos como una imposición arbitraria, ni se sentirá abrumado por las "estipulaciones" de la Alianza. La predicación no debe comenzar con un *no*.

3. Sobre el fin y contenido de la predicación.

En la predicación se presenta una doctrina, pero sobre todo se presenta, se hace presente una persona. No podremos quedar contentos con que salgan del sermón "sabiendo" un poco más de algo. Se trata principalmente de que conozcan un poco más a Alguien. Los temas concretos podrán ser muy variados, pero nunca debemos perder de vista de que estamos hablando del Misterio de la realidad misteriosa de Alguien presente. (26)

Una mejor comprensión de lo que es la fe que tratamos de incitar y de hacer crecer en los demás tendrá repercusiones decisivas en la comprensión de lo que es la predicación, lo que debemos predicar y cómo.

4. Sobre el ministro de la predicación.

A pesar de que la predicación se pueda en cierto sentido comparar con el Sacramento como signo eficaz de Cristo, (27) la cooperación "ex opere operantis" del ministro es mayor en la predicación y aun puede ser decisiva. La "auténtica" eficacia de la predicación depende en gran parte de que el ministro de la Palabra viva lo que predica: difícilmente puede dar un testimonio convincente el que en realidad no "cree", no está convencido. La palabra humana se puede considerar a la predicación como vehículo de la Palabra Divina, y la presencia humana como vehículo de la Presencia Divina, un signo portador de la Revelación. Si no hay unión del predicador con Cristo, el signo será muy opaco (mucho más lo que oculta que lo que revela) y así se dará el caso que sea sólo presencia humana y palabra humana. Por el contrario, mientras más íntima sea la unión con Cristo, el signo (el hombre y su palabra) irá haciendo cada vez más transparente y casi desaparece para dejar al que escucha solo frente a frente con Cristo (28).

- (1) Cf. Lum. Gen. No. 20, Inter mir. No. 3
- (2) La historia de salvación de cada uno de los individuos está injertada en la historia general de Salvación.
- (3) "Pero la predicación sacerdotal difícil, con frecuencia, en las actuales circunstancias del mundo, para mover mejor a las almas de los oyentes, debe exponer la palabra de Dios no sólo de una forma general y abstracta, sino aplicando a circunstancias concretas de la vida la verdad perenne del Evangelio". Presb. Ord. No. 4 Las citas del Vaticano II están tomadas de la traducción de la B.A.C.
- (4) El tema de la Revelación como historia, como Palabra y Encuentro, se puede consultar en René Latourelle, "Théologie de la Revelation", Desclée de Br., Bruges, 1966; o en su traducción española: "Teología de la Revelación", Ed. Sígueme, Salamanca, 1967.
- (5) La afirmación dogmática de que la Revelación se cerró con el último apóstol, no debe entenderse del aspecto existencial: como si Dios ya no estuviera presente al mundo y ya no se comunicara con nosotros. Esto hará de la Revelación un mero recuerdo histórico.
- (6) La predicación, como el sacramento y como toda la vida de la Iglesia tiene una triple dimensión: orientada hacia los eventos históricos del pasado, vive la realidad de Cristo en el presente y, orientada hacia el futuro, espera la consumación en el mismo Cristo. Cf. Otto Semmelroth, "El Sentido de los Sacramentos", Ed. Fax. Madrid, 1965.
- (7) Se habla en el Espíritu de Cristo y se escucha en el mismo Espíritu. El es quien hace que la palabra "inspire" una respuesta, "inspirando" El desde dentro. Sobre la presencia de Cristo en la predicación nos habla la encíclica *Mysterium Fidei*, precisando lo afirmado en el Vaticano II: "Sacros. Conc. No. 7"
- (8) Así han entendido los Santos Padres las alusiones escriturísticas (1 Tes. 2, 13, 3C 2, 17, etc.), y lo confirma el Vaticano II. Ver la nota anterior. Cfr. Otto Semmelroth: *The Preaching Word*, Herder and Herder, 1965, Cap. 2 de la 2a. parte.
- (9) Esta verdad tiene consecuencias decisivas para el predicador:
- 1a. Confianza y audacia, pues su palabra no es de él sino de Cristo que lo envía. Esa Palabra lleva en sí el poder y la eficacia de Cristo.
 - 2a. humildad: la conversión y la fe que busca suscitar con su palabra, no es suya, como no es obra suya la Palabra; la obra es de Dios, el predicador es "un siervo inútil y sin provecho..."
 - 3a. Fidelidad: su palabra tendrá tanto más eficacia cuanto sea menos palabra suya y más Palabra de Dios. Su meta es ofrecer su palabra humana como instrumento perfecto a la Palabra Divina. Esto lo logrará en la medida en que todo él, su corazón, se vaya transformando y "revistiendo de Cristo".
- (10) Cf. Lum. Gen. No. 58, Inter mir. No. 3. Más adelante tocaremos expresamente la verdad de que es la vida misma cristiana la fundamental predicación y testimonio cristiano.
- (11) "La Iglesia sabe perfectamente que su mensaje está de acuerdo con los deseos más profundos del corazón humano... Su mensaje, lejos de empequeñecer al hombre, difunde luz, vida y libertad para el progreso humano. Lo único que puede llenar el corazón del hombre es aquello de "nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti". "Gaud. et Sp., No. 21. Esto es la verdad y la sabemos, pero ¿se la mostramos a los hombres?"
- (12) El cristianismo, la vida en Cristo, aporta la Paz, etc. ... todos los valores auténticos del paganismo pertenecen a Cristo, pero la vida en Cristo es mucho más que *solo* esos valores.
- (13) Para esta parte, cf. Grasso. "L'Annuncio de la Salvezza, cap. 13; Evangelizzazione, Catechesi, Omilia. Per una terminologia della predicazione; en Greg. 42, 1961, p. 243ss; Nebreda: *Kerygma in Crisis*, Loyola Univ. Press, Chicago, 1965.
- (14) Nebreda, "Kerygma in Crisis", p. 72.
- (15) "La pre-mission sont toutes ces annonces particulieres, ces messages parfois tres simples naturels, tres humains, qui out pour but de lever les équivoques, de clarifier l'atmosphère ou, si l'on veut, de purifier le terrain afin de rendre possible un jour l'annonce du kérygme proprement dit" A-M-Henry, o.p. en "Le kérygme dans le Ministère de la Parole", art. de "L'Annonce de l'Ev. aujourd'hui", p. 110. Cf. L. G. 57.
- (16) Una buena exposición de esta "ley de la Encarnación" se encuentra en el cap. cuarto de Nebreda, o.p., y en el cap. III explica la necesidad y el sentido de una auténtica apologética.
- (17) Nebreda, o.p., p. viii.
- (18) A.M. Henry, o.c., p. 107; En la Const. sobre la Liturgia, No. 6, se nos da una descripción del contenido del kerygma: "Cristo... envió a los apóstoles, llenos del Espíritu Santo... a predicar el Evangelio a toda criatura y a anunciar que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte y nos condujo al reino del Padre..."
- (19) J. Wach (*The comparative study of religions*, Chicago, 1966), L. Bouyer (*Le rite et l'Homme*, Paris, 1962) y H. Marrier (*Essai d'une Théologie du Paganisme*, Paris, 1965) describen así las notas de la experiencia religiosa: — una respuesta del hombre a la realidad última de las cosas que se reconoce como Alguien soberano y trascendente y con todo capaz de entrar en relaciones con el hombre.
— el acercarse de ese Alguien exige del hombre una respuesta total (de todo el ser).
— la intensidad, la plenitud de la experiencia resultante de tal manera envuelve al hombre, que aparece esta experiencia como fuera de toda categoría.
— esta experiencia no puede dejar al hombre como lo encuentra, es radicalmente creadora y transformante.
— esta experiencia no se da en el vacío, sino en y a través de las demás experiencias humanas.
- (20) Las diferencias en la exposición kerygmática que encontramos entre Pedro y Pablo, no sólo proceden de tener diferente auditorio, al menos con frecuencia, sino también de tener diferente tipo de espiritualidad. Los dones son diversos, pero en un mismo Espíritu. "Con ello se desarrolla el ministerio de la palabra de muchos modos, según las diversas necesidades de los oyentes y los carismas de los predicadores" Presbyt. Ord., No. 4
- (21) A. M. Henry, o.c., p. 116
- (22) La encuesta realizada en la ciudad de México, aunque tiene sus imperfecciones, podría servir como orientación. Cf. P. Stryckman: "Religious knowledge and attitudes in Mexico City, en *Social Compass*, XIV, 1967, p. 469-82.
- (23) Decimos "directa", señalando así el ministerio oficial y público de la Palabra, pero no se sabe olvidar que el trato personal y el ejemplo de vida deben ser una ver-

- dadera predicación cristiana, en todas las etapas de "cristianización". Cf. Cap. III de Presb. Ord.
- (24) "Es pues deber de la Iglesia en su predicación el anunciar la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia" Nostra Aetate, No. 4.
- (25) Podrá ser que sea una práctica religiosa pagana, pero no por serlo debe necesariamente ser destruída. La conversión a Cristo es un rompimiento pero también es una continuación e integración de todo lo valioso que se tenía anteriormente. Cf. A. Maurier, *Essai sur...*, sobre todo cap. 13, donde se estudia cómo la conversión es al mismo tiempo una novedad y una continuidad, una purificación y una profundización de la misma vida religiosa pagana. Cf. L.G. No. 44 y 57; Sac. Conc. No. 37
- (26) Sobre los temas concretos de cada uno de los diversos tipos de predicación, se pueden consultar: Nebreda, o.c., Grasso, o.c., A.M. Henry, o.c.; Neal M. Flanagan, *Salvation History*.
- (27) No hemos querido tratar expresamente la relación directa entre Palabra y Sacramento, pero se pueden consultar: C. Cooke: *Christian Sacraments and Christian Personality*, N. Y., 1965; L. Bouyer: *Parole, Eglise et Sacraments*, Desclée, 1965; K. Rahner: *Eucaristía y Palabra*, en *Escritos de Teol. IV*; D. Grasso, o.c.; Charlié et al.: *La Parole de Dieu en Jésus-Christ*, Casterman, 1964, etc.
- (28) En el Vaticano II se habla de este tema en más de una ocasión, Cf.: Presb. Or. No. 11, 13, Opt. Tot., No. 4, L. G. No. 50, etc. . .

NOTA BIBLIOGRAFICA

1. Semmelroth, O.: *The Preaching Word*, Herder and Herder, N. Y., 1965
2. Charlier et al.: *La Parole de Dieu en Jésus-Christ*, Casterman, 1964
3. Rahner et al.: *The Word, Readings in Theology*, Kennedy, N.Y. 1965.
5. A. Nebreda: *Kerygma in Crisis*, Loyola Univ. Press, Chicago, 1965.
6. A. M. Henry: *L'Annonce de l'Evangile Aujourdhui*, Cerf. París 1962.
7. J. Loew y G. M. Cottier: *Dinamismo de la fe y Ateísmo*, Nova Terra, Barcel., 1964.
8. En la colección *Parole et Mission*, de las Ed. du Cerf hay más de 10 volúmenes que tocan directamente a la pastoral de la predicación. Lo mismo se diga de la revista *Lumen Vitae*, que ha sacado no pocos artículos sobre encuestas y su aplicación pastoral a la predicación.
9. P. A. Liégé: art. *Evangelisation*, en *Catolicisme*, IV p. 755-64.
10. R. Tucci: *Teologia della predicazione*, Civ. Catt. 1963 vol. 4 p. 448-53
11. Flick - Alszeghy: *il problema teologico della predicazione*, Greg. 40 (1959), p. 671-744, con amplia bibliografía.
12. D. Grasso: *Crisi della predicazione?*, Civ. Catt. 4 marzo 1967, p. 470-72.
13. Ch. Curran: *Psychological Reaction to Sermons*, Th. D. 10 (1962), p. 40-44.

MADRE NUESTRA

Juan Antonio Espinosa.

¡Cantar . . . ! es algo propio de todo aquel que ama, decía San Agustín. La imagen luminosa de María siempre ha excitado al canto, porque siempre llama al amor.

- En este pequeño librito el autor presenta un pequeño ramillete de canciones a María.
- Es algo nuevo, tanto en la música como en la letra.
- Melodías frescas y originales.

Ejemplar: \$ 5.00 — Día, 0.45

Añada \$ 4.00 para gastos de envío.

Se lo podemos enviar por certificado, si adjunta el importe, o por reembolso. Para el Extranjero no hay servicio de Reembolso.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A
Orozco y Berra 180.

Apartado M-2181.

México 1, D. F.

VITRALES DE LAS PEÑAS, S.A.

Vitales y emplomados artísticos

Precios especiales para las iglesias.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

***El mejor equipo de artistas especializados
en el arte vitrario.***

EXPORTADORES DE VITRALES

A TODO EL MUNDO

MARIANO ESCOBEDO No. 84

México 17, D. F. Tels: 527-92-66 y 527-61-84

Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

suscribase a *Christus*

SUSCRIPCION ANUAL \$ 60.00 - Dls. 5.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
(A un costado de
Omnibus de México)

El Acontecimiento de la Cruz en la Predicación Misionera de San Pablo

Enrique Núñez, S. J.

INTRODUCCION

En Gal. 3:1 Pablo recuerda a sus Cristianos Gálatas que Cristo crucificado había sido proclamado ante sus ojos. Esto claramente parece ser una referencia al tiempo en que estuvo entre ellos, hablándoles sobre Cristo. Y casi como si quisiera recordarles el estilo peculiar de su predicación, emplea una metáfora de gran fuerza, representándose a sí mismo como un heraldo oficial que desplegaba ante sus ojos la imagen de Cristo crucificado. ¿Es esto lo que en realidad hacía en su predicación misionera? ¿Puso él un énfasis mayor en el "Acontecimiento-de-la-Cruz" en relación al que pusieron otros misioneros de la primitiva Iglesia? --

Tras de una lectura rápida de las principales epístolas Paulinas tendería uno a contestar la pregunta anterior en forma afirmativa. Sin embargo, es sólo a través de un estudio más detallado de los textos como puede llegarse a una concepción lo suficientemente matizada del kerygma Paulino, porque Pablo mismo algunas veces da una impresión distinta y parece recalcar otros puntos, no tanto como el de Cristo crucificado. Pero aun cuando se acepte una centralización en la Cruz en la predicación de Pablo, es necesario estudiar lo que para él representaba la Cruz para poder aseverar con

cierta verdad, el lugar que ocupaba en su kerygma: Finalmente, se necesita colocar el kerygma de Pablo lado a lado del de la primitiva Iglesia —en cuanto sea posible— para saber hasta qué grado fue Pablo un innovador, si es que realmente lo fue. Durante este estudio consideramos estos puntos con la esperanza de acercarnos a una respuesta racional a las preguntas que hace surgir.

El estudio siguiente es *principalmente* un análisis de los textos Paulinos en sí. La lectura de los comentadores ha sido útil, sobre todo, como un recurso de control que, esperemos, me haya impedido alejarme de una dirección equivocada. Los resultados no pretenden ir más allá del nivel de una hipótesis preliminar que necesita refinarse, corroborarse o aun corregirse.

I. FUENTES Y METODO.

Primero tenemos que definir en forma más concreta el objeto de este estudio. No estamos buscando una especie de modelo de disertación supuestamente usado por Pablo para hacer su presentación del Evangelio; tomando en cuenta lo que sabemos de él, es sumamente improbable el que haya tenido alguno. Pero sí tenía un punto de vista propio de lo que Jesucristo significaba,

un punto de vista que, siendo a la vez el mismo de todos aquellos que habían creído en El, uno indudablemente marcado por su singular experiencia del Señor. Un punto de vista que a la vez fue formado y contribuyó a la formación de la única fe de la Iglesia. La pregunta que nos hacemos es qué lugar atribuía Pablo al "Acontecimiento-de-la-Cruz" cuando presentaba su punto de vista personal-eclesial de Cristo a sus oyentes misionales.

Las fuentes de nuestra materia de estudio son, obviamente, las cartas de Pablo y el libro de los Hechos. Se imponen unas cuantas observaciones metodológicas tomando en cuenta el uso que de ellas podemos hacer.

Respecto a las cartas, usaremos en primer lugar, y principalmente aquellas que, al nivel actual de estudios exegéticos, se consideran con una certeza casi absoluta que puedan remontarse hasta Pablo mismo. Por tanto, la Segunda Epístola a los Tesalonicenses y las Epístolas a los Colosenses y a los Efesios se usarán sólo secundariamente. Las Epístolas Pastorales son de escaso interés para nuestro estudio.

Un segundo problema respecto a las epístolas brota del hecho de que las cartas no son una presentación del kerygma. Al contrario, están dirigidas a comunidades cristianas establecidas y generalmente como una respuesta a un problema o situación específica. Por esta razón, ellas no ofrecen una presentación de la totalidad del mensaje Paulino, ni dan necesariamente un mayor énfasis a aquello a lo que Pablo se lo hubiera dado en su predicación misional. El énfasis en un tema u otro depende del asunto al que se refiere la carta. A este respecto, sin embargo, la Carta a los Romanos quizá vaya a tener que considerarse una excepción, como más tarde lo veremos.

Respecto al libro de los Hechos hay problemas más serios. Tenemos en él algunos discursos que se supone son una versión de lo que Pablo de hecho dijo en algunos lugares en sus viajes misioneros. Todos los exégetas serios dudan de qué tanto —si es que hay algo— de la predicación Paulina original está registrada en esos discursos. El caso es muy oscuro, y aun cuando hay ciertas indicaciones del uso de fuentes antiguas y de plausible autoridad en la versión de Lucas, el consenso de los exégetas parece ser que esos discursos representan, cuando mucho, una construcción por el autor de los Hechos usando los elementos originales, pero comunes (es decir, no específicamente Paulinos). Por tanto, para nuestro fin, son de una importancia muy secundaria.

II. LA PROCLAMACION MISIONERA DE PABLO

1. Referencias y resúmenes kerygmáticos de su predicación. Probablemente el mejor punto de arranque para nuestro estudio lo constituyen aquellos pasajes en los cuales Pablo mismo da una referencia o un resumen

de lo que predicó a las comunidades a las que escribe. Hay tal vez unos trece pasajes de este tipo —siendo su definición e identificación sujetas en muy alto grado a un criterio subjetivo— en las cartas de indudable procedencia Paulina. Las consideraremos brevemente siguiendo el orden cronológico de las cartas.

1.1 La introducción y saludo de 1 Tes. (vv. 1-10) presentan algunas características de un resumen de la fe de la iglesia Tesalonicense, formada por frases cortas. En v. 6 hay una mención de las muchas aflicciones bajo las cuales los Tesalonicenses habían recibido la Palabra, haciéndose así imitadores de Pablo y del Señor. Como resulta claro, es sólo una mención indirecta de los sufrimientos de Cristo, y sin referencia alguna a su significado teológico.

En vv. 9-10 Pablo les recuerda muy brevemente a qué fue hacia lo que ellos se volvieron cuando creyeron por primera vez, es decir, a servir a Dios y a esperar a su Hijo a quien levantó de entre los muertos. Es importante hacer notar aquí que la resurrección se menciona como el punto central. Pablo cierra la introducción a la carta con una mención algo solemne de "Jesús que nos salva de la cólera venidera". El uso de "riomenos" —liberador— es significativa porque la palabra no es una de las comunes en el vocabulario soteriológico posterior de San Pablo; y "la cólera venidera" no suena como ninguna de las expresiones corrientes en los principales pasajes soteriológicos de Pablo. En conjunto, pues, no hay mención al "Acontecimiento-de-la-Cruz" en este primer resumen.

1.2 Hay dos pasajes de interés en la carta a los Filipenses. El primero es el bien conocido himno incorporado en vv. 5-11 del Cap. 2. Casi seguramente no fue escrito originalmente por Pablo, pero puesto que lo escogió para reforzar su petición por la unidad en la Iglesia, es justo asumir que está de acuerdo con el pensar del Apóstol. En el v. 8 está la frase bien conocida: "obediendo hasta la muerte y muerte de cruz". Inmediatamente después viene la transición al motivo de la resurrección. (1) Es notable aquí de nuevo que no hay consecuencias soteriológicas anexas a la muerte o la resurrección, pero este hecho puede ser fácilmente explicado por la forma del pasaje.

En 3:18 tenemos una interesante referencia pasajera a la Cruz. Pablo dice que con frecuencia ha dicho a los Filipenses que hay muchos que "viven como enemigos de la Cruz de Cristo". Esto puede darnos una idea del papel central que en su pensar tenía la Cruz, porque aquí, en una metáfora, se refiere al conjunto del cristianismo, como la Cruz de Cristo. Sin embargo, no debemos brincar demasiado fácilmente a las conclusiones puesto que en el mismo pasaje parece darle mayor énfasis a la resurrección y glorificación como la fuente de vida y actitudes cristianas.

1.3 En el resumen-introducción a la carta a los Gálatas, Pablo los saluda en Nuestro Señor Jesucristo

“que se entregó a sí mismo por nuestros pecados para liberarnos de este perverso mundo” (1:4). Esta referencia es significativa por el carácter austero de la carta y, en especial por el estilo formal del pasaje. Pablo no hubiera inventado frases al momento, por así decirlo, ni hubiera introducido ideas nuevas que pudieran distraer a los Gálatas. Debemos acordarnos que el objeto principal de la carta es fortalecer la confianza de sus cristianos en su Evangelio. Tenía que poner ante ellos desde un principio pensamientos que fueran reconocidos inequívocamente como *suyos*. Y lo único que se dice acerca de Jesús en este resumen es que se entregó por nuestros pecados.

En 3:1, cuando reanuda sus argumentos y de nuevo se dirige directamente a los Gálatas, Pablo dice que les proclamó a Cristo crucificado. De nuevo, esto se presenta en una palabra que resume lo que habían oído de boca de los Apóstoles, y por esta razón es muy significativo como una indicación de cómo Pablo mismo había definido su kerygma en ese momento.

La misma idea se presenta en el pasaje algo críptico de 5:7-12. Pablo se queja de un cambio de ideas en sus cristianos, del que se le ha informado; entonces dice que tiene confianza en que ellos “no tendrán otra visión que la suya”. ¿Cuál es esa “otra visión”? Explica: “si aún predico la circuncisión ¿por qué soy todavía perseguido? ¡Pues se acabó ya el escándalo de la Cruz!” (skandalon). Parece decir con bastante claridad que lo que predica y lo que predicó es precisamente ese *skandalon* de la Cruz, resumiendo nuevamente en el “Acontecimiento-de-la-Cruz” la esencia de su kerygma. Esta idea se refuerza en 6:12 en donde Pablo dice que sus enemigos desean imponer la circuncisión a los Gálatas “con el único fin de evitar la persecución por la Cruz de Cristo”, tomándola para significar aparentemente todo el cristianismo.

1.4 Después de una introducción en la cual no hay mención alguna de la Cruz, Pablo inmediatamente entra en un argumento con sus amigos Corintios, que está centrado alrededor de la idea de la Cruz de Cristo. El primer pasaje que exige considerarse aquí es 1:17-2:8, en el cual Pablo habla en varias maneras distintas de su Evangelio. Primero dice que no predicó el Evangelio con sabiduría elocuente, “para no desvirtuar la Cruz de Cristo. Pues la predicación de la Cruz es una necedad...” De nuevo en este pasaje parece claro que Pablo está identificando el Evangelio que predicaba con la palabra de la Cruz. Esto se hace más evidente en v. 23, cuando con habilidad corona su argumento diciendo: “nosotros predicamos un Cristo crucificado”, frase que claramente nos recuerda a Gal 3:1 mencionada hace un momento. Pablo repite la idea unas líneas adelante (2:2) recordando a sus Corintios que *cuando él fue a ellos* “no quise saber entre ustedes sino a Jesucristo, y éste crucificado”. Por tanto, aun aceptando la exageración retórica natural tan obviamente presente aquí, es patente que Pablo se refiere a su kerygma como a algo en lo cual la Cruz ocupa la posición central.

Hay otros dos pasajes en la Primera carta en los cuales Pablo escribe acerca de lo que predicó a los Corintios. Uno es 11:23ss, donde registra la importantísima tradición respecto a la Cena del Señor. Aquí está sosteniendo explícitamente una continuidad entre lo que él les entregó y lo que recibió, y en realidad, presenta la misma idea que encontramos en los otros tres relatos directos de la Institución (Mt. 26:26ss; Mc 14: 22s; Lc. 22:19ss).

Quizá más importante es el resumen esbozado de la *parádisis*, la tradición, que da en 15:3ss. Es de hacerse notar que dice (vv. 1-2) que les está recordando el Evangelio que *él* predicó. Ahora bien, el primer elemento de la tradición es “que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras”, una frase muy similar a la que encontramos en la austera salutación a los Gálatas. Pero aquí de nuevo está presentando un resumen común del kerygma y probablemente no está dando a los diversos elementos el peso relativo que tenían en su predicación ordinaria. Regresaremos a este pasaje cuando comparemos el kerygma Paulino y el pre-Paulino.

El “Acontecimiento-de-la-Cruz” está casi completamente ausente en la Segunda carta a los Corintios. Las pocas veces en las que Pablo se refiere a su predicación en esa carta, no menciona en absoluto la Cruz. En 1:19 sólo dice que él y Silvano predicaron al Hijo de Dios, Jesucristo. En 2:12, es sólo el Evangelio de Cristo, y en 4:5 dice que no se anunció a sí mismo, sino a Jesucristo como Señor (más bien: el Señor Jesucristo). El significado de este cambio de énfasis, digno de mencionarse, exige un estudio que no podemos hacer aquí. Es cierto que hay problemas respecto a la composición de la carta y algún interrogante tentativo relacionado a la paternidad literaria inmediata de algunos pasajes, pero aun una hipótesis que consideraba la carta como compuesta por varias otras, o vuelta a arreglar, o compuesta a través de un largo período de tiempo, no hace a un lado la dificultad suscitada por la ausencia contrastante del “Acontecimiento-de-la-Cruz” de los pasajes que se refieren a la predicación, y de la carta en general. Por tanto, a no ser que encontremos una buena explicación, este hecho tiene que considerarse honradamente como un elemento de moderación que evita que absoluticemos las indicaciones encontradas en otras cartas.

1.5. La Carta a los Romanos, como ya se indicó en la introducción, merece atención especial porque es la única no escrita a una comunidad establecida originalmente por Pablo mismo. En otras palabras, aquellos a quienes iba dirigida la carta no habían oído el kerygma de Pablo, siendo al mismo tiempo una Iglesia totalmente establecida. Por esta razón, podría uno formular una hipótesis de que toda la carta llevaría una presentación de lo que Pablo consideraba ser específicamente su Evangelio. Pero esto es sólo una hipótesis, puesto que la mayor parte de la evidencia parece indicar que pre-

"que se entregó a sí mismo por nuestros pecados para liberarnos de este perverso mundo" (1:4). Esta referencia es significativa por el carácter austero de la carta y, en especial por el estilo formal del pasaje. Pablo no hubiera inventado frases al momento, por así decirlo, ni hubiera introducido ideas nuevas que pudieran distraer a los Gálatas. Debemos acordarnos que el objeto principal de la carta es fortalecer la confianza de sus cristianos en su Evangelio. Tenía que poner ante ellos desde un principio pensamientos que fueran reconocidos inequívocamente como *suyos*. Y lo único que se dice acerca de Jesús en este resumen es que se entregó por nuestros pecados.

En 3:1, cuando reanuda sus argumentos y de nuevo se dirige directamente a los Gálatas, Pablo dice que les proclamó a Cristo crucificado. De nuevo, esto se presenta en una palabra que resume lo que habían oído de boca de los Apóstoles, y por esta razón es muy significativo como una indicación de cómo Pablo mismo había definido su kerygma en ese momento.

La misma idea se presenta en el pasaje algo críptico de 5:7-12. Pablo se queja de un cambio de ideas en sus cristianos, del que se le ha informado; entonces dice que tiene confianza en que ellos "no tendrán otra visión que la suya". ¿Cuál es esa "otra visión"? Explica: "si aún predico la circuncisión ¿por qué soy todavía perseguido? ¡Pues se acabó ya el escándalo de la Cruz!" (*skandalon*). Parece decir con bastante claridad que lo que predica y lo que predicó es precisamente ese *skandalon* de la Cruz, resumiendo nuevamente en el "Acontecimiento-de-la-Cruz" la esencia de su kerygma. Esta idea se refuerza en 6:12 en donde Pablo dice que sus enemigos desean imponer la circuncisión a los Gálatas "con el único fin de evitar la persecución por la Cruz de Cristo", tomándola para significar aparentemente todo el cristianismo.

1.4 Después de una introducción en la cual no hay mención alguna de la Cruz, Pablo inmediatamente entra en un argumento con sus amigos Corintios, que está centrado alrededor de la idea de la Cruz de Cristo. El primer pasaje que exige considerarse aquí es 1:17-2:8, en el cual Pablo habla en varias maneras distintas de su Evangelio. Primero dice que no predicó el Evangelio con sabiduría elocuente, "para no desvirtuar la Cruz de Cristo. Pues la predicación de la Cruz es una necesidad..." De nuevo en este pasaje parece claro que Pablo está identificando el Evangelio que predicaba con la palabra de la Cruz. Esto se hace más evidente en v. 23, cuando con habilidad corona su argumento diciendo: "nosotros predicamos un Cristo crucificado", frase que claramente nos recuerda a Gal 3:1 mencionada hace un momento. Pablo repite la idea unas líneas adelante (2:2) recordando a sus Corintios que *cuando él fue a ellos* "no quise saber entre ustedes sino a Jesucristo, y éste crucificado". Por tanto, aun aceptando la exageración retórica natural tan obviamente presente aquí, es patente que Pablo se refiere a su kerygma como a algo en lo cual la Cruz ocupa la posición central.

Hay otros dos pasajes en la Primera carta en los cuales Pablo escribe acerca de lo que predicó a los Corintios. Uno es 11:23ss, donde registra la importantísima tradición respecto a la Cena del Señor. Aquí está sosteniendo explícitamente una continuidad entre lo que él les entregó y lo que recibió, y en realidad, presenta la misma idea que encontramos en los otros tres relatos directos de la Institución (Mt. 26:26ss; Mc 14: 22s; Lc. 22:19ss).

Quizá más importante es el resumen esbozado de la *parádoxis*, la tradición, que da en 15:3ss. Es de hacerse notar que dice (vv. 1-2) que les está recordando el Evangelio que *él* predicó. Ahora bien, el primer elemento de la tradición es "que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras", una frase muy similar a la que encontramos en la austera salutación a los Gálatas. Pero aquí de nuevo está presentando un resumen común del kerygma y probablemente no está dando a los diversos elementos el peso relativo que tenían en su predicación ordinaria. Regresaremos a este pasaje cuando comparemos el kerygma Paulino y el pre-Paulino.

El "Acontecimiento-de-la-Cruz" está casi completamente ausente en la Segunda carta a los Corintios. Las pocas veces en las que Pablo se refiere a su predicación en esa carta, no menciona en absoluto la Cruz. En 1-19 sólo dice que él y Silvano predicaron al Hijo de Dios, Jesucristo. En 2:12, es sólo el Evangelio de Cristo, y en 4:5 dice que no se anunció a sí mismo, sino a Jesucristo como Señor (más bien: el Señor Jesucristo). El significado de este cambio de énfasis, digno de mencionarse, exige un estudio que no podemos hacer aquí. Es cierto que hay problemas respecto a la composición de la carta y algún interrogante tentativo relacionado a la paternidad literaria inmediata de algunos pasajes, pero aun una hipótesis que consideraba la carta como compuesta por varias otras, o vuelta a arreglar, o compuesta a través de un largo período de tiempo, no hace a un lado la dificultad suscitada por la ausencia contrastante del "Acontecimiento-de-la-Cruz" de los pasajes que se refieren a la predicación, y de la carta en general. Por tanto, a no ser que encontremos una buena explicación, este hecho tiene que considerarse honradamente como un elemento de moderación que evita que absoluticemos las indicaciones encontradas en otras cartas.

1.5. La Carta a los Romanos, como ya se indicó en la introducción, merece atención especial porque es la única no escrita a una comunidad establecida originalmente por Pablo mismo. En otras palabras, aquellos a quienes iba dirigida la carta no habían oído el kerygma de Pablo, siendo al mismo tiempo una Iglesia totalmente establecida. Por esta razón, podría uno formular una hipótesis de que toda la carta llevaría una presentación de lo que Pablo consideraba ser específicamente su Evangelio. Pero esto es sólo una hipótesis, puesto que la mayor parte de la evidencia parece indicar que pre-

fería hablar a los Romanos como él creía que estaban acostumbrados a concebir el cristianismo. (2) Para nuestros fines aquí y ahora, basta decir que la índole particular de aquellos a quienes la carta estaba dirigida debe siempre tenerse en mente.

Como podría esperarse, Pablo no se refiere en la carta a su Evangelio o a su predicación. Dos breves resúmenes doctrinales que intercala parecen ser tomados de la tradición común, quizá primitiva. Uno es la introducción. (1:3-4): "...su Hijo, nacido del linaje de David según la carne constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu de Santidad, por su resurrección de los muertos, Jesucristo Señor nuestro". Como vemos, no hay mención de la Cruz; por lo contrario, el hecho kerygmático-experimental es ahí la resurrección, como en los discursos de los Hechos (cf Hechos 9:20 ss; 13: 16 ss; 2 Tim 2:8, una referencia casi idéntica). El otro resumen es la confesión de fe en 10:9, cuyo objeto es el señorío de Jesús y la resurrección, que recuerda de nuevo los Hechos (véase especialmente Hechos 2:36). como contraste, el resto de la carta está llena de referencias a la Cruz de Cristo, pero principalmente por su importancia teológica y no como un hecho que es o que fue anunciado (cf 5:6-9; 6:3 ss; 8:17 31.39; 14:9, 15)

1.6 Conclusiones. Hagamos un breve resumen de nuestros descubrimientos en este primer paso de nuestro estudio. Estamos tratando de descubrir el lugar que ocupa el "Acontecimiento-de-la-Cruz" en el kerygma de Pablo. Tomando en cuenta los pasajes en los cuales Pablo hace una referencia directa a su predicación y respecto a aquellos en los que parece resumen su pensamiento, encontramos que no hay una perfecta uniformidad. Las primeras cartas casi no tienen traza de una predicación Cruz-céntrica, en tanto que claramente en Gálatas y en 1 Corintios hay pasajes en los que el kerygma de Pablo no sólo aparece como Cruz-céntrico, sino que casi idéntico a la proclamación de la Cruz. Al mismo tiempo, la importancia teológica de la Cruz en y por sí misma, se va desarrollando. En contraste, la ausencia notable del "Acontecimiento-de-la-Cruz" en 2 Corintios y en los resúmenes de los Romanos tiene que desempeñar un papel moderador, y sugiere la posibilidad de adscribir, en cierto grado, esa identificación notable entre el kerygma de Pablo y el "Acontecimiento-de-la-Cruz" a las circunstancias particulares a las cuales, en las cartas en las que se encuentra, se supone eran una respuesta.

2. Otros pasajes relacionados a la Cruz. Hasta ahora hemos estudiado sólo un tipo de pasajes en las epístolas Paulinas. Pero son una minoría, y ahora tenemos que considerar el resto de las referencias, aun cuando están todavía más remotos del actual kerygma. Esto nos llevará peligrosamente al campo mucho más amplio del pensamiento total de San Pablo, pero lo creo necesario. Observar cómo hablaba acerca del "Acontecimiento-de-la-Cruz" a los cristianos en diferentes circunstancias

nos permitirá entender mejor la forma en que presentó su visión del cristianismo en su predicación misional.

No es mi intención entrar en un estudio a fondo de la teología de Pablo desde este punto de vista, porque no lo considero aquí ni posible ni necesario. Tampoco me voy a embeber en una exégesis detallada de cada pasaje, aun cuando esto podría ser más interesante y provechoso. Lo que voy a tratar de hacer es estudiar las referencias más significativas a la Cruz y a los conceptos inmediatamente relacionados, sólo para ver si dan alguna luz al estilo de predicación Paulina. Hay alrededor de cincuenta de estas referencias —de nuevo, el criterio para seleccionarlas depende en gran parte de puntos de vista subjetivos. De estas cincuenta, veinte se encuentran en los Colosenses y Efesios, y el resto en otras cartas, excluyendo las epístolas Pastorales. Consideraré brevemente lo que algunos de estos pasajes tratan de decir directa y obviamente, esperando que nos pueda aclarar nuestra idea del enfoque favorito del pensamiento de Pablo sobre el tema.

Los pasajes en las cartas de incuestionable origen Paulino pueden agruparse en tres categorías principales:

a) los pasajes en los cuales los sufrimientos de los cristianos se consideran ser en una forma u otra, una participación de los sufrimientos de Cristo. Un ejemplo podría ser 1 Tes 1:6: "...os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, abrazando la Palabra en medio de muchas tribulaciones, con la alegría del Espíritu Santo"; o Rom 8:17: somos coherederos con Cristo "ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados".

b) una segunda categoría incluye aquellos pasajes centrados alrededor de una frase corta del tipo "Cristo murió por nuestros pecados" (1 Cor 15:3), o murió "por nosotros" (1 Tes 5:10).

c) el tercer grupo incluye todos aquellos pasajes más directamente teológicos. Hablan de justificación, sacrificio y cosas semejantes. La cualidad que me hace considerarlos en forma separada es su grado más alto de elaboración y su campo más amplio de referencia a otros conceptos. Es claro que este tercer grupo es mucho menos claramente definido, y por tanto, admite un más alto grado de arbitrariedad.

2.1 De estas tres categorías, la más idónea para agrupar los pasajes que tienen una mayor conexión con la predicación es la segunda. La frase "por nuestros pecados" o "por nuestras ofensas" suena ligeramente estereotipada y se encuentra en los resúmenes (p.e. 1 Cor 15), como hemos visto. Los pasajes en este grupo, aunque todos ellos conservan la estructura "por", amplifican el concepto en direcciones diferentes, pero normalmente —y como una tendencia— en la forma de "personalizar" el objeto al cual se refiere el "por". Así encontramos que "pecados" y "ofensas" son reemplazados por "nosotros" (1 Tes 5:10; Rom 5:6-8) o por "mi" (Gal 2:20). o por un miembro individual de la comunidad, un "hermano" (1 Cor 8:11; Rom 14:15).

Además, de su forma, el contenido conceptual de los pasajes en este grupo los hace más aptos para ser parte, y parte importante, de una presentación kerygmática, puesto que tiene un llamamiento a la persona y está basado más que en consideraciones teológicas, en un hecho existencial.

2.2 Como contraste, los pasajes en la primera categoría, es decir, los pasajes tipo "con", presuponen una aceptación del cristianismo. Se refieren al resultado de la vida experiencial en términos cristianos: el sufrimiento toma nuevo significado para un hombre a quien se le ha anunciado que Cristo sufrió por él. Contiene un elemento de espiritualidad cristiana. Pero al mismo tiempo, la experiencia del sufrimiento pone en primer plano el sufrimiento de Cristo y realza su importancia, aun como un elemento kerygmático. Esto puede ayudar a explicar, (además de la índole particular de cada epístola) por qué los pasajes teológicos de "con", son mucho más comunes en las primeras epístolas (Tes, Fil, Gal) que los de "por", mientras que las proporciones son invertidas muy claramente en 1 Cor y Romanos. No hay ningún pasaje de importancia de "con" en 1 Cor, y aquellos en Romanos (6:6 y 8:17) sirven más bien para hacer explícita su ausencia del resto de la carta, y como una indicación de la continuidad que existe en el cambio de énfasis: en Romanos, la idea de unión con Cristo en el sufrimiento ha sido desarrollada teológicamente en el concepto de unión y unidad *en* los misterios de Cristo. La segunda carta a los Corintios, si se considera que fue escrita más o menos al mismo tiempo que la primera, presenta de nuevo una situación anómala, puesto que hay tres pasajes "con" (1:5; 4:10 y 11:23). Pero no puede decirse sino que los pasajes están ahí y que representan un estilo más cercano a las primeras epístolas que a las tardías.

2.3 Los pasajes de la tercera categoría son, como era de esperarse, los confinados a las grandes epístolas teológicas: 1 Cor, Rom y Gal. Elaboran las percepciones ya contenidas, al menos implícitamente, en los pasajes "por" y "con", exponiendo los efectos de la muerte de Cristo a favor de los hombres, o lo que esta muerte contribuyó en la estructura del edificio teológico. A este propósito incorporan imágenes y conceptos del Helenismo y del Judaísmo.

Por ejemplo, en Gal. 5:24 se nos dice que el cristianismo implica haber crucificado "nuestras pasiones y deseos", y en 6:14 Pablo dice que "el mundo ha sido crucificado para mí" por la Cruz de Cristo. En 1 Cor y Romanos, las referencias explicatorias se refieren principalmente a la conceptología sacrificial del Antiguo Testamento, como el llamar a Cristo "nuestro cordero pascual" sacrificado (1 Cor 5:7: Cf Ex 12; Jn 1:29; 1 Pe 1:19; Lev 5:5), o "instrumento de propiciación" (*hilasterion*: Rom 3:25) o presentando su muerte como la que trae la "justificación por su sangre" (Rom 5:9). La presentación del bautismo como una participación en la muerte de Cristo puede ser considerada —desde nues-

tro punto de vista— una elaboración teológica de la idea contenida en los pasajes de "con" (Cf Rom 6:3 en el contexto del total del Cap. 6). Una presentación más singular se encuentra en 1 Cor 1:17-25, donde Pablo habla sobre la locura de la Cruz como la Sabiduría de Cristo (y 2:6-8), aprovechando la ocasión que le brindaron los corintios para desarrollar un aspecto particular de su teología.

2.4 Las epístolas a los Colosenses y a los Efesios presentan un nivel más alto de elaboración teológica. Encontramos en ellas un elevado concepto soteriológico del "Acontecimiento-de-la-Cruz". Presentar una visión integral de los varios aspectos mencionados antes y agregan unos nuevos, especialmente respecto a los efectos de la Cruz sobre todo el universo (Col 1:20; Ef 1:10), y la dimensión eclesial (Col 1:24; Ef 2:15, 5:26). Pero voy a ceñirme a esta breve mención, considerando los problemas de paternidad literaria y el hecho de que todo el ambiente de estas cartas parece muy remoto del kerygma.

2.5 Detengámonos y hagamos de nuevo un inventario de nuestros logros: a) aun una vista tan rápida como la que hemos echado a la forma en la que Pablo habla acerca del "Acontecimiento-de-la-Cruz" parece confirmar nuestras conclusiones anteriores, es decir, que pone un gran énfasis en lo que considera ser su Evangelio. Esto sugiere el gran número de referencias a la Cruz y, sobre todo, la manera en que logra mencionarla prácticamente en cualquier tema de importancia que esté en discusión. Así, lo usa para argüir contra la ley y la circuncisión (Gálatas), sabiduría mundana (1 Corintios), (3) para apoyar la súplica de una vida moral recta, (Romanos), para fortalecer a los cristianos perseguidos —obviamente incluyéndose a él mismo— (Tesalonicenses, Filipenses), para pedir por la unidad de la Iglesia (v. gr. 1 Cor 8:11; 2 Cor 11:ss; Rom 14:5, etc. En otras palabras, sencillamente no podría haber dado un lugar secundario en su predicación a un elemento que ocupaba su mente tan principalmente, y que usaba tan afectuosamente en su enseñanza y en su exhortación.

b) parece verosímil que la presentación de la Cruz que hacía Pablo, reflejaba, en su cualidad, la noción de "económica" de ella que está presente en sus cartas. Esto no significa necesariamente que él "descubrió" la dimensión soteriológica del "Acontecimiento-de-la-Cruz" como veremos, pero la teología de la redención, justificación, penitencia y salvación que vemos desarrollada en las cartas desde 1 Tesalonicenses a la de los Romanos no pueden haber dejado de influir en la forma en que se anunció la muerte de Cristo, proporcionando al mismo tiempo la respuesta a la necesidad de explicar lo que se estaba proclamando.

c) por último, los delicados matices personales que podemos descubrir en muchos de los pasajes "por" (v. gr. Gal. 2:20; Rom 14:15) y en casi todos los pasajes "con", siendo como son la expresión de la resp-

personal de Pablo al "Acontecimiento-de-la-Cruz", deben haberse proyectado en la forma en que Pablo proclamaba a Cristo crucificado ante los ojos de sus oyentes misionados. En breve, podemos decir que el kerygma maduro de Pablo era en grado sumo la calidad y conmevedora "palabra de la Cruz" (Cor. 1:18), y que fue creciendo hasta llegar a ser tal, a través de a experiencia, en el Señor, de sufrimientos y contradicciones, tanto propias como de las iglesias, comenzando del siempre presente dato kerygmático "Jesús murió por nuestros pecados, según las Escrituras" (1 Tes 5:10; 1 Cor 15:3).(4).

III EL KERYGMA PAULINO Y EL KERYGMA DE LA PRIMITIVA IGLESIA.

Llegamos ahora a la última sección de nuestro estudio, la comparación entre el kerygma de Pablo y el kerygma de la Iglesia pre-Paulina. No es una tarea fácil, porque, como acabamos de ver, es sólo en una forma aproximada y tentativa como podemos decir que hemos determinado el kerygma Paulino, y porque la identificación de las características pre-Paulinas (o no-Paulinas) no es en forma alguna ni más fácil ni más segura.

La fuente principal que tenemos son seis discursos kerygmáticos puestos por el autor de los Hechos en boca de Pedro (cinco) y Pablo (uno), y la breve referencia a la "tradición" encontrada en los mismos escritos de Pablo. Los discursos son nuestra principal fuente *no-Paulina*, y por esa razón, los considero especialmente importantes para nuestro trabajo.

Como es natural, la autenticidad de los discursos es hoy en día, al menos dudosa. No entro en una discusión sobre este tema. Tomaré, para nuestros fines, la posición que afirma que podemos descubrir en estas alocuciones la estructura básica y los elementos originales del más primitivo kerygma de la Iglesia. Aun hoy esta postura es favorecida por exégetas de buena reputación, contra los serios ataques que se le han hecho en estudios publicados al final de los cincuenta y desde entonces. (5) Las razones principales para considerar viable esta posición son: a) la coincidencia básica con los resúmenes de la "tradición" como la registrada por Pablo en 1 Cor 15. b) la notable ausencia, en aquellos pasajes, de lucanismo propio: ni Pedro ni Pablo predicán el Reino en esas ocasiones, aun cuando se dice que lo hacen en algunos pasajes redaccionales en los últimos capítulos del libro. c) el hecho de que los discursos reflejan lo que normalmente se llama una cristología arcaica, es decir, una cristología que no corresponde a la que corría cuando fue escrito el libro de los Hechos, o aun veinte años después de la fecha en la que se supone que tuvieron lugar los acontecimientos. Esta cristología,

además, corresponde con la de piezas arcaicas, como el himno anotado por Pablo en Fil 2:8.

Finalmente, siendo como son ahora nuestra fuente *no-Paulina* para el kerygma primitivo, no podemos hacerlos a un lado, como si tuviéramos algo mejor de donde escoger; los usaremos, teniendo en cuenta sus limitaciones.

Siguiendo a Maldonado y Stanley (7) podemos resumir el kerygma primitivo como si estuviera compuesto de cinco elementos: 1. Jesús de Nazareth. 2. a quien (ustedes) crucificaron. 3. Dios lo ha levantado de entre los muertos. 4. y exaltado (glorificado). 5. en él tenemos la salvación (la remisión de nuestros pecados). Estos elementos están invariablemente presentes en todos los seis discursos kerygmáticos de los Hechos, y estructurados en esa forma. Cualquier cosa que se agregue puede considerarse como una explicación o ampliación de uno de estos elementos. Más importante que los elementos mismos, es su interconexión lógica. De una lectura directa de los discursos, precisamente como discursos, se ve evidente que lo que se afirma fundamentalmente en ellos es que Dios resucitó y glorificó a Jesús; la crucifixión es una amplificación necesaria del "elemento" Jesús, y la salvación se presenta como la consecuencia de esa poderosísima obra de Dios. Esto da la impresión de que contrasta con la conclusión a la que llegamos acerca del kerygma maduro de Pablo. Recordemos tan sólo frases como 1 Cor 1:23 "nosotros predicamos a un Cristo crucificado", o Gal 3:1 "...a cuyos ojos fue presentado Jesucristo crucificado". Aparentemente, el objeto principal de la proclamación es, para Pablo, la crucifixión, en vez de la glorificación de Jesús por el Padre. Aún más, los pasajes "por" parecen indicar que la gracia redentora está relacionada en Pablo más espontáneamente con la Cruz que con la Resurrección.

Estas diferencias se amoldan muy bien dentro del marco de crecimiento y la evolución del kerygma Paulino que descubrimos de manera algo tentativa en la segunda sección de nuestro estudio, y consecuentemente, lo refuerza. Por otro lado, tenemos el hecho de que la versión Paulina de la *parádoxis* (tradición) en 1 Cor 15 comienza con "que Cristo murió por nuestros pecados, de acuerdo con las escrituras, que fue sepultado, que fue levantado de entre los muertos, de acuerdo con las escrituras". Esto puede indicar que en el kerygma primitivo la muerte de Cristo se mencionaba por lo menos con la misma igualdad en el mismo nivel que con su resurrección y con la cláusula soteriológica "por" unidad a ella. Esto es absolutamente posible, y si es cierto, tenemos que admitir que debe corregirse la presentación de los Hechos, en cuanto se refiere a cambiar el énfasis hacia la resurrección como una distorsión de Lucas. Se necesita un estudio mucho más serio para responder a esta cuestión, pero por el momento el principal argumento que apoya nuestra posición previa es la recientemente mencionada existencia de un desarrollo en cuan-

to al lugar atribuido por Pablo a la Cruz (sólo un pasajero episodio de "por" en 1 Tes 5:10, y ninguno en 2 Tes y Fil). ¿No podríamos decir entonces, respecto a 1 Cor 15, que aun cuando los elementos son casi seguramente pre-Paulinos, la presentación puede haber sido influenciada por una teología algo posterior —aun Paulina— y su predicación? Pero nos estamos moviendo demasiado a un nivel de conjeturas, y como es frecuente el caso, no debemos llevar nuestras conclusiones demasiado lejos en ninguna dirección.

Haré solamente tres comentarios que puedan ayudarnos a percibir a la vez las diferencias y la continuidad entre el kerygma de la Iglesia primitiva y el kerygma de Pablo, dentro de una perspectiva más cercana a la realidad.

Primeramente, el desarrollo del pensamiento Paulino en el tiempo nos da una idea de continuidad. Para apreciar este hecho basta volver a ver la primera carta a los Tesalonicenses.

a) el matiz escatológico de la carta está relacionado muy estrechamente con las expectativas presentes en la Iglesia primitiva y aparecen en el kerygma tal como las menciona el libro de los Hechos. Por ejemplo, en 3:20-21 "...y envíe al Cristo que os había sido destinado, a Jesús, a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal de que Dios habló por boca de sus santos profetas". Compárese este texto con 1 Tes 1:10 "...y esperar así a su Hijo Jesús que ha de venir de los cielos... quien nos salva de la cólera venidera", o con 2:13 "...a la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus Santos".

b) es también digno de notarse el hecho de que en 1 Tes, son los judíos quienes mataron a Jesús y a los profetas (2:14), y rasgo constante en la versión del kerygma que presente los Hechos (cf 2:23; 3:13-14; 4:10; 5:30; 10:39; 13:27-30.)

c) también en 1:9 se dice que los Tesalonicenses *se han vuelto* (epistréfate) contra sus ídolos y hacia Dios, que es precisamente lo que se exhorta regularmente que hagan los oyentes del kerygma en Hechos (o dice que han hecho) (Cf Hechos 3:19; 9:35; 11:21; 14:15; 15:19; 26:18). La importancia de este elemento está forzado por el hecho de que Pablo no usa la expresión excepto en otras dos ocasiones: 2 Cor 3:16 y Gal 4:9. Ambas son más referencias pasajeras a lo que pudiera haber sido una forma tradicional de hablar en la Iglesia, que una forma de hablar que Pablo conoce, pero con la que no está plenamente familiarizado. Esto parece claro por el hecho de que la expresión está totalmente ausente de resto del cuerpo Paulino, mientras que es muy común en los evangelios de Mateo y Lucas, y está usada varias veces más en el Nuevo Testamento.

En segundo lugar, hay elementos en los textos del kerygma primitivo que indican la presencia implícita de lo que hemos llamado estilo Paulino. Porque aunque es cierto que el centro lógico de los discursos es la poderosa obra de Dios, el Padre, el hecho es que la parte mayor

de la alocución está dedicada a hablar en una manera u otra acerca de *Cristo*, y es lo que se les queda en la mente de los oyentes, porque, psicológicamente, es el centro. Y en cuanto a que esté presente y en el centro el efecto soteriológico, tenemos el hecho de que Jesús es mencionado insistentemente *SIERVO DE DIOS*, conduciendo así la mente judía casi automáticamente al tema del sufrimiento redentor del Siervo, como poéticamente fue expresado por el segundo Isaías (v. gr. Cap. 53).

Finalmente, no podemos sencillamente decir que Pablo desplaza la resurrección. Como hemos visto, la menciona y —en la tradicional moda pasiva— junto con la muerte y la sepultura, como una unidad (como en 1 Cor 15; cf Rom 4:24; 2 Cor 4:14; Gal 1:1 entre otros). Además, en la confesión de fe de 1 Cor 15 emplea siete versos que presentan testigos de la resurrección, y ocho que prueban que la resurrección de Jesús es la fuente de nuestra vida redimida. En el versículo 12 dice explícitamente que se predica a Cristo como resucitado de entre los muertos, y en el 17: "Pues si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe; *aún estáis en vuestros pecados*"

IV. CONCLUSION

Ahora debemos hacer un breve resumen concluyente. Dentro de la limitación de nuestras fuentes, y tomando en consideración todo lo que hasta ahora se ha dicho, hay base para detectar una diferencia entre el kerygma maduro Paulino y el kerygma de la Iglesia primitiva en cuanto al lugar que ocupa el "Acontecimiento-de-la-Cruz".

Pablo mismo es parte de la tradición. Su política es entregar lo que él mismo ha recibido. Nunca sostiene obrar en otra forma o ser innovador; y sin embargo, la riqueza de su experiencia personal de Cristo y el poder de su personalidad humana no podían dejar de imprimir un carácter distintivo a su concepto integral de cristianismo. En los escritos primitivos, y cuando cita confesiones cristianas comunes de fe, hay muy poco que distinga la presentación de Pablo del que probablemente fue el kerygma primitivo. Además, él puede tomar esa posición a propósito, y sin que le afecte, como lo hace por ejemplo (y suponiendo que sea correcto mi punto de vista) en su carta a los Romanos, en donde presenta con naturalidad lo que podría llamarse una versión Paulina de la tradición, en medio de una teología eminentemente Paulina. Pero desde las primeras cartas podemos ver que Pablo aparece inclinado más y más gradualmente a colocar en el centro y a hacer explícito el "Acontecimiento-de-la-Cruz" en su dimensión redentora. Además, lo presenta precisamente como tal, como acontecimiento de acontecimiento de *cruc*, con todas sus implicaciones psicológicas y teológicas para el pensamiento y espiritualidad de una Iglesia dinámica peritribulada. El kerygma Paulino parece que llegó a ser

como resultado, más personalmente comprometedor que el primitivo, no sólo por el peso psicológico de la Cruz, sino también porque en él la naturaleza relacional de Cristo-acontecimiento fue revelado más explícitamente por todos y cada uno de los elementos del kerygma, como pudo indicarlo el estudio de los pasajes "por" y "con".

NOTAS

- (1) ¿En esta frase una glosa Paulina? A. M. Hunter (*Paul and his Predecessors*, London, SCM Press, 1961, p. 40) cree que sí. Si este es el caso, el pasaje requiere una consideración especial. El agregar una referencia a la Cruz en un himno cristológico "tradicional" nos daría una idea de la tremenda importancia que el Apóstol le concedía.
- (2) Hablando sobre Rom 5:3-5 Hunter (obra citada p. 27) dice: "Pero por qué presenta aquí Pablo esta referencia? ¿Es una de sus creencias características? ¿Hace uso de ella en alguna otra parte? Al contrario, nunca la menciona. No podemos inferir que la única razón para que la haya incluido ahí sea que existía en una fórmula pre-Paulina (y con seguridad originalmente Palestiniiana) que probablemente era familiar a sus destinatarios en Roma".
- (3) Ver Lucien Cerfaux, *Christ in the Theology of Saint Paul*. (New York, Herder and Herder, 1959), p. 247 ss.
- (4) o.c. pp. 153 ss.
- (5) Ver especialmente Jaques Dupont, "Les discours missionnaires des Actes des Apôtres d'après un ouvrage récent", en *Revue Biblique*, 69 (1962), pp. 37-60. También Luis Maldonado, *El Mensaje de los Cristianos*. Barcelona, J. Flors, 1965.

- (6) La evidencia interna muestra que el resumen de la tradición en 1 Cor 15 es un trozo muy antiguo. Además, está cercano a los trozos muy probablemente arcaicos de Rom 3:24 y 4:24. ¿Debemos entonces considerarlo como la fuente primaria para descubrir el kerygma primitivo? Esta opción es perfectamente posible, porque hay muy poca duda de que el kerygma primitivo esté ahí. Pero ¿no es probable que aquellos trozos de la tradición puedan haber sido adornados por el genio particular Paulino, aun cuando los elementos son indudablemente antiguos? Obviamente, los discursos están escritos por Lucas, pero eso no necesariamente los hace inadecuados para nuestro fin.
- (7) Maldonado, o.c. p. 82 ss.
David Stanley, "The Conception of Salvation in Primitiva Christian Preaching", *Catholic Biblical Quarterly*, 18 (1956), pp. 231-254.

OBRAS CONSULTADAS

- Bonsirven, J. *L'Evangile de Paul*, Paris, 1948
- Cerfaux, Lucien. *Christ in the Theology of Saint Paul*, New York, Herder and Herder, 1959.
- Dupont, Jaques *Etudes sur les Actes des Apôtres*, Paris, Cerf, 1967.
- Hahn, F. *Mission in the New Testament*.
- Hunter, A.M. *Paul and his Predecessors*, London SCM Press (revised edition) 1961.
- Lyonnet, Stanislas. *Pauline Soteriology*.
- Maldonado A., Luis *El Mensaje de los Cristianos*, Barcelona, J. Flors, 1965
- Munck, Johannes. *Paul and the Salvation of Mankind*.
- Sciarreta, G. *La Croce e la Chiesa nella Teologia di S. Paolo*, Roma, 1952.

CASA MORFIN, S. A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Viga 376
Tels.: 538-03-69
530-34-91

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 578-22-11
Directos: 578-19-24
578-33-43
578-20-65

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 399-09-77

Sucursal No. 4
Calzada Ignacio
Zaragoza 574
Col. 4 Arboles,
Tel.: 571-58-11

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels: 515-78-12
515-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos

ESTOS AUTORES LE DARAN NUEVAS IDEAS... Se lo aseguramos:

* **LA MUERTE Y EL HOMBRE DEL SIGLO XX.** Dr. Claude Kohler.

Tema arduo. Es muy fácil pegar el resbalón hacia un tenebrismo malsano e inútil; y de lo que se trata es de ayudar al hombre a realizarse correctamente como tal ¿Incluso en función de la muerte? Si, incluso en función de la muerte; que además de ser un acontecimiento natural, es paradójicamente lo más importante de la vida.

Ejemplar: \$ 20.00 — 1.70 Dls.

* **PSICOTERAPIA Y EXPERIENCIA RELIGIOSA.** W. Bitter

"...aspiramos, médicos y pastores de almas, a una nueva antropología basada en la religión, para conseguir la cual, utilizamos sobre todo las aportaciones de la psicología profunda del individuo, así como las de la teología y filosofía modernas".

Ejemplar \$ 49.95 — 4.50 Dls.

* **LO HUMANO EN NUESTRO TIEMPO.** W. Bitter.

Sólo un diálogo de esta talla entre diversas especialidades haría justicia al tema. Añadamos las divergencias que surgen en el análisis de "nuestro tiempo", y en las opiniones sobre el modo de salir al encuentro de las necesidades del hombre.

Ejemplar: \$ 55.50 — 5.00 Dls.

* **EL CULTO CRISTIANO.** Jean Jacques von Allmen.

Contenido: El culto, recapitulación de la historia de la salvación. El culto, epifanía de la Iglesia; el culto, fin y futuro del mundo; las formas litúrgicas; La necesidad del culto; los elementos del culto; Los oficiantes del culto; Tiempo, lugar y orden del culto.

Ejemplar: \$ 20.00 — 1.70 Dls.

* **PLEGARIA DE TODOS LOS HOMBRES.** F. Cebolla y J. Sierra.

Lo que quiere decir este libro nuestro, rezado tranquilamente, es lo próximo que están en su base todas las religiones y, sobre todo, lo hermanadas que ya están, también en sus fundamentos, todas las confesiones cristianas.

Ejemplar: \$ 26.50 — 2.40 Dls.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A
Orozco y Berra 180

México, 1, D. F.

Apartado M-2181

El Papel de la Homilía

Dentro de la Celebración Eucarística

José Amado Fernández Ruiz, S. J.

Presentación

A la euforia —y también al desconcierto— por la renovación conciliar de la liturgia ha seguido cierto apaciguamiento de los espíritus. No faltan quienes sigan añorando el latín, lamenten el desuso del canon romano, etc. También hay quienes juzgan que la renovación de la liturgia exige pasos más rápidos. Otorgando lo que una y otra postura poseen de valioso, el énfasis se debería poner en explotar al máximo las posibilidades que las disposiciones actuales ofrecen y, sobre todo lo que la liturgia misma es.

El desuso de ciertos elementos litúrgicos y la aparición de otros supletorios, por determinadas circunstancias histórico culturales, han oscurecido el sentido prístino que poseían los primeros o el por qué de la aparición de los segundos. La homilía nos brinda un ejemplo de este fenómeno.

La liturgia es el lugar del encuentro y comunión de los bautizados en Cristo con el Señor. Y en ella "preguntamos y tomamos parte de aquella liturgia celestial que se celebra en la santa Jerusalén". (Sac. Conc. No. 8). Pero como liturgia de un pueblo peregrinante, está condicionada a moldes culturales humanos en los cuales se encarna y a los cuales trasciende.

Quisiera que las líneas de este artículo suscitaran un espíritu, más que fueran tomadas como una exposición exhaustiva. Si he tomado el tema de la homilía, es porque ella es uno de los elementos litúrgicos que por la riqueza de su naturaleza se presta mejor a descubrir el "de qué se trata" del espíritu litúrgico.

Más aún, me parece muy importante caer en la cuenta que la homilía juega un papel privilegiado para que el cristiano ordinario, y no sólo los hombres de iglesia, vaya penetrando en la riqueza de la liturgia, y del cristianismo. No en el plano de *saber definir* la liturgia y la fe, sino de *vivirlas*.

1. GENESIS HISTORICO DE LA HOMILIA

Nuestra primera parte de la celebración eucarística —misa de los catecúmenos o liturgia de la Palabra— tiene sus raíces en la liturgia sabatina de la sinagoga judía. A las lecturas de la Ley y los Profetas les seguía un comentario de los textos leídos. Así encontramos narrado en el Nuevo Testamento que un sábado, en la sinagoga de Nazaret, Jesús se levantó y leyó a Isaías. A continuación les dice "Esta Escritura se ha cumplido hoy" (Lc 4:16-22).

Igualmente en los Hechos, Pablo entra el sábado a la sinagoga de Antioquía y, después de las lecturas de la Ley y los Profetas, por petición de los jefes de la sinagoga, dirige la palabra a los asistentes. (Hch. 13: 14b ss).

La liturgia de la Palabra de nuestra Misa proviene de la liturgia judía de la sinagoga. Primero no era otra cosa que la liturgia de la sinagoga. Judíos y cristianos participaban de ella. Sirve de ocasión para que en la "homilía" se proclamara la Buena Nueva. Al ser expulsados los cristianos de las sinagogas, se ve necesitada de tener una formulación propia. En los primeros años del cristianismo va adquiriendo su identidad cristiana paulatinamente.

Este hecho fue un factor que contribuyó a la toma de conciencia de sí como ya distinta del judaísmo y necesitada de interpretarse a la luz del misterio de Cristo.

El ejemplo de la sinagoga de Nazaret y el de la de Antioquía muestran cómo la homilía de la liturgia contribuye a gestar esa interpretación de la Ley y los profetas y del ser de la Iglesia misma, a la luz del misterio de Cristo: "esta Escritura se ha cumplido hoy."

Sobre el esquema de la liturgia de la sinagoga, la Iglesia va a efectuar dos transformaciones al asumirla a su liturgia:

1. la Escritura será desde ahora interpretada desde el acontecimiento definitivo de Cristo en quien llega a su plenitud, y

2. como este acontecimiento tendrá sus representantes propios en la Escritura por los libros del Nuevo Testamento, los escritos cristianos pasarán a incrementar el repertorio de las lecturas litúrgicas.

Aquí es tentador no explayarse sobre la riqueza y la transformación que encierra la presencia de las nuevas lecturas en este esquema litúrgico. El dinamismo que adquiere con la "Buena Nueva" esta proclamación de la Palabra en la *ecclesia* cristiana, "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que les ha llamado de las tinieblas a su admirable luz. . . que en un tiempo no eran pueblo y ahora son Pueblo de Dios. . ." (I Pet. 2:9, 10).

La realidad salvífica definitiva llegada a nosotros hace que toda la revelación antecedente cobre una nueva luz en el anuncio de la "Buena Nueva" del misterio de Cristo. ¿Cabe alguna duda de por qué el Evangelio pase a formar el centro de la liturgia de la Palabra?

La homilía, en estas circunstancias, viene a ser un elemento imprescindible. Es el momento en que se hace

familiar a la comunidad reunida aquí y ahora la salud anunciada en las lecturas. Es uno de los actos más pastorales de la liturgia. Uno de los deberes principales del obispo era hablarle en este momento a la comunidad como su pastor.

No es de admirarse que uno de los géneros literarios más naturales de la tradición sea la homilía. Por medio de ella la Iglesia se ha ido apropiando del misterio de la salvación en la actividad vital de la liturgia.

Pasada la era patristica, obnubilaron esta unidad tan bien trabada entre lecturas y homilía, diversas contingencias culturales. Para señalar una, tal vez la más importante: la aparición de los idiomas romances y la permanencia del latín como lengua litúrgica. Gracias a ésto es muy explicable que la homilía, en el mejor de los casos se redujera a una traducción "*grosso modo*" de las lecturas precedentes, se hablara de cualquier cosa o simplemente se prescindiera de ella.

Una disposición arquitectónica ilustra perfectamente esta ruptura: el ambón. Destinado originalmente a servir de tribuna desde la cual se efectuaban las lecturas y en ocasiones se dirigía la homilía, se va desplazando paulatinamente fuera del presbiterio hasta llegar a ser lo que actualmente conocemos con el nombre de "púlpito". Este desplazamiento que tiene lugar desde la baja Edad Media acompaña al de la homilía por el del "sermón". Es más, el sermón se efectúa ya no dentro de la celebración de la misa, porque dentro de ella desequilibraría las proporciones de la misma. Ahora la antecede o, si duraba varias horas, se le traslada a la tarde.

Lo antecedente ilustra las repercusiones que un movimiento cultural produce en la liturgia y, por ende, en la homilía. Como la Edad Media no es el único movimiento cultural que vive la cristiandad, se puede tomar conciencia lo que la Ilustración, el Renacimiento, etc, van influyendo en la forma y el contenido de la homilía, hasta llegar al momento actual.

2. EL PAPEL DE LA HOMILIA DENTRO DE LA CELEBRACION EUCARISTICA

Antes de pasar a estudiar las posibilidades que ofrece la homilía a partir del Vaticano II y las determinaciones litúrgicas que desde entonces han surgido, es necesario encuadrar el papel que desempeña la homilía.

Por una parte hemos anotado ya qué función desempeñaba en la liturgia judía de la sinagoga. Función que preserva la Iglesia al asumirla a la propia. La homilía unida a las lecturas precedentes viene a declararle a la comunidad que la Palabra viva de Dios en ese momento proclamada está destinada a los presentes de manera eficaz y en ellos se cumple. "Esta Escritura se ha cumplido hoy". En el tiempo y las circunstancias concretas de los oyentes.

¿Que es un anuncio de la Salvación al auditorio? ¡Cierto! ¿Que es una instrucción y por consiguiente, una catequesis del pueblo congregado? ¿No está la homilía dentro de la parte también llamada "misa de los catecúmenos"?! ¿Que ella desprende orientaciones para la vida ordinaria? También.

Pero no sólo esto. Sino que la Homilía llega a ser un decir en voz alta aquello que el corazón goza. La liturgia, y en ella la homilía, es la celebración festiva del Pueblo de Dios de las riquezas que Cristo Señor le ha entregado en arras. La celebración eucarística en todos los días del año litúrgico es la celebración de la Pascua de Cristo, del que ha muerto y resucitado, hasta que venga.

Hasta aquí hemos señalado el papel de la homilía con respecto a la Palabra que le ha antecedido. ¿Esta es toda la función de la homilía? ¡No! Existe en ella otra dimensión poco explotada y más rica aún: la salud que se ha proclamado en la Palabra se hace presente de forma eminente en la celebración del sacrificio que va a venir a continuación. Cristo-salud, presente por su Palabra al pueblo *aquí y ahora* reunido, efectúa *aquí y ahora* lo que anuncia.

Quiero detenerme a subrayar esta función de la homilía. Generalmente el esquema homilético lo concebimos de la siguiente manera: desentrañar el contenido doctrinal de las lecturas, consecuencias morales aplicables al auditorio y vamos a otra cosa. Esto está muy bien si miramos al aspecto de que la Palabra es algo significativo y transformante de la vida toda del cristiano. Pero dentro del dinamismo litúrgico de la celebración eucarística traslada la acción a otro momento de la vida fuera de la celebración y no destaca que la Palabra entra en acción en la celebración misma. Dicho en otras palabras, no prepara a la comunidad para la liturgia del sacrificio que a continuación realiza lo proclamado en la Palabra. Digamos que el ceder la presencia de Cristo en la Palabra a la presencia de Cristo eucarístico pasa inadvertido.

Pastoralmente esto tiene repercusiones muy serias. El cristiano ordinario encuentra dificultades muy fuertes para entender expresiones tales como "la vida cristiana encuentra su centro en la eucaristía". Y si esto le cuesta trabajo entenderlo, más el vivirlo. Si la predicación homilética se centra en las consecuencias morales exigidas por la Palabra para la vida ordinaria y prescinde de este aspecto, no es de extrañarnos que induzca al cristiano a un "activismo apostólico" que desprecie o no logre integrar la vida sacramental.

Me pongo a pensar en ambientes donde la pastoral ha sido orientada a una concientización de los problemas sociales, o donde por otro motivo ha habido una toma de conciencia en este sentido. Por otros conceptos el cristiano en estas circunstancias, puede llegar, si se le presenta la vida sacramental por parte de la Iglesia como realización de su vida religiosa, a la conclusión

"la religión —práctica de los sacramentos— es el opio del pueblo". . .

Veamos este punto, por último, desde esta perspectiva. Dios, al comunicarse al hombre, al revelarse, dirige su palabra y la cumple. Dice y hace. Hace lo que dice y dice lo que hace. "El ordenó y fueron creadas" (Sal. 148 5). Revelación-suceso y revelación-palabra son dos elementos indesligables de la acción reveladora de Dios. La palabra viene a quitar lo polivalente del suceso salvífico realizado. Elimina la ambigüedad que tal acontecimiento pueda significar para el hombre. Anuncia y aclara.

Por otra parte, el suceso certifica lo anunciado. Dios cumple su promesa. Este es el sentido último de la Escritura toda. Es la palabra que aclara y anuncia lo que acontece. Es la interpretación de la acontecido.

En el caso de la homilía ella es la palabra inmediata que percata al pueblo del acontecimiento eucarístico a efectuarse. Empleada en este sentido hace que la dinámica litúrgica apunte a la parte del sacrificio y toda la celebración forme una unidad plena de sentido. En el momento que la comunidad responde con "el credo" aceptando en la fe la Palabra proclamada, éste reviste un carácter de disposición al suceso que va a acontecer en la liturgia del sacrificio, como cumplimiento de la Palabra proclamada.

3. DESVIACIONES EN EL USO DE LA HOMILIA

La mutación del latín como lengua litúrgica por la vernácula ha propiciado que la homilía recobre la dinámica litúrgica que ya poseía en los primeros años de la Iglesia cuando cristalizó esta parte de la celebración eucarística. Principalmente recobra el dinamismo litúrgico en relación con las lecturas." Y aunque la palabra divina, en las lecturas de la Sagrada Escritura, va dirigida a todos los hombres de todos los tiempos y está al alcance de su entendimiento, su eficacia aumenta con una explicación viva, es decir con la homilía, que viene así a ser parte de la acción litúrgica¹¹.

Por su naturaleza, la homilía es el elemento litúrgico más propicio para encarnar en la comunidad la Palabra, el misterio de Cristo mismo. No está exclusivizada a explicar las lecturas. Puede versar sobre los textos del Ordinario, las partes variables de la misa del día, "teniendo siempre presente, ya el misterio que se celebra, ya las particulares necesidades de los oyentes"². En una palabra, ella es un medio para llevar a cabo la vida cristiana de la comunidad. Buscar que la homilía siempre y sin más sea una explicación de las lecturas, prescindiendo de las necesidades de la comunidad viene a menoscabar la vida a la que está destinada a servir.

Sin embargo, convertirla en el momento de los "comerciales" es no medirse. Sobre todo si ésto es lo habitual. Recuerdo un domingo en que después de dos minutos de intento de homilía, vinieron los "avisos". En

especial me intrigó uno en que se reclamaba que los socios de la "Buena Muerte" no habían cubierto aún la cuota del mes. ¿La cuota de defunciones?

Otra variante que puede adquirir la homilía es aquella en que el celebrante invita a los asistentes a hacer aportaciones personales. Por ejemplo si se trata de una concelebración, los concelebrantes aportan algunas reflexiones a las lecturas, la festividad que se celebra, el motivo de la concelebración, etc. También en una celebración en un grupo homogéneo y pequeño —grupo de ejercitantes, una misa en una fábrica, etc.— es una variante que puede infundir gran dinamismo. Aquí conviene que el celebrante —el celebrante principal si se trata de una concelebración— al final de las aportaciones, las recapitule brevemente y oriente a la comunidad congregada a efectuar de manera eminente lo Proclamado en la Palabra, y apropiado en las aportaciones, en la liturgia del sacrificio.

Hay el peligro de convertir esta variante en una "terapia de grupo". ¡La liturgia es algo más que una oportunidad de efectuar desahogos emotivos! Es la celebración y comunión de Cristo y su pueblo en su misterio pascual.

4. LA HOMILIA Y EL AÑO LITURGICO

Creo que si se tiene bien claro cuál es el sentido de la homilía, la función y el dinamismo litúrgico que le es propio, puede ser más fácil y rica la labor homilética. Sé que en la práctica cuesta, domingo a domingo, ir más allá del cumplimiento de una exigencia.

Por otra parte, la despersonalización que las asambleas presentan en las "misas de obligación", "los matrimonios-acontecimientos-sociales etc, no propician la ejecución del ministerio con delectación del espíritu litúrgico deseado. En estas circunstancias la homilía resulta especialmente deprimida. Se añora tener el tiempo y el humor necesario para prepararla.

La homilía en realidad es algo mucho más sencillo y natural. No es un elemento para solemnizar una ceremonia, sino para hacer más familiar lo que se realiza. Una breve relación del sentido de las lecturas y una invitación para encontrar realizado en la liturgia del sacrificio lo proclamado en las lecturas.

Tal vez alguien piense que esto pueda llegar a ser monótono. O que, buscando variaciones en la temática homilética, se caiga en una anarquía temática.

Para evitar esto conviene encuadrar la celebración eucarística —y para ello la homilía se presta estupendamente— dentro del curso del año litúrgico. Esto, a la par que hace variar la temática de la homilía domingo a domingo, presta un orden sistemático que evita repeticiones o polarizaciones arbitrarias temáticas.

Es significativo, por ejemplo, que al llegar el conjunto de domingos después de Pentecostés, se tenga la sensación de caer en un "in pace" litúrgico. Las grandes celebraciones de Navidad y Pascua han pasado. Sólo una que otra celebración regional o fiesta litúrgica de poca

... de menos las uni-
dades bien trabadas de cuaresma, adviento, de los tiempos fuertes del año litúrgico. ¡Y no se cae en la cuenta que el tiempo ordinario forma una gran unidad! Desgrana las riquezas de la vida de la Iglesia que, a partir de Pentecostés, se constituye en la Esposa que vive en la espera del retorno del Señor.

Epílogo:

No podemos negar que el uso de las lenguas vernáculas, como lenguas litúrgicas, ha producido una re-evangelización. Ha hecho que para un número significativo de cristianos la liturgia dejara de ser un conjunto de misteriosos ritos y disfrute la celebración de los misterios de la fe.

La variación de anáforas han contribuído igualmente a hacer familiar el misterio y la historia de la salvación. O sea, los signos de la liturgia ejercen más claramente su naturaleza de signos en cuanto que hacen inteligible lo que significan. La homilía juega un papel privilegiado en este sentido. Aquí no hay que olvidar que los signos litúrgicos no sólo son la comunicación inteligible —o expresiones bellas vistas desde la perspectiva del arte— sino que están en la dimensión de lo sacramental: efectúan lo que significan.

La homilía está dentro de esta dimensión y no hay que mirarla como palabra humana que versa sobre tema

religioso, sino como presencia del Señor: el Señor mismo en ella se dirige y se hace presente a su Iglesia en la comunidad aquí y ahora reunida.

Si anoto esto es para hacer caer en la cuenta en el dónde último del cual dimana la riqueza de la homilía. No por esto hay que desplazar a segundo plano la habilidad y la preparación responsable del que efectúa la homilía. Hacerlo, sería tomar en broma el misterio de la Encarnación.

BIBLIOGRAFÍAS

PARA LA PARTE HISTORICA:

JUNGMANN, S. i. José A., El Sacrificio de la Misa, BAC, Madrid, 1951.

ROPS, Daniel, La Iglesia de los Apóstoles y los Mártires, Luis de Carral Editor, Barcelona, 1955.

PARA LA PARTE LITURGICA:

NUEVAS NORMAS DE LA MISA, Publicación bilingüe y comentarios de la INSTITUTIO GENERALIS MISSALIS ROMANI, de MARTI PATINO, PARDO INIESTA, FARNES. Ed. BAC, Madrid 1969.

PARA LA PARTE DOGMATICA

SCHILLEBEECKX, E. El artículo REVELACION-SUCESO Y REVELACION-PALABRA, en Revelación Y Teología, Col. Verdad e Imagen, Ed. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1968.

¡No más velorios y entierros como si fueran de paganos!

"Hay que convencer a los fieles de que, si no hay a mano un sacerdote o un diácono, ellos mismos reciten las oraciones y salmos acostumbrados" (No. 5 de las Advertencias).

NUEVO RITO DE DIFUNTOS

(Para uso de los fieles)

Folleto de CULTURA POPULAR con

* Acto en la casa del difunto o en la capilla funeraria

* Acto en el cementerio

* Esquemas oraciones y letanias del Rosario

100 folletos: \$25.00 — Dhs. 2.10
1000 folletos: 180.00 — Dhs. 15.30

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A,
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 185
(A un costado de
Omnibus de México)

LA PALABRA DEL SEÑOR

TARTAMUDEA

■ Tres Secretos Para tu Predicación

Fernando Azuela, S. J.

Hace unos meses quise compartir mis inquietudes litúrgicas. Fue un grito de angustia después de años de experimentar que el potencial inmenso de la Liturgia produce efectos muy débiles. Siento como sacerdote tener entre manos una energía nuclear capaz de mover maquinarias enormes, y me rebela constatar que esa energía no mueve de hecho ni siquiera un juguete de niño... En un examen de conciencia llegué a concluir que el fracaso, en gran parte, se debe a nosotros sacerdotes, "los liturgos del Pueblo de Dios". Por eso escribí **HEMOS ENCADENADO LA PALABRA DE DIOS ¡LOS SACERDOTES!** (Christus, Noviembre, 72). Hoy, en una forma, creo más tranquila, te invito a buscar mejores caminos para una predicación eficaz.

¿Cuál es la realidad de nuestros sermones, de nuestra homilía? Supón que trasladas el sitio de tu homilía al final de la Misa; ¿puedes asegurar que todo mundo permanecerá sentado en sus bancas con tal de escucharte? De hecho aquí a allá va uno sorprendiendo juicios sobre nuestra predicación: "el Padre se pasa el tiempo leyendo avisos y anunciando colectas", "habla y habla sin saber a dónde va", "se le va en explicar que los Magos no eran ningunos Magos", "repite no más la lectura de manera más larga", "ni siquiera se oye el micrófono", y lo más grave: "nunca nos habla de nuestra vida..." Así, en nuestros labios la Palabra del Señor se vuelve molesta como si tartamudeara.

Urge, pues, avivar esta predicación nuestra que tiene la responsabilidad de mantener vibrando en el aire toda la inspiración de nuestro Dios: su capacidad de entusiasmar, de consolar, de abrir horizontes, de despertar las conciencias y de promover la felicidad total de los hombres.

Los mejores oradores de la actualidad y de todas las épocas emplean tres secretos:

1er. secreto: ¿TIRAS AL BLANCO O AL AIRE?

Me da pena decir antes que nada una simpleza, pero si atendemos a esto, nuestra predicación habrá ganado un 60%. Es un aspecto capital que, según una encuesta reciente, 9 de cada 10 sacerdotes descuidan en México. Me refiero a la acústica, a la transmisión del sonido. Nuestro auditorio es el que escucha a la perfección al cronista de fútbol, al locutor de noticias. ¿Atenderá al sacerdote que le habla sin que se le oiga, que no pronuncia, que usa un micrófono descompuesto o inepto? Antes que construir las paredes de un templo vale más adquirir un sistema de sonido adecuado. Sin templo de piedra puede haber Templo de Dios —es tu asamblea—; sin sonido nunca llegará su Palabra.

Esto es el mínimo, pero sigue algo fundamental. La mayoría de veces, cuando hablamos, no se nota un **OBJETIVO CLARO Y PRECISO**. Hablamos "para comentar la Palabra de Dios", así vagamente, y ¡no basta! El fruto de una predicación depende de que nos fijemos "un blanco" muy definido y hacia allá orientemos cada palabra. ¿Qué circunstancia vital de mis oyentes está urgida de este Mensaje del Señor? ¿Necesita esperanza? ¿Necesita un impulso hacia el perdón? ¿Necesita conciencia social? Conecte, entonces, la Noticias de Dios con *el problema clave* de los que me oyen. Es **EL BLANCO**. Si no lo fijo de antemano, mis palabras serán un manotazo de flechas lanzadas sin dirección, sin destino.

1er. secreto: un objetivo clarísimo arrancado de la vida misma del auditorio con que me encuentro.

2o. secreto: A TODO MUNDO LE INTERESA UN MEJORAL. . .

Extraña ver en el D. F., cerca del Monumento a la Raza, cómo se apiñan cientos de personas en el patio de una cuasivecindad: unos son millonarios y otros, hombres de pobres recursos. ¡Es que ha corrido la fama de una curandera que sana cualquier dolencia por incurable que parezca!

Aquí está el 2o. secreto para una predicación que interese y dé fruto. Si logras que tus oyentes atiendan a lo que vas a decirles como busca un enfermo la solución a sus penas, serás un predicador que sí comunica la Palabra que se le ha confiado. ¿Imposible? ¿Por qué? Siempre la Buena Nueva de Dios está referida a las necesidades vitales del hombre. Destaca tú las zonas carentes de Dios en tu auditorio —son “sus enfermedades”—, señálaselas y hazle sentir la seriedad de esos males. En ese instante te escuchará con hambre de oírte. Capta la preocupación que más perturba a los que te oyen (por fuerza Dios tiene algo que decir a esos problemas, pues le interesa todo lo humano. . .), asegúralos que *El les puede dar una luz substancial para resolver sus angustias, y entonces beberán cuanto deseen trasmitirles.*

Sólo le interesa al hombre lo que claramente toca su vida. ¿Analizamos la realidad de los oyentes para que Dios, a través de nosotros, pueda tocar esa vida? ¿Les creamos expectación ante la Palabra del Señor como ante algo “de vida o muerte”?

Tal, el 2o. secreto: Haz sentir la enfermedad, convierte el Mensaje en medicina: *a todo mundo le interesa un Mejoral. . .*

3er. secreto: MILLONES ADMIRAN A MISS UNIVERSO

Un sacerdote es el hombre que hasta la fecha ha hablado en el mayor número de ciudades del mundo y a los auditorios más numerosos. Precisa él 48 ciudades de las más importantes y añade “cientos y cientos más...” El número de oyentes, increíble; los escenarios, variadísimos: “En Fordham University (N.Y.) ante 10,000, en Burgplatz de Essem ante 20,000 alemanes, en Santiago de Chile ante 60,000, en torno a la Virgen del Carmen: en catedrales, estadios, parlamentos —como en Recife—, cines, plazas inmensas. . . Las fotos son asombrosas: miles escuchándolo de pie en una plaza sin importarles la lluvia que cae a torrentes. Su nombre, Ricardo Lombardi.

El descubrió el secreto de sus triunfos, en lo que toca a lo humano: “La oratoria —nos dice— es un encuentro de persona a persona. Una intervención oratoria deberá constar de todo lo que consta una persona muy agrada-

ble”. Y, en seguida, resume todo en 5 capítulos, verdadero examen de conciencia para los que predicamos y directrices magníficas si queremos renovarnos.

Una persona muy agradable posee:

a. *Un esqueleto.* Son las ideas, los argumentos, los motivos. Tan imprescindible como las costillas y vértebras es en oratoria un plan prefijado que dé solidez a cuanto decimos, en donde “cada hueso” tenga un sitio armonioso, forme con lo demás un conjunto y éste se encuentre plantado *en la tierra. . .*

Pero una Miss Universo agradable (me ruborizo un poco hablando así a sacerdotes, pero sigo intentando claridad) una Miss Universo no puede ser mero esqueleto: necesita bastante más. . .:

b. *La carne.* Aquí reside la función del estilo; sobre todo, de la imagen. En la época del LIFE, del PARIS MATCH, del cine, de la televisión, nadie te seguirá si no hablas constantemente en imagen. Compara, ejemplifica, recurre siempre a la anécdota (¡el gran recurso de la oratoria, la anécdota!: “Ayer conocí a una joven que está muriéndose por un cáncer. . .”, y mira los rostros de tu auditorio: nadie se duerme.)

Esqueleto, carne. . ., no son todavía suficientes. Para un encuentro profundo ha de existir la pasión:

c. *La sangre.* El éxito depende en gran parte de que haya *pasiones, emotividad, calor: que el sentimiento se cuda a la gente.*

d. *El vestido.* También el vestido tiene su magia (en Miami Beach desfilan las bellezas en traje de noche). Sí, lo más exterior requiere mucho cuidado: una posición correcta; una voz que pronuncia con claridad, que maneja el silencio, la velocidad, los contrastes y un ademán y un gesto que ponga el último toque.

¿Todo completo? No, el Padre Lombardi asegura que falta lo más decisivo:

e. *El alma, el espíritu.* La oratoria sagrada ha de ser el fruto de una vida sacerdotal coherente con la Palabra, la concretización de aquel “¡Ay de mí si no evangelizo!”. Todo se vuelve vano y artificial si no proviene de una actitud de apóstol, de persuaciones profundas correspondientes a “un profeta actual de Yavhé”, del anhelo de un enamorado por proclamar las maravillas de ese corazón de un Dios al que afortunadamente ha descubierto. . .

Todo esto constituye el 3er. secreto: “Millones admiran a Miss Universo. . ., y si tiene pasión y un alma grande, se vuelve ya casi un sueño. . .” Que nuestra predicación posea esqueleto, carne, sangre, vestido y espíritu!

Hasta aquí, casi mera técnica oratoria. Es necesario seguir reflexionando. De ordinario la predicación del sacerdote queda bastante estéril si no vive él entre los hombres a quienes les habla, sino se integra la predicación a una acción litúrgica, y si no forma parte de una actividad pastoral mucho más amplia. De esto escribiré en un próximo artículo.

DIALOGUE CON ESTOS AUTORES... LE CONVIENE:

* **LA REBELION DE LA JUVENTUD: Peter Laurie**

El autor contempla como un hecho positivo el que ahora, por primera vez en la historia, muchachos de ambos sexos dispongan, a la vez, de dinero y tiempo libre, y sugiere que si logramos comprender los nuevos gustos, alegrías y sentido común de los jóvenes, podemos sacar de ello un gran provecho.

Ejemplar: \$ 46.25 — 4.15 Dls.

* **AMOR, NEUROSIS Y MORAL CRISTIANA: Ignace Lepp.**

Exposición muy humana; las soluciones propuestas fluyen sin esfuerzo de la entraña misma del hombre. No resultan panaceas exteriores a él.

Ejemplar: \$ 29.95 — 2.70 Dls.

* **REFLEXIONES EN TORNO A LA EDUCACION: Octavio Fullat.**

Nos da el autor el fruto de más de 15 años dedicados a la tarea educativa. A través de sus reflexiones desfilan casi todos los temas que hacen referencia al problema de la educación.

Ejemplar: \$ 25.00 Dls.

* **LA UNION DE LOS ESPOSOS. Dr. Marc Oraison**

Cómo ha de ser esa "entrega" y recepción mutuas para que desemboquen en una vida matrimonial íntegra. Uno de los mejores estudios que se han escrito sobre el matrimonio.

Ejemplar: \$ 39.95 — 3.60 Dls.

* **EL HUMOR EN LA EDUCACION. Fritz Marz.**

El humor lo encontramos solamente en los hombres, y es un signo inequívoco de madurez, entendiéndose por tal no una categoría puramente biológica, sino espiritual.

Ejemplar: \$ 22.00 — 2.00 Dls.

Puede utilizar este cupón para su pedido:

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A

México, 1, D. F.

Apartado M-2181

Orozco y Berra 180

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Adjunte \$ 4.00 para gastos de envío

Para el Extranjero no hay servicio de Reembolso.

Envíenme el pedido por Reembolso.

Por certificado.

Misión y Deberes
de la Prensa

DIALOGO DEL PAPA CON LOS PERIODISTAS

En la mañana del 24 de enero tuvo lugar en el Palacio Apóstolico un encuentro del Papa con los periodistas de la "Asociación de la Prensa extranjera en Italia", en el 60 aniversario de la fundación de la misma. A la audiencia asistió el Presidente de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, arzobispo mons Edward Louis Heston, con el subsecretario de dicho organismo, padre Panciroli, los Directores de "L'Osservatore Romano", de la Radio Vaticano y de la Sala de Prensa de la Santa Sede. Se encontraban presentes corresponsales de periódicos, agencias y estaciones de radio o televisión de cincuenta países. El presidente de la asociación, sr. Jacques Nobécourt, dirigió al Santo Padre un saludo en el que recordó la audiencia que Pio XII concedió a los periodistas extranjeros presentes en Roma el 12 de mayo de 1953 evocando la parte que tuvo en aquel encuentro el entonces Pro-Secretario de Estado, mons. Montini, siempre "tan atento a las realidades de los medios de comunicación social en el mundo moderno". Se refirió, después, a las indicaciones doctrinales y deontológicas que Pablo VI ha prodigado en nu-

merosas ocasiones a los profesionales de la información mostrándoles en toda ocasión "simpatía, estima y confianza". Así, aludió ante todo, al discurso del 29 de junio de 1963 cuando, apenas elegido Papa, Su Santidad recibió a los periodistas que habían venido a Roma en ocasión del cónclave, y evocó ante ellos la figura de su padre, el dr. Giargio Montini, diciendo de él que era un "hombre que consideraba la prensa como una espléndida y valiente misión al servicio del bien público". Recordó también el encuentro del Papa con los periodistas acreditados ante la Oficina de Prensa del Concilio, el 26 de noviembre de 1961, en la Sede de Prensa de la Santa Sede, sala que constituye un testimonio "de la gran evolución que se ha registrado por voluntad de Pablo VI" en las relaciones del Vaticano con los periodistas. Por último, hizo referencia a la promulgación del Decreto conciliar Inter mirifica sobre las comunicaciones sociales y a la Instrucción pastoral *Communio et progressio*, para terminar manifestando al Papa la gratitud de todos y el afán de autenticidad que les domina en su difícil y delicado servicio a la opinión pública. E.

Papa respondió pronunciando en francés el discurso cuya traducción damos a continuación. Después del discurso, el Santo Padre se entretuvo en afable diálogo con los dirigentes de la Asociación de la Prensa.

Estimados señores:

Os agradecemos las palabras amables y llenas de confianza que acabáis de dirigirnos por medio de vuestro Presidente. Habéis querido asociarnos al sexagésimo aniversario de la "Asociación de la Prensa extranjera en Italia", celebrado el pasado octubre. Os acogemos con mucho gusto, en esta fiesta de San Francisco de Sales, el santo patrón de los periodistas, que quiso poner la más auténtica vida espiritual al alcance de todos los laicos, del mismo modo que vosotros os esforzáis en poner la actualidad al alcance del gran público.

Sed bienvenidos a esta casa donde, hace veinte años, nuestro predecesor Pío XII acogía con honor a los miembros de vuestra asociación. También el Papa Juan dirigió a vuestro consejo directivo, en febrero de 1963, conmovidas palabras, sencillas y claras, imbuidas totalmente de confianza, que brotaban de su corazón de apóstol y de su experiencia de los hombres. Abordamos este encuentro con el mismo tono de conversación familiar, felices, sí, muy felices, de podernos ocupar con vosotros de vuestra profesión, que siempre hemos estimado en gran medida.

Importancia de la información en el mundo moderno

En primer lugar, miramos con gran simpatía, impregnada de estima y de realismo, la misión que habéis asumido en el mundo moderno.

Es innegable que presentáis una fuerza inmensa en nuestra civilización. Ninguna institución puede menospreciar la opinión pública a cuya formación contribuíis vosotros de manera especial, junto con los demás medios de comunicación social. La experiencia confirma cada día más estas palabras que el llorado padre Emile Gabel, escribía hace diez años: "La información... es el sistema nervioso de la vida moderna, por las reacciones que desencadena y el influjo que propaga a través de todo el cuerpo social" (*Etudes*, t. 318, julio-agosto 1963; p. 19). Nos viene también a la memoria este pensamiento juicioso de Blas Pascal: "Tengo grandes deseos de ver el libro italiano, del que sólo conozco el título, que vale él solo lo que muchos libros juntos: *Della opinione regina del mondo*. Lo suscribo sin conocerlo, salvo el mal que haya en él, si es que lo hay" (*Pensées*, ed. Brunschvicg, n. 82). El modo en que recogéis los hechos, los agrupáis, los presentáis, los interpretáis, proporciona a vuestros lectores una materia de reflexión y unos criterios de juicio cuyo eco y cuya resonancia común —así calificaba Pío XII la opinión pública—

ocupan un lugar central que sería superfluo describir. Con esto queremos expresar el papel apasionante que os corresponde, al mismo tiempo que la considerable responsabilidad inherente a este poder.

Exigencias que comporta la tarea del periodista

Pero podríamos decir igualmente que vuestro oficio comporta ciertas exigencias y también servidumbres, que no se nos escapan: todo ello coloca a los periodistas conscientes ante una tarea dura, delicada y difícil.

La primera exigencia es la de someteros a la realidad, sea en hechos, en situaciones o en mentalidades. No todos los hechos son, ciertamente, "acontecimientos", objeto de información. Pero no se sigue de aquí que su elección, y con mayor razón, su interpretación, se dejen enteramente a vuestra libertad. Los lectores esperan de vosotros una documentación honesta, precisa, tan completa como sea posible, que les permita juzgar con plena responsabilidad. Sea cual fuere la iniciativa que tengáis que poner en práctica, existe, pues, una cierta ascesis de cara a una realidad que no es una construcción del espíritu, y a un público que manifiesta justas exigencias. En este sentido, no aparecéis ya como maestros, sino como servidores.

Además, este interesante trabajo se revela por sí mismo muy agobiante, a causa de la presión continua de la actualidad. Apenas os deja reposo, pues debéis estar preparados para recoger diariamente los acontecimientos. Es más, os hace apresurados, para recoger las informaciones de sus mejores fuentes, reunir los antecedentes que las sitúan, describir el contexto, redactar con pluma ágil, en un artículo condensado, que corre el riesgo de ser reducido todavía más por los responsables de la confección de las páginas. Somos muy conscientes de estas dificultades.

Dificultades y condicionamiento de la labor periodística

Existen, finalmente, las servidumbres de la prensa para la que trabajáis, y los gustos de los lectores cuyo interés se intenta captar, aunque sólo fuera para facilitar la venta. Ello somete a una dura prueba el afán por la objetividad, por la independencia, digamos, que constituye a nuestros ojos el honor del periodismo. Debéis resistir, en primer lugar, a la tentación del sensacionalismo a toda costa, que arrastra a adelantarse a la actualidad, simplificar o deformar la realidad, o lo que es lo mismo, a hacer hincapié en los aspectos menos nobles: una prensa semejante se deshonor a sí misma.

Existen muchos otros condicionamientos, más insidiosos, que pueden ejercerse sobre vosotros, de orden económico, político, ideológico, o nacidos de grupos de presión, cuya opinión parece establecer la ley del día y que no se osa contrarrestar. Existe sencillamente la com-

petencia implacable, que también a vosotros puede incitaros a publicar elementos discutibles de los que se os reprocharía el no haber hablado, o a silenciar puntos importantes que desgraciadamente no apasionan a la opinión pública.

Esta situación actual de las comunicaciones sociales, no hacen sino subrayar la conciencia y la valentía que requiere vuestra profesión, y quizás también la solidaridad que os incitan a poner en práctica, con vuestros colegas, en vuestro ambiente, para sanear cada vez más las costumbres periodísticas y aseguraros la independencia necesaria para la objetividad.

Imperativos de la deontología de la prensa frente al derecho a la información objetiva

Todas estas dificultades son reales, sin embargo, los imperativos de la "deontología" de la prensa permanecen.

Estos imperativos implican un amor incorruptible a la verdad, una búsqueda laboriosa, rectitud, humildad, aptitud para el diálogo.

No se trata de una moral negativa, hecha de prohibiciones, que correría el riesgo de desanimaros efectivamente. Se trata de responder al derecho de todo ser humano a la información objetiva, como lo proclamaba Juan XXIII en la *Pacem in terris*; al derecho de que así pueda saber, comprender, cultivarse, tomar mejor entre sus manos el propio destino y participar en la construcción de la ciudad con clara responsabilidad.

Este objetivo supone un sano pluralismo de la prensa, que permita una confrontación de los puntos de vista, una comunicación, un diálogo abierto con los lectores, en busca de una verdad más grande y de un bien mayor.

En este concierto, vosotros tenéis plenamente el derecho de expresar ideas y de defender vuestras preferencias, pero jamás en detrimento de la información objetiva o de un juicio equitativo. Sería una terrible responsabilidad el extender una concepción parcial de la realidad, bien se trate de las instituciones o de las personas. Vuestro papel consiste en suscitar una formación plenamente humana, en ser animadores, gracias al selecto instrumento de que disponéis. Con ello expresamos el honor que rendimos a vuestra profesión, estimándola capaz de un mejor servicio a los hombres.

La Iglesia y la información

También en la Iglesia esta importancia de la prensa ha sido objeto de una madura reflexión, sobre todo después del Concilio Vaticano II, y de apreciables disposiciones. Los medios de comunicación social han sido examinados por ellas en su significación más positiva, a pesar de sus imperfecciones y de sus riesgos. El derecho a la información, que ha sido proclamado y precisado por la Iglesia, encuentra aplicación en ella misma: ¿no

es la Iglesia, además de una institución jerárquica que actúa en nombre de Cristo, una comunidad humana que necesita del diálogo y de la participación?

Como testimonio típico de este esfuerzo, nuestra Pontificia Comisión ha publicado la Instrucción Pastoral *Communio et progressio*: os invitamos a meditarla de nuevo y nos complacemos en ofrecérosla como obsequio a cada uno de vosotros. Otros testimonios de las iniciativas que la Santa Sede ha puesto en práctica por un poco, y que habéis tenido la cortesía de recordar, en la Sala de Prensa, ante la que la mayoría de vosotros estáis acreditados y que está permanentemente a vuestra disposición; las numerosas conferencias de prensa, que subrayan la publicación de los documentos pontificios y la distribución de estos textos y sus traducciones, en "embargo" cuando es posible. Habéis recibido progresivamente una información más completa en el curso del Concilio, de los diversos Sínodos de los Obispos; la Sala del Sínodo ha conocido recientemente debates de gran altura sobre la justicia y la paz... Siguen existiendo, evidentemente, los límites que exigen la discreción y el bien común, en la Iglesia mucho más que en las demás sociedades. Y la razón es sencilla: si la Iglesia debe conocer bien al mundo, al que está destinada a servir pastoralmente, y suscitar una amplia colaboración de sus hijos, sus decisiones se apoyan en el Evangelio y en su propia tradición viva, no en el espíritu del mundo ni en la opinión pública, a la que frecuentemente se le escapa, por otra parte, la complejidad de los problemas teológicos o pastorales en cuestión. Pero no pretendemos sin embargo, en lo que concierne a la Santa Sede, haber realizado todo lo que sería posible y deseable para facilitar vuestro trabajo. De todas maneras, en un clima de respeto, de confianza, de sincera colaboración, podrán realizarse nuevos progresos.

Las coordenadas del pontificado de Pablo VI

No olvidamos ahora que sois periodistas, a la cabeza de noticias, de entrevistas, en todos vuestros encuentros incluso en éste. Y que tenéis preguntas, vuestras inquietudes, vuestros contemporáneos, con el deseo de contribuir al establecimiento de una especie de "puente" entre la Iglesia y la humanidad.

El mundo espera de nosotros, efectivamente, respuestas a su búsqueda, a su inquietud, a su esperanza. Nos esforzamos por darlas en los documentos habituales de nuestro ministerio. Lamentamos, sin embargo, que con demasiada frecuencia se pone de relieve sólo un aspecto de nuestras palabras.

Esta mañana nos contentamos con atraer vuestra atención sobre algunas de las líneas maestras de nuestro pontificado, apelando a vuestra colaboración.

En lo que concierne a la Iglesia, cuya fe y unidad queremos una vez más confirmar y garantizar, queremos para aplicar firme e integralmente el Concilio Vaticano

II, para caminar por los senderos que él ha abierto. Queremos hacerlo según el espíritu de nuestra primera Encíclica *Ecclesiam suam*.

A este propósito, quisiéramos deciros una palabra sobre los múltiples actos pontificios, legislativos y pastorales, que han jalonado estos últimos años. ¿Os dais cuenta de hasta qué punto son largamente preparados, en su conjunto, por una intensa colaboración con los representantes de todos nuestros hermanos en el Episcopado? Si su preparación requiere de nosotros, los pastores, un exigente estudio teológico, su presentación al público, hecha en parte por mediación vuestra, requiere de vosotros, los periodistas, una reflexión seria en este terreno.

Sois también testigos de las confusiones que agitan a la Iglesia. Las reformas que siguen a un gran Concilio necesitan siempre un ajuste laborioso, y, todavía más, la adaptación rápida a los cambios acelerados de nuestra época. Pero estas coyunturas no explican el que se ponga tan profundamente en crisis todo. Como Papa, medimos la gravedad de esta situación y debemos, como un vigía, señalar su ambigüedad humana, es decir la cizaña que el maligno siembra en el reino de Dios. En medio de tantos fenómenos marginales y de contestación, que son presa fácil para el periodismo, ¿cómo no desear que sepáis discernir también vosotros, entre lo que puede ser búsqueda leal de una actitud evangélica, y lo que lleva en sí la señal de una aventura estéril, carente de sus raíces vivificantes? ¡A menudo el bien no hace tanto ruido!

Una Iglesia viva

Precisamente no cesamos de resaltar todo lo que es expresión de una auténtica renovación, de un progreso en la oración, en el compromiso de caridad, en la participación activa en la obra de la Iglesia. Estos signos son numerosos, aunque no llamen la atención: ¿no podrían constituir de modo particular el objeto de vuestra consideración atenta, de vuestro testimonio?

El periodista, sobre todo el periodista cristiano, debe como el teólogo, tener los ojos bien abiertos sobre la cristiandad que trabaja (cf. M.D. Chenu, o.p. en *La Parole de Dieu*, II, *L'Évangile dans le temps*, Cerf., 1964, pp. 212-224).

La auténtica Iglesia nace hoy de la fidelidad y de la audacia del Espíritu, en la unidad del Cuerpo de Cristo. No os pedimos que hagáis *a priori* su apología, sino que deis a estos hechos positivos el lugar verdadero que merecen. Como el Señor, os decimos: venid y ved (cf. Jn 1, 39).

Indudablemente el misterio de la Iglesia será siempre difícil de captar por los que están encargados, como vosotros, de poner de manifiesto sus aspectos fenomenológicos.

La Iglesia está hecha de hombres, de relaciones sociales. La misma Santa Sede utiliza un montaje exterior del que la opinión pública tiende a ver sólo los detalles insignificantes.

Conocéis los "tópicos" que circulan sobre el Vaticano y que dan una imagen insólita y falsa de la realidad, sin dejar muy a menudo la posibilidad práctica de hacer las rectificaciones necesarias. Quizás sois más sensibles aún a la tentación sutil de no buscar, en las actividades de la Santa Sede, más que la apariencia e incluso las intenciones "políticas". Pero os estimamos capaces de elevaros sobre estas visiones parciales y deformadas.

El auténtico rostro de la Iglesia y de la Santa Sede

La lealtad requiere que se interrogue a la Iglesia sobre lo que ella dice de sí misma, sobre lo que es en realidad: una institución cuyos móviles no son políticos, sino espirituales, cuyas raíces son evangélicas, cuya orientación es escatológica.

Como hombres de buena voluntad, sabed descubrir su corazón, y manifestarlo a vuestros lectores, como lo exigen la verdad y la objetividad.

Dirigimos nuestro llamamiento especialmente a aquellos de entre vosotros que conviden la fe cristiana: ¿cómo podrían hablar de la Iglesia como de una realidad exterior, cuando esta Iglesia es para ellos una madre al mismo tiempo? ¿No sería la mejor fortuna para ellos comprenderla de manera adecuada? Sólo se conoce bien cuando se ama.

Aparte de la vida interna de la Iglesia, vosotros sois testigos también de nuestras preocupaciones por todo lo que afecta la existencia de nuestros contemporáneos: los derechos del hombre, la familia, la cultura, los problemas económicos y sociales, la construcción de la comunidad internacional. Es cierto, no hay sector humano que no atraiga nuestra solicitud.

Para construir un mundo mejor en el que reine la paz

La Constitución *Gaudium et spes* os muestra el secreto de nuestro interés, de nuestra solidaridad con las esperanzas y angustias de los hombres de nuestro tiempo.

En todos estos sectores, tienen los cristianos un servicio que realizar con todos los demás hombres, sin perder de vista la realización del reino de los cielos. Se comprometen con la urgencia de la caridad.

Nuestra visión puede pareceros muy optimista: y lo es, ciertamente. Estamos seguros de que Dios ha salvado al mundo y ha prometido a los hombres su Espíritu. ¡Ojalá vosotros hagáis resonar ampliamente nuestra esperanza! Los hombres tienen necesidad de ella para emprender la construcción de un mundo mejor. Un acto de amor generoso es un acontecimiento más importante que un acto de odio. Depende de vosotros también

el que la humanidad no se vea ensombrecida, sino que sea iluminada y estimulada por la visión que adquiriera a través de vuestros periódicos.

En cuanto a la paz, ya conocéis nuestras convicciones, repetidas sin cesar en nuestras exhortaciones. Si la solución práctica de los conflictos escapa a nuestra competencia, queremos, por lo menos, ejercer este ministerio de reconciliación del que nos ha encargado el Señor, es decir, derribar una y otra vez el muro de indiferencia y de odio que Cristo vino a destruir en su raíz (cf. Ef 2, 14). Y cuando hablamos de paz, no la separamos nunca de la justicia. Os agradecemos el eco que dais a nuestras palabras.

La conspiración del silencio en torno a problemas vitales para la humanidad y para la Iglesia

¿Es necesario formular un último deseo? Os invitamos a huir de una especie de conspiración del silencio que se levanta alrededor de problemas que son vitales, tanto para la humanidad como para la Iglesia. Existen, en efecto, categorías enteras de hombres que podríamos definir los "dejados de lado por la información", son los que no crean ya hoy problemas políticos a nivel internacional, y están olvidados en su miseria, heridos en su dignidad humana, en sus derechos humanos elementales, en su libertad, en sus exigencias espirituales. La esclavitud no ha sido abolida tanto como se cree,

y los prisioneros así llamados políticos pocas veces han sido tan numerosos.

Simpatía del Santo Padre hacia los periodistas

Permitidnos evocar las situaciones que nos preocupan de modo particular: la manera injusta y dolorosa con que se trata a la Iglesia en ciertos países: ¿se toma en serio suficientemente el sufrimiento de los que son víctimas de esta situación, que no pueden expresar libremente su fe ni disponer de los medios normales para transmitirla a sus hijos? Puesto que nos preguntáis nuestras preocupaciones, he aquí una que es esencial.

Aquí tenéis, queridos amigos, algunas confidencias amistosas que sometemos a vuestra reflexión.

Os expresan nuestra estima y nuestra confianza. Estamos dispuestos a ayudaros en vuestra difícil tarea, y pedimos al Espíritu Santo que os asista.

¡Ojalá hagáis conocer, por vuestra parte, el auténtico rostro de la Santa Sede, de la Iglesia; y trabajar en armonía con nosotros por las grandes causas de la humanidad, por la paz!

Saludamos en vosotros a cada uno de los países cuya prensa representáis en Italia. Formulamos nuestros mejores deseos para vosotros mismos y para vuestras familias, e invocamos sobre todos vosotros, con el patrocinio de San Francisco de Sales las bendiciones de Aquel que nos ha traído el Evangelio, la Buena Noticia.

La mayoría de los adultos se casan,
la mayoría de los casados son padres,
la mayoría de los padres se sienten
irremediabilmente ineptos para su
cometido de padres, en los tiempos presentes.

¿DIFÍCILES LAS RELACIONES ENTRE PADRES E HIJOS...?

Le ofrecemos CUATRO SOLUCIONES para establecer un equilibrio que regule estas relaciones de una forma racional:

Naturaleza y Finalidad de la Paternidad

\$ 29.75 - Dls. 2.70

La Crisis de la Autoridad Paterna

\$ 33.95 - Dls. 3.05

La Infancia Sub-normal

\$ 49.95 - Dls. 4.50

Pedagogía Religiosa de los "Inadaptados"

\$ 49.95 - Dls. 4.50

Carlos y Audrey Riker

En colaboración

J. M. Domenach

Henri Bissonnier

Obra Nacional de la Buena Prensa A.C.

Donceles 99-A • Apartado M-2181 México 1, D. F. • Orozco y Berra 180 (A un costado de Omnibus de México)

EL DIALOGO DE LA IGLESIA CON LOS PUEBLOS

Discurso de Pablo VI al Cuerpo Diplomático Acreditado ante la Santa Sede

Nos ha conmovido profundamente, señor Embajador, el discurso que, en vuestro nombre y en nombre de todos los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, acabáis de pronunciar ante nosotros. Nos alegra encontrarnos de nuevo en esta asamblea, imagen de la diversidad del mundo, reunida en esta ocasión para felicitarnos el Año Nuevo. Su Excelencia ha hecho mención de lo que caracteriza la actividad de nuestro pontificado, indicando también los móviles espirituales y humanos que determinan nuestra diaria actuación, dan el tono a nuestras intervenciones, suscitan iniciativas. Su Excelencia trata de descubrir nuestra propia imagen tal cual se refleja, como en un espejo, en nuestras palabras y en nuestras obras; penetra el sentido de la misión que intentamos cumplir entre todos vosotros y ante los pueblos que aquí noblemente representáis.

Misión al servicio de los hombres

De hecho, queridos señores, esta misión no es comparable a las que, en otros puestos diplomáticos, habéis podido apreciar. Vuestra presencia nos impulsa de alguna manera a definir nuevamente el peculiar sistema de relaciones entre la Iglesia y los Estados, entre la Santa Sede y el campo de actividades internacionales, que comprende las relaciones de los países entre sí y con los más altos Organismos internacionales.

Ciertamente, hoy ya no es necesario un largo discurso sobre este tema. El pasado año tuvimos ocasión de precisar ampliamente la misión peculiar de la Iglesia, ajena a toda acción política en cuanto tal, pero siempre

presente entre los hombres que buscan caminos de justicia, más aún, trabajando al servicio de los hombres en la formación de sus conciencias, colaborando en la promoción cultural y social del modo que le es propio. Hoy ya no es necesario demostrar la peculiaridad de su misión en el concierto de las naciones. Pues todo hombre de buena voluntad comprende que no tenemos otra línea de conducta que la trazada por nuestro divino Fundador: "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios" (Mt 22, 21).

Distinción y relación entre el orden temporal y el reino de Dios

Los dos órdenes son ciertamente distintos, y es un logro de nuestro tiempo haber precisado nuevamente esta distinción capital entre el poder temporal y el reino de Dios, que la Iglesia encarna, más allá de las vicisitudes y presiones de la historia, que han podido provocar ciertas confusiones en unos y otros. En este sentido, nosotros, en cuanto portavoces del Evangelio, no tenemos por qué indicar las opciones políticas ni los medios concretos que en una determinada situación los ciudadanos deben utilizar para realizar el progreso de su propio país.

Pero no concluyáis de ello, queridos señores, que ambos órdenes no tienen que estar profundamente relacionados. Vuestra presencia aquí, fruto de un deseo común de vuestro país y la Santa Sede, ¿no es precisamente un testimonio de lo contrario? Este es el tema que hoy quisiéramos desarrollar. Aun cuando vuestra misión de Embajadores ante la Santa Sede reviste un carácter espe-

cial, y os impone una forma peculiar de actividad, es una función importantísima, cuya utilidad se revela de día en día más fecunda y adaptada a la situación actual.

En primer lugar tenemos que precisar las fronteras de nuestras competencias respectivas. Con ello podréis observar, en calidad de amigos, la posición o las líneas de acción de la Santa Sede, para haceros eco ante vuestros Gobiernos. Sobre todo tenemos que trabajar juntos por el bien común de cada una de vuestras naciones y de la humanidad entera. Esta es la perspectiva que nos permitimos ofrecer a vuestra consideración y a vuestras posibilidades de acción.

En este sentido, como bien sabéis, no podemos ser neutrales. Queremos decir: el Evangelio nos prohíbe ser indiferentes cuando está en juego el bien del hombre, su salud física la expansión de su espíritu, sus derechos fundamentales, su vocación espiritual; igualmente, cuando las condiciones sociales en las que vive una población ponen en peligro estos bienes, o también cuando una institución internacional tiene necesidad de ser apoyada para desempeñar la función humanitaria que se espera de ella.

La Santa Sede, como protagonista activa y órgano central de la gran familia católica, acoge, pues, con benevolencia las confidencias, deseos y proyectos que le queráis participar. Os está agradecida también porque hacéis llegar hasta aquellos a los que representáis sus propios deseos, que son los de la conciencia cristiana, aunque ella contribuye ya por los medios de que dispone, incluidos los de comunicación social, a educar en este sentido el corazón de los hombres.

Objetivo y función de la diplomacia pontificia

Estas relaciones, entabladas libremente y al más alto nivel entre la Iglesia y la sociedad civil, aparecen entonces como una nueva forma de presencia de la Iglesia en el mundo, en la línea de la Constitución conciliar *Gaudium et spes*. Esta presencia excluye toda subordinación, concesión, compromiso o confusión entre las dos instituciones.

Ciertamente, la finalidad inmediata de las relaciones con la Santa Sede es regular los problemas que puedan surgir entre el Estado y la comunidad cristiana local, aunque esta comunidad sea muy reducida. Pero hoy no podemos quedarnos ahí. Respetando nuestras propias competencias, se trata de asegurar una convergencia de esfuerzos con miras a promover iniciativas humanas y obras sociales para el bien común. Tal nos parece ser uno de los objetivos actuales de la diplomacia pontificia.

Ya veis lo que podéis esperar de este centro de la Iglesia. No se trata de negociar intereses, como es el caso entre dos Estados cuyos objetivos pueden ser divergentes u opuestos. Vosotros y nosotros trabajamos todos por el bien espiritual y temporal de las mismas personas, de la misma comunidad. Y la Santa Sede no reclamará, bien lo sabéis, privilegio alguno, sino los derechos de la libertad religiosa.

Diálogo entre la Santa Sede y los Gobiernos de los pueblos

En la práctica, la Iglesia está comprometida juntamente con vosotros en hacer eficientes los principios capaces de iluminar y de guiar del mejor modo posible la vida social de todos aquellos hombres cuya suerte preocupa tanto a los responsables de los pueblos como a la Iglesia. Ahora bien, los cambios de la vida moderna trastornan de tal forma las costumbres, que unos y otros tenemos que afrontar audazmente los nuevos problemas y estar atentos constantemente al camino que tomamos, pues condiciona enormemente el futuro.

¿Cómo, por ejemplo, garantizar la libertad de los individuos y de los grupos, impulsar las iniciativas liberadoras, y mantener al mismo tiempo las exigencias del bien común, o más bien, enseñar a gustar el esfuerzo por este bien común? ¿Cómo establecer o restablecer la justicia para todas las categorías sociales sin que algunas resulten perjudicadas y mucho menos queden en la miseria frente a la prosperidad de las otras? ¿Cómo favorecer la expansión económica y al mismo tiempo dar a los hombres la posibilidad de dominarla, de asegurar un equilibrio ecológico, de valorar justamente el progreso cualitativo de las personas, de su espíritu, de su corazón, de su alma? ¿Cómo adaptar la legislación a las aspiraciones legítimas del mundo moderno y a las nuevas posibilidades científicas sin que hoy o mañana tengan que pagarlo el hombre mismo, la calidad del amor, el respecto a la vida, el valor de la familia, la responsabilidad de la conciencia humana? Estos son verdaderamente los profundos intereses que juntos hemos de garantizar. Esta Sede Apostólica sólo aspira a contribuir a ello, y vosotros, señores Embajadores, estáis en la primera línea de este diálogo entre la Santa Sede y los Gobiernos de vuestros países.

Trabajar juntos por la paz

Junto a la búsqueda de estos principios comunes vosotros podéis adquirir aquí la experiencia de una profunda fraternidad entre los diversos países del mundo.

Entre algunos de estos países existen diferencias que ciertamente no pueden resolverse en el Vaticano. Pero el nivel en el que aquí se sitúan las relaciones con la Iglesia, apasionada por la paz y respetuosa de todos los derechos, y, más aún, la *presencialización* del misterio de la fe cristiana, crean un clima que debería contribuir a acercar los corazones a enfrentarlos con sus más serias responsabilidades, a preparar la paz.

Además de esta atmósfera de fraternidad, la Santa Sede, como bien sabéis, está dispuesta a hacer todo lo que esté a su alcance para dar a la vida internacional una mayor consistencia orgánica.

Existe, efectivamente, un egoísmo internacional que parece impedir que los Estados traduzcan en acciones colectivas los buenos sentimientos de sus pueblos. Sin embargo, estamos profundamente convencido de que

sólo una creciente solidaridad, por encima de los sombríos nacionalismos, salvará al mundo sobre esta tierra.

Indudablemente será necesario todavía un largo aprendizaje para enseñar a las naciones a respetarse, a intercambiar en la justicia y la paz, a compartir, a buscar juntos objetivos prioritarios, incluso a aceptar, si ello fuera necesario, el control de una autoridad internacional. La Iglesia católica, por su vocación, es especialmente sensible a esta universalidad.

La armonía y la colaboración entre las naciones

Si el proceso hacia el concierto mundial de las naciones tuviera que hacerse más lento o atrofiarse, dejando en manos de dos o tres potencias las grandes decisiones efectivas, ello constituiría, a nuestro parecer, un retroceder y una amenaza.

Las instituciones internacionales, que los hombres han creado, están llamadas, mediante una equitativa representación de todas las naciones participantes, a expresar y a realizar la razón, el derecho, la justicia; a elaborar, con la cooperación de todos o al menos de una casi unanimidad, una ley severa y pacífica, capaz de regular las relaciones internacionales (cf. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1973).

Los organismos internacionales

Estas instituciones, no dudamos en repetirlo, son en nuestra opinión, "el camino obligado de la civilización moderna y de la paz mundial" (Discurso a las Naciones Unidas, 4 octubre, 1965, AAS 57, 1965, p. 878). No dejaremos de invitar a los pueblos a colocarse al nivel de este bien común universal, que responde al designio del Creador del género humano y que en definitiva asegurará su propio bien.

El problema del terrorismo a nivel mundial

¿Hace falta poner algún ejemplo? El mundo entero comienza a inquietarse por el recrudecimiento de la violencia: nos referimos al terrorismo internacional.

Es éste un problema grave y urgente cuya solución corresponde a todos los países conjuntamente, en leal colaboración, sin dejar de considerar atentamente las causas de este fenómeno, sus modalidades y sus móviles. Pero, ¿quién se atreverá a defender que el fin justifica los medios, que el terrorismo puede ser un arma en favor de causas legítimas, que la acción violenta contra los inocentes favorece a una causa que se tiene por buena.

Esperamos se encuentren los medios adecuados para ponerse de acuerdo y preparar remedios eficaces en una amplia coordinación.

El remedio eficaz que aportan los valores evangélicos contra los males que desfiguran a la humanidad

Es nuestra convicción y nuestra experiencia que el Evangelio, que es la Carta de la Iglesia, contribuye a situar a los hombres, no sólo en los senderos de Dios, sino en los caminos de un humanismo pleno.

Los valores morales para los que educa el Evangelio aportan un remedio eficaz contra los males que desfiguran el rostro de la humanidad y afectan incluso a su corazón: estos valores se llaman verdad, justicia, libertad, perdón, paz. Tienen su origen en el amor, cuyo dinamismo debe suplantar por todas partes el del odio. Traen consigo la confianza, más aún, una esperanza inquebrantable: con lo mejor del hombre y la ayuda de Dios es posible lo que queremos. ¿Por qué, pues, detenerse ante las inevitables desilusiones, desanimarse ante algunos hechos, por qué no emprender pacientemente los caminos de la negociación?

Os estamos agradecido por haber recordado esta esperanza manifestada en nuestro último mensaje: "Sí, es posible la paz".

Esta es, queridos señores, en el plano temporal, la significación de esta Sede Apostólica y del diálogo amistoso que por vuestra mediación mantiene con vuestros Gobiernos; éste es también el sentido de nuestras Representaciones Pontificias, que corresponden a vuestras Embajadas: ayudar al mundo a encontrar su unidad, allanar incesantemente los caminos de su unidad, de su solidaridad.

Nuestra voz quiere ser el eco del Evangelio. Puede parecer débil —somos consciente de ello—, está desprovista de los medios de que disponen los Estados; pero no está sola: con ella está la de numerosos hermanos nuestros en el Episcopado, cuya misión —¿será necesario recordarlo?— es inseparable de la nuestra, como también la voz de todos aquellos que comparten la fe, la esperanza y la caridad cristiana y que sirven, cada uno en su puesto, a la misma causa.

Saludo a todas las naciones

En este servicio a la humanidad trabajáis también vosotros, señores Embajadores, con una misión que estimamos, honramos y alentamos.

Saludamos respetuosamente, a través de vuestras personas, a cada una de vuestras naciones: les deseamos paz y felicidad, y nos alegramos de que ocupen activamente su puesto en este caminar hacia una comunidad humana cada vez más amplia y solidaria.

También a vosotros, queridos señores, y a vuestras familias, expresamos nuestra cordial felicitación en el umbral del Año Nuevo, invocando sobre vuestra misión la asistencia divina, y sobre vuestras personas la bendición abundante del Altísimo.

BUENA PRENSA

Especialista en:

- * Libros litúrgicos para el altar.
- * Libros litúrgicos para los fieles.
- * Libros sobre los problemas del matrimonio, la familia, educación de los hijos.
- * Libros ascéticos, teológicos y morales.



Todo lo que Ud. desea leer
necesita leer
debe leer

Aproveche nuestros precios especiales del mes de

JUNIO

30%

35%

40%

de descuento en todos los libros

Lo esperamos en esta su casa:

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.
México 1, D. F.

Apartado M-2181.
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
México 4, D. F.

NUEVAS NORMAS DEL TRIBUNAL SUPREMO DE LA SIGNATURA APOSTOLICA

Se refieren a los gastos ocasionados con motivo de la administración de la justicia y a los honorarios de los abogados que actúan ante los tribunales eclesiásticos

Publicamos el texto íntegro de un documento emanado del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica el pasado año y con el cual se han establecido nuevas normas relativas a los gastos ocasionados con motivo de la administración de la justicia y a los honorarios que reciben los abogados que actúan ante los tribunales eclesiásticos (italianos).

El documento, que afecta directamente a los fieles, quiere satisfacer exigencias pastorales muy difundidas, vivamente sentidas y expuestas por pastores de almas de varias partes del mundo con ocasión de los trabajos preparatorios del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Tales exigencias están íntimamente vinculadas a la naturaleza misma del sacramento del matrimonio y al bien de las almas y, por consiguiente, quedan también reflejadas en el aspecto económico de la administración de la justicia.

Teniendo en cuenta tales consideraciones el "Reglamento general de la Curia romana" del 22 de febrero de 1968, en el apéndice I, número 6, preveía una actualización de las tarifas de los abogados rotales cada tres años, mientras el artículo 101 de las "Normas especiales de la Signatura Apostólica", aprobadas el 25 de marzo de 1968, introducía para las causas tratadas en la segunda sección de dicho Supremo Tribunal el siste-

ma de pago de los honorarios a los abogados a través del mismo Tribunal.

Se prefirió, de todos modos, que una comisión especial, expresamente nombrada por el Santo Padre, examinase toda la materia y propusiese las conclusiones aprobadas, luego, por la autoridad suprema.

El documento fue enviado, oportunamente, al Episcopado italiano y, como criterio de orientación, también a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de varios países.

Normas particulares han sido fijadas para los tribunales pontificios de la Signatura Apostólica y de la Sagrada Rota romana, los cuales tratan causas provenientes de todas las partes del mundo católico.

Excelencia reverendísima:

Ha preocupado siempre a la Santa Sede que con motivo de causas, y especialmente de las causas de nulidad matrimonial, las partes no quedasen gravadas excesivamente, tanto por los gastos judiciales como por los honorarios de los abogados.

Es conocido, en efecto, con cuánta frecuencia se difunden ampliamente voces que ofenden profundamente a la Iglesia y que están ocasionadas por abusos, presuntos o reales, cometidos en esta materia.

Por ello el Santo Padre encargó a una especial comisión —de la cual formaron parte algunos abogados rotales con el fin de representar los intereses de la categoría— que propusiese un sistema económico claro y preciso para estas causas.

Aceptando las conclusiones de tal comisión, el Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica, a quien ha sido confiada la vigilancia sobre la administración de la justicia, notifica, en virtud del especial encargo que se le ha dado, las siguientes normas y tarifas, esperando que los fieles, dirigiéndose a los tribunales eclesiásticos, conozcan claramente cuáles son las cargas que deben afrontar, de forma que en una materia de tanta importancia se proceda de un modo seguro y claro.

I. NORMAS

1. Manteniendo el derecho del cliente para elegirse un defensor entre los abogados admitidos a patrocinar causas en los tribunales eclesiásticos y manteniendo igualmente la facultad del abogado para aceptar o rechazar el mandado del cliente, los honorarios debidos al abogado defensor por toda la asistencia profesional prestada en el desarrollo de la causa, serán los que quedan establecidos en las siguientes tarifas.

2. El abogado defensor no puede recibir directamente del cliente ni los honorarios ni otras cantidades para los gastos.

3. Los honorarios y gastos de los abogados se pagan por el tribunal, que recibe la cantidad del depósito que la parte actora hace al iniciarse la causa, por orden del juez, y que puede ser aumentado durante el desarrollo de la causa, según las necesidades.

4. Terminado cualquier juicio, en cualquiera de sus grados, el tribunal comunica la liquidación del depósito y de los gastos, y tomados los honorarios correspondientes al abogado defensor y los gastos ocasionados, restituye a la parte la cantidad sobrante.

5. La parte citada, si desea intervenir activamente en la causa escogiéndose un abogado defensor, podrá obtener la reducción de los gastos judiciales hasta un tercio, si no pide actos instructorios; de lo contrario, no más de la mitad. De todos modos, el tribunal tiene el derecho de condenar a la parte citada a pagar los gastos, en virtud de la ley.

6. En las causas que no tienen por objeto la declaración de nulidad del matrimonio, tanto los honorarios de los abogados como los gastos judiciales, pueden ser aumentados hasta una tercera parte.

7. Si la causa principal origina otras causas incidentales, los gastos judiciales y los honorarios del abogado aumentan según el número y las dificultades de dichas causas incidentales.

8. Al iniciar la causa, el tribunal anticipará al abogado una cifra suficiente para hacer frente a los gastos necesarios, que después deberá ser justificada.

9. A la parte que se encuentre en condiciones de estricta pobreza le será concedido el patrocinio gratuito, siempre que la causa no aparezca claramente infundada. Este beneficio supone la exención total de los gastos judiciales y el nombramiento de un abogado de oficio. Tal concesión corresponde al provisor.

10. A la parte que no sea realmente pobre, pero que no tenga posibilidades de afrontar todos los gastos de la causa, se le podrá conceder un abogado de oficio y también, eventualmente, una disminución de los gastos.

11. El tribunal de I instancia, al publicar las actas, los documentos y la sentencia cuidará de hacer tantas copias cuantas puedan ser necesarias para ulteriores instancias.

12. Las tarifas indicadas más abajo, con el fin de que correspondan siempre a las necesidades de la vida, seguirán automáticamente la escala móvil del incremento del coste de la vida, según los datos publicados por el Instituto Central de Estadística (ISTAT).

Como base se adoptará el valor del dinero correspondiente al 1 de enero de 1972.

II. TARIFAS

A. Gastos del proceso

1. I instancia: cantidad mínima: 250.000 liras italianas; máxima 350.000.

2. II instancia, cuando el proceso se desarrolla en forma ordinaria: cantidad mínima: 180.000 liras; máxima: 230.000.

3. II instancia, cuando el proceso termina con un simple decreto de ratificación (Motu proprio "Causas matrimoniales", art. VIII, par. 3): cantidad mínima: 100.000 liras; máxima: 150.000.

4. Tanto en la I como en la II instancia, en los casos especiales, cuyo proceso se desarrolla según los artículos X, XI y XII del citado Motu proprio: cantidad mínima: 100.00 liras; máxima: 150.00.

5. Las tarifas arriba indicadas comprenden todos los gastos judiciales (sesiones, notificaciones, cartas de comparecencia y otras semejantes); no comprenden los honorarios de los peritos, los gastos accesorios, las traducciones de documentos de otras lenguas, la redacción del sumario, y, en general, los servicios extraordinarios o las formalidades exigidas por rogatoria proveniente de otro tribunal.

6. Las tarifas arriba indicadas quedan establecidas para todos los tribunales regionales de Italia, comprendidos los tribunales del Vicariato de Roma.

7. También los honorarios de los peritos, que según se indican, son igualmente obligatorios para los mismos tribunales.

Entre la cifra máxima y la cifra mínima el provisor escogerá la que mejor corresponda a los títulos académicos del perito, a la mayor o menor dificultad de

caso, a la inspección corporal directa o la simple relación en base a los documentos de la causa o a otros elementos semejantes.

En las pericias:

a) Sobre la impotencia del hombre: cantidad mínima: 80.000 liras; máxima: 150.000.

b) En materia ginecológica: cantidad mínima: 70.000 liras; máxima: 100.000.

c) En materia siquiátrica: cantidad mínima: 100.000 liras; máximas 150.000.

d) En materia gráfica: cantidad mínima: 70.000 liras; máxima: 150.000.

B. Honorarios de los abogados

8. a) En I instancia: cantidad mínima: 150.000 liras; máxima: 300.000.

b) En II instancia: cantidad mínima: 80.000 liras; máxima: 150.000, cuando el abogado es el mismo de la I instancia.

c) En II instancia, cuando el abogado es diverso del de la I instancia: cantidad mínima: 100.000 liras; máxima: 200.000.

9. El provisor, después de haber oído al presidente del Consejo de Jueces o al juez único, fijará los honorarios del abogado en una cantidad que oscile entre el mínimo y el máximo indicado.

10. En las tarifas arriba indicadas no se cuentan los honorarios por la consulta inicial del abogado, que oscila entre 20.000 y 50.000 liras. Este honorario se debe pagar solamente si a la previa consulta no sigue el encargo de llevar adelante la causa.

11. Por cualquier traslado de su sede a otra cualquiera, el abogado defensor tendrá derecho a 20.000 liras, más los gastos del viaje y comida. El cliente deberá ser previamente avisado.

12. La transmisión de la sentencia a la Signatura Apostólica, para la ejecución civil, se hace normalmente a través del tribunal *ex officio*.

Sin embargo, en Roma, si el abogado presta realmente una asistencia jurídica verdaderamente necesaria, tendrá derecho a una compensación oscilante entre las 20.000 y las 30.000 liras.

III. DISPOSICIONES PARA LA EJECUCION

1. Las tarifas arriba indicadas no han sido propuestas como ejemplo, sino que tienen valor de norma obligatoria.

2. Todos los abogados deben firmar en el tribunal ante el cual son admitidos a defender, una fórmula con la cual, bajo el vínculo de juramento, prometen observar las normas y las tarifas arriba indicadas.

3. El abogado que exigiese emolumentos superiores a las tarifas establecidas, podrá ser denunciado por el cliente, por el promotor de justicia o por el juez, al Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica, donde se le procesará en base a los artículos 17, párrafo 2, n. 6 y artículos 78-82, de las "Normas especiales" del mismo Supremo Tribunal.

Las sanciones que la Signatura Apostólica impondrá, después de haber oído, si el caso lo requiere, el parecer del Colegio de Abogados Consistoriales, valdrán para cuantos defienden causas ante cualquier tribunal de la Iglesia.

4. Las normas y las tarifas arriba establecidas entrarán en vigor, para las causas que se introduzcan, a partir del 1 de noviembre de 1972.

5. La presente circular va dirigida a todos los excelentes y reverendísimos arzobispos moderadores de los tribunales italianos, a quienes se encarga ejecutar las nuevas normas. Se envía igualmente a todos los excelentes y reverendísimos arzobispos y obispos de las diócesis italianas para que sus respectivas curias puedan avisar debidamente a quienes intentan presentar causas y para que puedan denunciar los abusos que pudieran eventualmente verificarse.

6. Con otro documento se establecerá el reglamento económico de las causas que se desarrollan ante la Sagrada Rota romana y ante el Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica.

El Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica aprovecha esta ocasión para manifestar a Vuestra Excelencia su respeto.

Roma, 14 de octubre de 1972.

Cardenal Dino STAFFA,
Prefecto

Aurelio SABATTANI,
Secretario



christus

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

ORGANO DE REFLEXION SOBRE LOS GRANDES PROBLEMAS

teológicos
pastorales
sociales
históricos

QUE HOY DEMANDAN CON URGENCIA NUESTRA ATENCION.

SE HAN TRATADO TEMAS TAN INTERESANTES COMO:

- El papel de la Teología en América Latina.
- Por una Iglesia liberada y liberadora.
- Evangelio, Política y Socialismo.
- Comunidades de Base.
- El conflicto en la Iglesia Mexicana, una exigencia de conversión.
- La Iglesia ante el actual proceso Revolucionario del Perú.
- ¿Es la Iglesia de México un buen patrón?
- Ataques al Cardenal y división en la Iglesia.

LE INVITAMOS A SUSCRIBIRSE Y SOLICITAMOS SU OPINION SOBRE CHRISTUS,
MUY VALIOSA PARA LA DIRECCION Y REDACCION DE LA REVISTA.

Suscripción anual: \$ 60.00 Dls. 5.00

Obra Nacional de la Buena Prensa A.C.

Donceles 98-A • Apartado M-2181 México 1, D. F. • Orozco y Berra 180 (A un costado de Omnibus de México)

Nombre: _____

Dirección: _____ Población: _____

- Envíenme una suscripción a CHRISTUS por un año Adjunto \$ _____
- Envíenme el primer número por Reembolso y cobren el precio de toda la suscripción.
- Para el Extranjero no hay servicio de Reembolso.

LOS NUEVOS CARDENALES DE LA IGLESIA

Discurso de Pablo VI en el Consistorio Secreto,
5 de marzo

Venerables hermanos, cardenales, obispos, presbíteros y
diáconos de la Santa Iglesia romana y católica:

Reunidos hoy en Consistorio en nombre del Señor, debemos dirigir nuestra atención a la venerable asamblea que formáis vosotros mismos y que solemos designar con el nombre de Sacro Colegio cardenalicio. En la historia de la Iglesia y según el derecho canónico se reconoce a sus miembros la función de estar más unidos a la persona del Papa, en calidad de principales consejeros y colaboradores, ayudándolo en su tarea apostólica de guiar a la Iglesia. De esta manera, constituyen como un senado en torno al sucesor de Pedro, el apóstol que Cristo quiso como "principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad de la fe y de la comunión" (*Lumen gentium*, 18). Por lo cual este mismo

Sacro Colegio puede ser llamado en cierto sentido *pars corporis nostri*, como se lee en los antiguos documentos eclesiásticos (cf. *Wernz*, 11, 459); y puede asumir la figura ya conocida y actualmente más definida de cualificado "presbiterio" de la Iglesia romana, ciertamente en medio y en relación con el Colegio Episcopal, cuya amplísima potestad en comunión jerárquica con la nuestra de pastor universal ha expuesto claramente el reciente Concilio.

Y si este organismo eclesiástico, el presbiterio, ha sido recordado claramente por el mismo Concilio como instrumento para llevar a cabo la compleja función pastoral del obispo, nos parece que esto prueba de modo indiscutible y lógico la razón de ser de nuestro y vuestro Sacro Colegio, así como su variada y al mismo tiempo homogénea composición, que tiene origen en la libre y exclusiva elección por parte del Papa. Esto confirma también la dignidad de que está adornado este mismo Sacro Colegio y las prerrogativas

de que goza, la primera de las cuales es, cuando se halla vacante la Sede Apostólica, la elección del sucesor del obispo de la Urbe de Roma y consiguientemente del Romano Pontífice; otra de sus prerrogativas consiste en que vosotros representáis de una manera peculiar a vuestras Iglesias. Estas por medio de vosotros —como quieren significarlo simbólicamente los títulos cardenalicios romanos que se os confieren—, participan, de modo original y expresivo, en la unidad y “catolicidad” de la Iglesia universal, aquí donde ella por voluntad de Cristo aparece como *Mater et Caput*.

Electores del Romano Pontífice

No os parezca pues extraño que Nos, siguiendo el ejemplo de nuestro predecesor Juan XXIII, de venerable memoria, hayamos creído oportuno enriquecer este Sacro Colegio cardenalicio aumentando algo el número tradicional con nuevos y dignísimos miembros, cuyos nombres, aunque ya conocidos, leeremos enseguida oficialmente. Habiéndose dilatado y crecido el cuerpo de la Iglesia, es conveniente que, para decoro y servicio no sólo de todo el Colegio Episcopal sino también nuestro, sea reforzado el Colegio cardenalicio.

Por este motivo aumentamos hoy los miembros del Colegio hasta un número jamás alcanzado. Pero al mismo tiempo creemos oportuno establecer una norma relativa a los cardenales con derecho a elegir al Papa; es decir, decidimos que los miembros del Sacro Colegio con facultad de participar en dicha elección no supere el número de 120. Nuestro deseo es que esta norma, detenidamente pensada, tenga valor duradero y que nuestros sucesores la mantengan.

En la lista de los cardenales que, como acabamos de decir, leeremos enseguida, no figuran esta vez Patriarcas de las Iglesias orientales. Esto se debe también al hecho de que hemos querido respetar un deseo expresado por alguno de ellos. Sin embargo, encontraremos el modo de valerlos cada día más de sus apreciados consejos y de su fraterna colaboración; es más, nos planteamos la cuestión de si no sería conveniente estudiar la oportunidad de servirnos también de su contribución en lo que se refiere a la elección del Papa.

Igualmente nos preguntamos si no convendría tomar en consideración la posibilidad de asociar al Sacro Colegio de los cardenales, en tan importante función, a aquellos que el Sínodo de los Obispos, emanación del Episcopado mundial, ha elegido como representantes suyos y miembros del Consejo de la Secretaría general del Sínodo, sin excluir a los que el Romano Pontífice designa para este Consejo.

Pero antes de proclamar los nombres de los nuevos cardenales, no podemos dejar de recordar a aquellos compañeros vuestros que, en este último período, han pasado de esta vida a la eternidad, dejando todos ellos el afecto y el ejemplo de vida digno de grata memoria.

Séanos consentido mencionar entre ellos los nombres de tres cardenales fallecidos, a quienes va nuestro pensamiento devoto y afectuoso: el cardenal Eugéne Tisserant, por largos años decano de este Sacro Colegio, varón benemérito e ilustre por tantos títulos, de quien recibimos la ordenación

episcopal; el cardenal Giuseppe Pizzardo, bien conocido por su infatigable actividad, por quien fuimos llamados al servicio de la Santa Sede; y el cardenal Angelo Dell'Acqua, nuestro Vicario General para la diócesis de Roma, muerto repentinamente durante una peregrinación a Lourdes en agosto último. De éstos y de los demás cardenales fallecidos conservamos grato recuerdo y por ellos ofrecemos religiosos sufragios.

Otra singular comunicación debemos hacer ahora: nos referimos al anuncio que hicimos en el precedente Consistorio, del 28 de abril de 1969, acerca de dos miembros agregados al Sacro Colegio, cuyos nombres nos reservamos entonces *in pectore*.

Dos cardenales “in pectore”

Tenemos el gozo de anunciaros el primero de ellos: el venerable hermano Stepán Trochta, obispo de Litomerice en Checoslovaquia. Nuestra intención al elegirlo fue, no sólo reconocer solemnemente sus méritos de pastor fiel y celoso, sino también manifestar nuestro afecto hacia esta nobilísima tierra que le vio nacer y que por tantas razones llevamos muy dentro del corazón.

Nos detuvo a no publicar enseguida su nombre el considerar que vivía aún, si bien ya sufría la grave enfermedad de la que murió poco después, aquel venerado cardenal Joseph Beran, el cual, aunque residía fuera de su patria, conservaba el título de la gloriosa archidiócesis de Praga; y nos detuvieron sobre todo el deseo y la esperanza, que la Sede Apostólica no abandonó entonces ni abandona actualmente, de llevar adelante entretanto el esfuerzo emprendido desde hace años para normalizar la situación de la Iglesia en la República Checoslovaca y el régimen canónico de aquellas diócesis.

Pero, como precisamente en estos días, con el nombramiento y la ordenación de cuatro obispos de aquel país, hemos llegado a una solución, sólo inicial e incompleta —confiamos sin embargo, que pueda tener sucesivamente el éxito feliz tan deseado—, tenemos la alegría de daros hoy este anuncio, el cual no dudamos de que será motivo de gozo y satisfacción no sólo para los católicos, sino también para todo el pueblo de Checoslovaquia.

Igualmente elegimos a otro insigne servidor de la Iglesia, muy benemérito por su fidelidad, la cual fue origen para él de prolongados sufrimientos y privaciones; él fue como un símbolo y un reflejo de la misma fidelidad de tantos obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles de la Iglesia rumana de rito bizantino: nos referimos al venerable hermano Juliu Hossu, obispo de Cluj-Gherla, fallecido el 28 de mayo de 1970.

Cuando tuvo conocimiento de nuestra decisión, él mismo nos rogó insistentemente que no la lleváramos a efecto, aduciéndonos motivos de tan gran dignidad, de tan edificante desprendimiento personal y de tan conmovedor espíritu de servicio a su Iglesia que nos sentimos obligados a respetar su deseo, al menos no anunciando entonces su designación para el Colegio cardenalicio.

Sin embargo, ahora que la muerte lo ha alejado del escenario de los hombres, los cuales conservan todavía conmovidos su recuerdo y un sentimiento de tristeza, sentimos casi el deber de hacer que la Iglesia entera, y en especial la Iglesia rumana, conozca nuestra voluntad, para consuelo y estímulo, y sepa asimismo los motivos por los que no habíamos hecho pública hasta hoy nuestra determinación.

Ahora, pues, nos es grato dar la lista de los prelados que, por sus propios méritos, hemos considerado dignos de ser agregados a vuestro venerable Colegio en este Sacro Consistorio:

El Papa crea 30 nuevos cardenales

- Albino Luciani, patriarca de Venecia;
- Antonio Ribeiro, patriarca de Lisboa;
- Sergio Pignedoli, arzobispo titular de Iconio;
- James Robert Knox, arzobispo de Melbourne;
- Luigi Raimondi, arzobispo titular de Tarso;
- Humberto Mozzoni, arzobispo titular de Side;
- Avelar Brandao Vilela, arzobispo de Sao Salvador da Bahia;
- Joseph Cordeiro, arzobispo de Karachi;
- Aníbal Muñoz Duque, arzobispo de Bogotá;
- Boleslaw Kominek, arzobispo de Wroclaw;
- Paul Philippe, arzobispo titular de Eracleopoli maggiore;
- Pietro Palazzini, arzobispo titular de Cesarea di Cappadocia;
- Luis Aponte Martínez, arzobispo de San Juan de Puerto Rico;

- Raúl Francisco Primatesta, arzobispo de Córdoba;
- Salvatore Pappalardo, arzobispo de Palermo;
- Ferdinando Giuseppe Antonelli, arzobispo titular de Idicra;
- Marcelo González Martín, arzobispo de Toledo;
- Louis Jean Guyot, arzobispo de Toulouse;
- Ugo Poletti, arzobispo titular de Cittanova;
- Timothy Manning, arzobispo de Los Angeles;
- Paul Yoshigoro Taguchi, arzobispo de Osaka;
- Maurice Otunga, arzobispo de Nairobi;
- José Salazar López, arzobispo de Guadalajara;
- Emile Biayenda, arzobispo de Brazzaville;
- Humberto S. Medeiros, arzobispo de Boston;
- Paulo Evaristo Arns, arzobispo de Sao Paulo;
- James Darcy Freeman, arzobispo de Sydney;
- Narciso Jubany Arnau, arzobispo de Barcelona;
- Hermann Volk, obispo de Mainz;
- Pio Taofinu'u, obispo de Apia.

Así, pues, con la autoridad de Dios omnipotente, de los santos apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, creamos y proclamamos solemnemente Cardenales de la Santa Iglesia romana a los obispos, cuyos nombres hemos indicado.

De éstos, pertenecen al Orden de los diáconos: Sergio Pignedoli; Luigi Raimondi; Humberto Mozzoni; Paul Philippe; Pietro Palazzini; Ferdinando Giuseppe Antonelli. Los demás pertenecen al Orden de los presbíteros.

Con las dispensas, derogaciones y cláusulas necesarias y oportunas. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Ud. CONOCE A ESTOS AUTORES:

Ives M. J. Congar:

SACERDOCIO Y LAICADO.

Dls.

Ejemplar: Tela \$ 66.95 — 6.00

JALONES PARA UNA TEOLOGIA DEL LAICADO.

**Ejemplar: Tela \$ 98.95 — 8.90
rca \$ 79.95 — 7.20**

Hans Küng:

ESTRUCTURAS DE LA IGLESIA.

Ejemplar Tela \$ 86.95 — 7.80

Y de G. Battista Guzzetti:

EL HOMBRE Y LOS BIENES

Ejemplar: \$ 49.95 — 4.50

EL HOMBRE Y LOS DEMAS HOMBRES.

Ejemplar \$ 89.00 — 8.00

EL HOMBRE ANTE DIOS.

Ejemplar \$ 49.95 — 4.50

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.

Donceles 99-A

Orozco y Berra 180.

Apartado M-2181

México 1, D. F.

MISION UNIVERSAL DE SERVICIO HUMILDE A TODA LA IGLESIA

Discurso del Santo Padre durante el Consistorio
Público, 5 de marzo

Un saludo a vosotros, venerables hermanos nuestros, a quienes acabamos de llamar a formar parte del Sacro Colegio de los Cardenales.

Un saludo a vosotros, sacerdotes y fieles que habéis venido de todo el mundo para acompañar a vuestros Pastores.

Un saludo a vosotros, miembros selectos de las representaciones gubernamentales y civiles de varias naciones que ponéis de manifiesto con vuestra presencia la común alegría y reconocimiento que ha suscitado en vuestros países el nombramiento de miembros escogidos de vuestros pueblos, dándoles entrada en el antiguo consejo de los colaboradores del Papa.

A todos vosotros, que llenáis esta Sala de las Audiencias, confiriéndole toda una atmósfera particular, que nos llena de admiración y de asombro, nuestra más cordial bienvenida.

Hemos venido con gran gozo para saludar a los nuevos cardenales, que hace unas horas —como os ha sido comunicado por los billetes que os ha entregado nuestro Secretario de Estado— hemos agregado al Sacro Colegio, durante el Consistorio secreto. Hemos querido no diferir este primer encuentro con vosotros llamados a participar de ahora en adelante, con un título más íntimo y de mayor responsabilidad, en nuestra misión universal, en nuestro humilde servicio a todo el rebaño que Cristo nos ha confiado (cf. Jn. 21, 15-17). Y este primer encuentro tiene lugar no sólo con vosotros, sino también con los miembros tan numerosos de

cada una de vuestras Iglesias, con las autoridades religiosas y civiles, con vuestros familiares que os rodean en estos momentos, para expresar su emoción y su afecto.

La alegría serena de estos momentos no requiere ciertamente un discurso formal; pero no queremos sin embargo eximirnos de captar el significado profundo que nos ofrece esta ocasión, extraordinaria en la vida de la Iglesia contemporánea, y esta asamblea pacífica y significativa de todas las gentes, de todas las lenguas, junto al sepulcro de San Pedro. Y no tenemos que hacer más que dejar hablar a la circunstancia que por sí misma es ya tan elocuente.

El espectáculo que ofrecéis vosotros, venerados hermanos, junto con las selectas representaciones de vuestra Iglesia, es ante todo el de la unidad, el de la *comunión*, que está viva en la Iglesia y de la cual la Iglesia es signo visible en el mundo. El hecho de que vuestros fieles os hayan seguido hasta aquí, simbolizando la entera familia de cada una de las diócesis confiadas a vosotros, demuestra cómo os están unidas, cómo quieren vivir con vosotros esta etapa tan honorífica e importante no sólo de su comunidad eclesial sino también de vuestra vida. Se renueva así aquella *comunión*, que en la primitiva Iglesia de Jerusalén fundía los nombres de los cristianos con los apóstoles y que se nutría de la Eucaristía, de la oración, del amor fraterno: *erant perseverantes in doctrina Apostolorum et communicatione fractionis panis et orationibus*: perseveraban en oír la enseñanza de

los apóstoles y en la unión, en la fracción del pan y en la oración (Act 2, 42). Se renueva la antigua disciplina, "según la cual —como dice el Concilio Vaticano II— los obispos esparcidos por todo el mundo comunicaban entre sí con el Obispo de Roma en el vínculo de la unidad, de la caridad y de la paz" (*Lumen gentium*, 22). Y se realiza visiblemente la unidad del pueblo de Dios apretado en torno a sus pastores en la comunión de la fe y del amor. Este es el espectáculo que nos ofrecéis hoy a nosotros y a toda la comunidad creyente, más aún, a toda la humanidad, como ofrecéis también un cuadro espléndido de la universalidad de la Iglesia.

Representantes de insignes Iglesias locales

Esta realidad podemos comprobarla hoy aquí hecha visible, casi tangible. Están presentes las antiguas Iglesias, de venerable tradición que se remonta hasta los tiempos apostólicos o a las vicisitudes más gloriosas de la antigüedad cristiana, cuyo solo nombre recuerda memorables hechos de la historia religiosa y civil: Palermo, Toledo, Tolosa y Maguncia, sedes de los primeros siglos; y del cuarto: Lisboa y Barcelona, a cuyo arzobispo imposibilitado de estar hoy con nosotros por motivos de salud, deseamos hacer llegar nuestros votos más cordiales; y, luego, Wroclaw y Venecia, cuyo Patriarcado, aunque sea más reciente, evoca el apostolado de Marcos, evangelista e intérprete de Pedro. Junto a éstas, las Iglesias del Nuevo Mundo: San Juan de Puerto Rico (1511), a cuyo arzobispo acompaña su anciana madre, que ha tenido 18 hijos; Guadalajara en México (1548), Sao Salvador de Bahia en Brasil (1551), Bogotá en Colombia (1564), Córdoba en Argentina (1570), Sao Paulo también en Brasil (1745); y del siglo pasado Boston y los Angeles, en los Estados Unidos de América; Osaká en el moderno y fascinante Japón; Sydney y Melbourne en Australia. Son sobre todo Iglesias jóvenes, fruto del contemporáneo esfuerzo misionero, de tantas energías escondidas, las que con este Consistorio pasan a estar más ampliamente representadas: Pakistán con el arzobispo de Karachi; Kenia con el de Nairobi; el Congo con el de Brazzaville; y, finalmente, el extenso y remoto Pacífico, con el obispo de la Isla de Apia, que visitamos durante nuestro viaje al Extremo Oriente y al Pacífico hace tres años viendo de cerca su generosa vitalidad y desde la cual lanzamos al mundo nuestra llamada a la colaboración misionera.

Está presente aquí, por tanto, la Iglesia de vanguardia, la Iglesia misionera, "llamada con mayor urgencia a la obra de salvación y renovación de toda creatura, para que todas las cosas sean instauradas en Cristo y en El formen los hombres una sola familia y un solo pueblo de Dios" (*Ad gentes*, 1).

En los pastores que vemos aquí rodeados de sus fidelísimos diocesanos que han venido desde tan lejos, hemos querido honrar a todos los demás pastores, a todos los sacerdotes autóctonos y a los admirables misioneros, a todos los fieles de aquellos amadísimos pueblos, para que brille con mayor viveza en el mundo la belleza de su misión, el ejemplo de su fe, el ardor genuino de su caridad apostólica.

Al lado de éstos queremos mencionar a nuestros colaboradores, quienes durante largos años han prestado a la Sede Apostólica, mediante un servicio ejemplar, fiel, escondido, la contribución de su experiencia y de sus mejores energías: vidas dedicadas a la Iglesia, que lo han dado todo y lo seguirán dando para su irradiación en el mundo.

Mientras presentamos nuestro respetuoso homenaje a las autoridades de cada uno de vuestros países y ciudades, formulamos votos para que esta página de historia, que se escribe hoy, sea fructuosa para la unidad y la fraternidad del mundo, y sobre todo para esplendor y consuelo de la Santa Iglesia.

El Señor corrobore los propósitos de este día: en su nombre os bendecimos de corazón a vosotros y a cuantos están unidos aquí espiritualmente participando de nuestra común alegría.



para confesiones
de emergencia,
de las 9 de la noche
a las 6 de la mañana
Tel. 511-05-02

"No Firmé ni Firmo el Mensaje Sobre la Paternidad Responsable"

Propone "la Doctrina Sagrada y
Cierta de la Iglesia"

Nos dirigimos exclusivamente a nuestros venerados hermanos sacerdotes y fieles de nuestra Diócesis de Texcoco, para hacerles saber que: circula un Mensaje del Episcopado sobre Paternidad responsable, que aparece firmado también por el Obispo de Texcoco. Con toda lealtad les comunico QUE NO FIRME EL MENSAJE, NI LO FIRMO, pues aunque el expresado mensaje contenga citas de la doctrina que han enseñado los Romanos Pontífices y el Sagrado Concilio Vaticano Segundo, doctrina que debemos aceptar de corazón, puesto que somos católicos atentos y obedientes a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia; sin embargo, NO CONSIDERAMOS CONFORME A LA DOCTRINA SAGRADA Y CIERTA DE LA IGLESIA, ESTA CONCLUSIÓN que propone el Mensaje: la decisión que tomen (los esposos acerca de los medios —(para regular el número de hijos)— siguiendo lealmente el dictado de su conciencia, los debe dejar tranquilos ya que no tienen por qué sentirse apartados de la amistad divina.

Si la Sede Apostólica aprueba el mensaje con las conclusiones propuestas en dicho mensaje, de inmediato me adheriré con toda sinceridad a la resolución de la Santa Sede y la enseñaré con seguridad y firmeza, a ustedes, venerados hermanos.

Mientras tanto, a los esposos y a los que próximamente contraerán matrimonio, les reitero lo que nos enseña el Romano Pontífice en su Encíclica "Humanae Vitae".

1o. Es contrario a la doctrina cristiana sobre el matrimonio con el fin de regular el número de hijos, interrumpir directamente la ya iniciada generación, y principalmente el aborto directo aunque sea por cualquier causa de curación.

2o. Se reprueba todo acto dirigido a evitar la procreación de la prole en el comercio conyugal; y se advierte que nunca es lícito, ni siquiera por gravísimas causas, hacer el mal para que sobrevengan bienes. Tales serían los actos conyugales intencionalmente infecundos, que son intrínsecamente inmorales, obtenidos por el uso de anticonceptivos en general, vgr. píldoras, pastillas, etc.

3o. En cambio, no es ilícito curar enfermedades corporales, aunque se prevea que de esas curaciones se siga impedimento para la procreación, con tal de que, por cualquier motivo, no se busque directamente ese impedimento.

4o. Si existen causas justas para distanciar la concepción de la prole, sea por condiciones corporales o espirituales, y por circunstancias externas, la Iglesia enseña que entonces es lícito a los esposos seguir la ley de la naturaleza, a saber, usar del matrimonio solamente en tiempos infecundos, sin que esto sea contrario a la ley moral del matrimonio, porque los esposos usan de la facultad que les da la misma naturaleza.

De la doctrina sagrada y cierta que expone el Romano Pontífice en la Encíclica "Humanae Vitae", no se puede establecer como norma moral para distanciar la procreación de la prole, la conclusión propuesta en el Mensaje: que los esposos siguiendo lealmente el dictado de su conciencia decidan acerca de los medios para regular el número de hijos. Por tal motivo, mientras no apruebe el Mensaje la Santa Sede, tampoco nosotros lo aprobamos en esta Diócesis.

Texcoco, Edo. de Méx., diciembre 26 de 1970

Francisco Ferreira,
Obispo de Texcoco.

JESUS Y LA LIBERACION DE SU PUEBLO

Tenemos hoy muchos cristianos comprometidos en la liberación integral de sus hermanos, particularmente de los "pequeños". De los que padecen las diversas formas de injusticia y otras formas de pecado que caracterizan la sociedad latinoamericana. En muchos casos estos cristianos no están en condiciones de asumir una militancia propiamente política. En otros casos incluso esta militancia es desaconsejable, o funcionalmente-no doctrinalmente-incompatible con otra misión. Es el caso de la jerarquía de la Iglesia, y en general de los consagrados al ministerio pastoral oficial.

Para ellos, y para otros muchos cristianos, permanecen las exigencias de liberar a los "pequeños" de toda suerte de injusticias y pecado, siguiendo a Cristo y al Evangelio. A través de la misión apostólica, ellos son conscientes que deben influir en la sociedad en favor de los pobres. Que como cristianos su acción debe tener una vertiente socio-política. Y que en ello, como en otros aspectos del apostolado, Cristo y el Evangelio es su camino.

Sin embargo, muchos de ellos parecen encontrarse hoy en un impase. Parecen perdidos en el laberinto de la pastoral socio-política, y no encuentran en el Evangelio inspiración y orientación. Es decir, no parecen encontrar en Jesús un modelo en este campo. En los demás sectores de la vida, Jesús y su Evangelio los orienta con hechos y palabras. En

la actitud de Cristo ante los problemas sociales y políticos de su época encuentran un vacío, una "abstracción" completa, que los deja en la oscuridad. O más bien quisieran ver en Jesús una definición y una opción ante las exigencias de liberación social del pueblo judío, y en contra del sistema romano. Al estilo de un militante, un revolucionario, un profeta político actual. Y en este campo, la vida de Jesús no parece entregarles ningún mensaje de imitación. De ahí entonces que surgen para ellos dos tentaciones: la de un apostolado puramente "religioso", sin referencia al cambio social, o la de reemplazar a Cristo por personajes aparentemente más comprometidos en la liberación histórica de los oprimidos.

El problema de una "cristología política"

Este problema me parece que es real en América Latina, y su causa es la ausencia de una cristología que responda a esta inquietud. Una cristología con toda su dimensión social y política. La cristología que muchos de esos cristianos recibieron no los preparó para una lectura "socio-política" de la vida de Jesús y del Evangelio. Para captar la dimensión liberadora, también temporal, de las palabras y los hechos de Jesús, es necesario integrar esta dimensión cristológica.

Segundo Galilea

Una cristología así concebida, y que por supuesto no olvida todas las demás dimensiones del Mensaje de Cristo va a ser el fundamento de todo lo demás. De los problemas que se refieren a las relaciones entre la Iglesia, la sociedad y la política; entre la pastoral, la política y la liberación. De las cuestiones propias de una espiritualidad de la liberación, de una teología política y de una teología de la liberación.

La falta de una recta lectura del Evangelio conduce a visiones deformadas de la actitud de Jesús frente a la situación socio-política de Israel. No es lugar aquí de detallar esta situación, por demás conocida. El pueblo judío, sojuzgado por el poder romano, buscaba su liberación política y económica. De la opresión de los representantes del César y de los impuestos. Para ello, en la época de Jesús existían diversos movimientos político-religiosos. La idea imperante del poder como algo "sagrado", y por lo tanto de los Estados teocráticos, unía en ellos lo político a lo religioso hasta el punto de confundirlos en las tareas de oposición al poder romano. De estas facciones, son especialmente significativas para nosotros los herodianos, ligados al poder romano y que se aprovechaban del sistema. Corresponderían a nuestras actuales oligarquías latinoamericanas. Estaban los esenios, secta de intensa vida y organización religiosa, desligados de las cuestiones temporales y políticas. Su actitud es cercana a la de las actuales sectas cristianas, muy habitualmente distantes de la dimensión socio-política de la fe.

El grupo más significativo para nuestro caso era el de los zelotes. Muy nacionalistas, buscaban activamente la independencia por la subversión. Religiosos, estaban ligados a las luchas de liberación de Israel, a partir de Moisés. Esperaban al Mesías como el líder político que los libraría de los romanos. Su influencia era grande, y la extracción de muchos discípulos de Jesús, y probablemente de algunos Apóstoles, era zelote. (Lc. 9, 54 "¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo para que los consuma? . . .", etc. . .). Corresponderían a los actuales movimientos revolucionarios de América Latina.

Frente a esta realidad y proceso histórico es necesario colocar la Misión de Jesús. La carencia de la dimensión "política" de la cristología tiende a hacer a Cristo ajeno a esta problemática, socialmente desencarnado, predicador de un mensaje salvador de las personas y de un Reino extra temporal. Las coyunturas históricas, socio-políticas son un escenario y ocasión de la actividad puramente "religiosa" de Jesús, pero no está intrínsecamente ligada a ella. Los episodios y personajes de la Pasión, por ejemplo, serían como actores preparados de antemano por el Padre celestial para que se consuma a la Redención.

En esta perspectiva se ha pretendido ver en Cristo una fuerte influencia de los esenios.

Por otra parte, esta cristología da origen a una visión de la Iglesia y de su misión sin referencia a la sociedad, y sin vertiente política. Encierra el ministerio pastoral en este tipo de misión, y cualquier aparente evasión de este encierro es juzgado como indebida incursión de los representantes oficiales de la Iglesia. (Los sacerdotes "se meten" en política". . .)

Reaccionando contra esta cristología a-histórica, y buscando en la vida de Jesús un modelo inspirador de las tareas de liberación socio-política, otros han querido ver en la misión de Jesús en Israel la actividad de un mesías revolucionario, que a más de un mensaje religioso puso en movimiento una forma de subversión política. Estos han querido ver en Él si no un zelote, a lo menos alguien muy ligado a ellos. Así se explicaría en último análisis que los motivos de su prisión hayan sido de tipo político (quererse igual al César, hacerse Rey de los judíos, poner en peligro la estabilidad social: "Si lo dejamos continuar así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y acabarán con nuestro lugar santo y con nuestro pueblo". (Jn. 11, 48). Es la cristología del Cristo Revolucionario, modelo de la lucha por la liberación temporal de los oprimidos. Esto da lugar a una eclesiólogía en la que la Iglesia y sus ministerios jerárquicos estarían llamados a actuar partidísticamente, en el sentido estrictamente político, utilizando poder y peso social para el cambio de la sociedad. A nombre de la "pastoral", la Iglesia oficial se constituye en grupo de presión temporal, y los ministerios asumen liderato socio-político.

Esta cristología tampoco responde a los hechos y a la verdadera naturaleza del mesianismo de Jesús. Las cosas no parecen tan simples, y la posición de Cristo ante la sociedad de su tiempo y ante la liberación de su pueblo fue mucho más profunda de lo que aparece a primera vista. Es significativo en este sentido que Jesús haya sido relacionado igualmente con los esenios y con los zelotes, y que igualmente hoy esté demostrado, fuera de toda duda, que no participó en ninguno de estos movimientos. (Ver sobre todo M. Hengel y otros, en *Evangelische Kommentare*, 1969: "La interpretación, nuevamente actual, de Jesús como un revolucionario político social relacionado con los zelotes se basa en una interpretación unilateral que hace violencia a las fuentes"). Y desde luego los trabajos de Cullman.

Para situar auténticamente la misión de Cristo ante la situación política de su época, necesitamos aplicar a este caso el misterio de la Encarnación. Hablar de una encarnación-redentora-histórica del Hijo de Dios no es sólo afirmar que Dios se hizo hombre en un lugar y tiempo determinados e identificables. Es también afirmar que Jesús entró a participar de alguna manera de los movimientos históricos, religiosos, sociales y políticos de su época, y que estos movimientos enmarcaron y condicionaron su actividad.

En concreto, y si no queremos caer en un monofisismo larvado, debemos aceptar que Jesús era un judío sometido a los conflictos y aspiraciones que invadían la Palestina de entonces. Sometido a, los romanos como los demás judíos, como ellos participaba de sus aspiraciones de liberación, sometido a las presiones de los movimientos sociales, políticos y religiosos que anotamos más atrás. Sus actitudes y predicación incidieron en la cuestión política de su época, y no pudo evitar el entrar en conflicto tanto con los poderes religiosos farisaicos como con los civiles. (Jn. 11, 47 ss.). En este sentido está demostrado que su juicio ante el sanedrín y Pilato tomó la forma histórica de un juicio político. (Lc. 23, 2, 5 . . . "Nosotros hemos encontrado a éste agitando

nuestra nación, impidiendo pagar tributo al César y diciendo que El es el Cristo Rey . . . Solivianta al Pueblo" . . . "Todo el que se hace Rey va contra el César" (Jn. 19, 12). La forma de su muerte, incluso, tuvo un matiz político. Es bien sabido que la cruz era un suplicio reservado especialmente a los subversivos.

Por otra parte, en el mesianismo de Jesús no hay búsqueda temporal ni política, y El mismo evitó el ser confundido con un líder social. Esto es tan evidente en toda la tradición cristológica cristiana que hace innecesario extendernos sobre ello. Su mensaje no contiene ni un programa ni una estrategia de liberación política. Jesús fue fundamentalmente un líder religioso, que anunció el Reino de Dios como mensaje religioso-pastoral. Ni en su postura ante el poder establecido (Jn. 18, 35-37; Lc. 20, 20-25; etc.), ni en el contenido de su predicación (el Reino de Dios escatológico y el mensaje de la Bienaventuranza), ni en la orientación que dio a sus discípulos, aparece nada comparable a un mesías político o a un dirigente social.

¿Por qué entonces fue apreciado por mucha gente, incluso por discípulos y apóstoles, como un mesías político y temporal, hasta el punto que fue una de las preocupaciones constantes de Jesús el deshacer esta ambigüedad? (Mt. 16, 22 ss.; Jn. 6, 15; Mt. 20, 20 ss.; Jn. 18, 37; Act. 1, 6; etc. . .)

La respuesta debe buscarse no sólo en la fuerte expectativa por parte de los judíos de un mesianismo políticamente liberador. Sobre todo, debe buscarse en la naturaleza misma del mensaje de Cristo. Al anunciar el Reino de Dios y la reconciliación de los hombres con el Padre por la redención de todo pecado, Jesús revela el destino y la exigencia de conversión de los hombres y de las sociedades. El Reino de Dios como Promesa que ya actúa entre nosotros (Mc. 1, 14, 15) implanta en la sociedad valores que permitirán criticar toda forma de pecado social y estructural, incluidas todas las formas de explotación y dominación. Así, la predicación del Reino no es propiamente un "discurso político", pero puede generar entre los hombres auténticos movimientos de liberación. En cuanto los hace conscientes de diversas situaciones de pecado, y en cuanto que los inspira a transformar la sociedad a causa de un Evangelio del Reino en el cual han creído.

En este sentido, el mensaje religioso-pastoral de Jesús generó un dinamismo de cambios sociales para su época y para toda la historia por venir. Lo socio-político aparece como vertiente y consecuencia del anuncio mismo de la fe cristiana, que es contemplación, compromiso y crítica personal y social de todo lo que aparte del Reino. En este sentido muy preciso la acción de Cristo —y la acción de la Iglesia— tiene que ver con la política, en cuanto que están llamadas a producir cambios en los sistemas políticos.

Por eso, el mesianismo religioso de Jesús era susceptible de confusión, por cuanto al desarrollarse en una sociedad oprimida de diversas formas, no podía sino aparecer como crítica al sistema totalitario religioso y civil, desencadenando así esperanzas de mesianismo temporal. Este mismo peligro cristológico es también eclesiológico, en cuanto que la Iglesia, cuya pastoral encierra las mismas características, puede transformarse en principio de poder político y de

liberación puramente temporal. Esta, evidentemente, es una seducción permanente de la pastoral.

La tentación del Poder y del "actuar político"

Esta tentación no es tan sólo propia de la Iglesia jerárquica y de su pastoral. Por la estrecha solidaridad que existe entre el verdadero mesianismo religioso y el mesianismo temporal, fue la tentación fundamental que asedió la vida pública de Jesús. Ya hablamos de la situación altamente politizada de Israel, ante las expectativas de liberación del imperio romano. Ya hablamos de cómo el pueblo y sus seguidores, hasta el final, querían ver en El al salvador temporal de Israel, y a su Rey. En este sentido, la muerte de Cristo fue una frustración colectiva.

La tentación del mesianismo político acompañó a Cristo no sólo del exterior, sino también del interior, su conciencia mesiánica se vio permanentemente seducida, lo cual aparece claramente significado en la triple tentación del monte de la cuarentena. (Mt. 4, 1-11). El convertir las piedras en panes, simplemente para satisfacer el hambre; el lanzarse al vacío desde el alero del templo, para demostrar poder divino; el entrar en posesión de todos los reinos del mundo y de su gloria a cambio de la aceptación del poder de Satanás, son diversas formas de una sola tentación: la de renunciar al poder de la Palabra y de los medios evangélicos de acción para entregarse a los medios de presión temporal y políticos. Este demonio salió al encuentro de la misión de Jesús permanentemente (Mt. 16, 23; Jn. 6, 15 v. gr.), e hizo crisis en la agonía del huerto, la noche de la Pasión. (Mt. 26, 39 ss.). La tentación de Jesús en Getsemaní está en esta misma línea; el cáliz que tuvo que aceptar era el de redimir y liberar a los hombres a través de la pobreza y anonadamiento de la cruz, y no del éxito espectacular de un mesianismo político.

No debería sorprendernos entonces que la tentación del poder y del "actuar político" sea propia de los ministros de la Iglesia y de la actividad pastoral. Son actividades que se entrelazan en muchos aspectos, y no hay tentación mayor que la de un sucedáneo. (Así como el "angelismo" y la falta de compromiso temporal es la tentación del contemplativo, el maquiavelismo la del cristiano revolucionario, etc. . .)

El riesgo de "politización" de la misión evangelizadora de la Iglesia, siempre permanente, y los abusos que siempre y hoy mismo se hacen de la misma, no debería crear la reacción contraria. Así como Cristo no evitó las consecuencias penosas y los conflictos con el sistema, que le trajo el anuncio del Evangelio, la pastoral no debe perder su mordiente socio-política, que es parte de su misma esencia. Portador de un mensaje escatológico-encarnado, el apostolado, sigue las leyes de la cristología. En ella, en el sentido que hemos explicado, encuentra su verdadera significación liberadora, en la línea de Cristo, liberador integral-también de opresiones temporales —aunque por mediaciones no políticas. Así Jesús queda realmente el Camino y el modelo de todo compromiso cristiano por la liberación, figura profética en la liberación de su pueblo y de los "pequeños", a

través de la Historia. "El Espíritu me ha enviado para evangelizar a los pobres . . . para enviar con libertad a los oprimidos . . ." (Lc. 4, 18)

El mensaje de Jesús como liberador de Israel

Las consecuencias liberadoras temporales del mensaje de Jesús en la sociedad de su época se debe a que inyectó en el sistema romano gérmenes invencibles de libertad y fraternidad.

Por de pronto, al proclamar al único Dios verdadero como Padre universal, termina con cualquier idolatría. Relativiza las personas y "valores" que en esa sociedad ocupaban el lugar absoluto de Dios. En primer lugar, el emperador y su autoridad, piedra angular de la cohesión y de la fuerza mítica del imperio. Destruye las bases ideológicas de su totalitarismo. Paralelamente, da a cada hombre el sentido de su dignidad e igualdad frente al Poder político, sentando las bases últimas de la participación y la solidaridad. Más aún, Jesús termina con el concepto de la teocracia y del Estado teocrático —ya sea cristiano o laico— base de los sistemas absolutos y opresores. "A César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios . . ." (Mt. 22, 21). Con esta frase, Jesús desacraliza el poder político, disparando al mismo tiempo contra la teocracia judía y contra el totalitarismo romano.

Estos quedan así minados por su base, no por una maniobra de estrategia política, sino por el anuncio de la verdad sobre Dios y sobre el hombre. Verdad que es profética, que desenmascara las injusticias, que hace libres. (Jn. 8, 32). Social y políticamente, esto es subversivo contra el mal, a corto o largo plazo. Más que las ambiciones zelotes, y más que cualquier programa u acción revolucionarios, Jesús destruye los fundamentos mismos del sistema imperial.

En segundo lugar, el mensaje de Jesús es liberador porque llamó a los pobres a formar su Reino, y en forma privilegiada. Más aún, proclamó que había que hacerse pobre de espíritu para entrar en él. (Mt. 5, 3; Lc. 6, 20; Lc. 16, 19 ss; Lc. 18, 18 ss.; etc).

En el contexto cultural de su época, esto no podía sino tener hondas repercusiones socio-políticas. Prácticamente puso en marcha, dio una mística y fuerza social a un grupo hasta ahora marginado y sin ninguna significación social. Introdujo en el Imperio y en la sociedad aristocrática que éste había generado una fuerza nueva, consciente de su dignidad, independiente del sistema y de las autoridades establecidas, y deseosa de establecer la justicia. Esta nueva fuerza va a ser decisiva en el debilitamiento y colapso del Imperio. Esta convocación a los "pequeños" para formar el Reino estará en la raíz de todos los auténticos movimientos de liberación.

En tercer lugar, Jesús proclama su Reino como universal, consumando las profecías. Rompe los límites del nacionalismo judío y de una salvación exclusiva para ellos. (Mt. 24, 14; 21, 43 ss.) Supera así el tribalismo fariseo o zelote, lanzando a sus discípulos a una misión universal, que los lleva tanto al corazón del Imperio como más allá de sus fronteras. Este dinamismo no sólo desmoronó el sistema

religioso tradicional judío, nacionalista y sectario. También se inoculó en todos los estratos de la sociedad imperial y de todas las sociedades totalitarias futuras.

En fin, al proclamar las condiciones del hombre nuevo en el Sermón de la Montaña y en las Bienaventuranzas, Jesús creó una nueva conciencia profética en sus discípulos. Renovó su vocación a la igualdad y a la fraternidad, exigiéndoles valores en contraste con aquellos promovidos por el sistema social imperante. En la medida que los valores propuestos por las bienaventuranzas penetran en el corazón de los hombres y de la sociedad, irán condenando toda estructura socio-política incompatible con esos ideales.

Sin dar un modelo de sociedad mejor, ni un programa concreto de liberación, Jesús crea un movimiento de libertad y fraternidad que encontramos en el origen de muchos cambios sociales posteriores.

Es por esto que el mesianismo religioso de Jesús, y su misión predominantemente escatológica, no le pudieron evitar la acusación de "hacer política" y de ser un "mesías temporal". Esta tentación de ambigüedad permanece aún hoy día, transferida a la misión de la Iglesia. Sin ser un político, y sin querer asumir ningún liderazgo temporal, Jesús es un auténtico Liberador en el sentido hondo de la palabra, y sin excluir las consecuencias sociales. Y un liberador peligroso, más peligroso para los poderes opresores-políticos y religiosos que los políticos revolucionarios, los zelotes y otros. Cualquiera que sea el juicio exegético sobre la historicidad del hecho, la confrontación de Jesús con Barrabás el día de la crucifixión es muy significativa al respecto. (Mt. 27, 15 ss.) El mensaje que el Evangelio nos entrega, desde el punto de vista que nos ocupa, es bastante claro. Barrabás era un "preso notable". Dados los antecedentes y contexto político de Israel, hoy muchos convienen en que era un revolucionario, un subversivo, un zelote. Se dio a elegir entre la libertad de Jesús y la de un político revolucionario. Y los dirigentes prefirieron la libertad de Barrabás. Para el "sistema", Jesús es más peligroso que un revolucionario, y su mensaje más subversivo que una proclama política.

Una lectura de la vida de Cristo que tiene en cuenta el contexto politizante en que se desarrolló, es evidente entonces que es inspiración y modelo para todos aquellos cristianos comprometidos en la liberación, a través de mediaciones más proféticas que políticas. La dimensión socio-política de la cristología es innegable, así como igualmente las consecuencias temporales del Reino que Cristo anunció. Esta dimensión de Jesús es hoy muy importante tenerla en cuenta tanto en una teología como en una espiritualidad de la liberación. Es obvio, igualmente, que esta dimensión socio-política de la cristología no agota ni la misión ni el mensaje de Jesús. El Señor anunció igualmente la conversión personal, el perdón de los pecados, la reconciliación con el Padre, la cruz, el Reino y vida futuros, etc. Queremos decir que si no profundizamos las dimensiones "políticas" del mesianismo de Jesús, muchos cristianos se encontrarán en sus compromisos temporales en situaciones difíciles para su fe, creyentes en un Cristo sin significación para la liberación histórica de los "pequeños".

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO

VELAS

LITURGICAS LIMPIAS PERFECTAS



CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

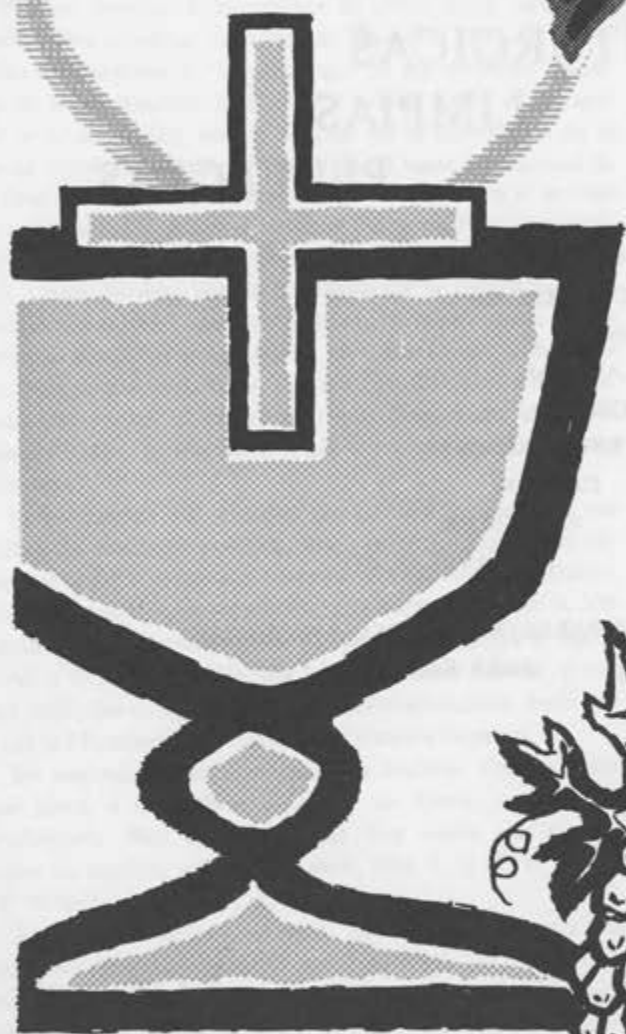
6ª CLAVEL 224

1898

México 4, D.F.



... fruto de la vid
y del trabajo
del hombre



Genimine
Vitis



VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHEL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.



ARTÍCULO DE LA REDACCION A LOS LECTORES	4
LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD	
Instituto Pastoral Latinoamericano (I.P.L.A.) <u>José Luis Gómez G., S.J.</u>	5
¿Semana Santa? <u>Sebastián Mier, S.J.</u>	7
¿Nos Defraudan los Sacerdotes? <u>Bernardette Azuela, C.C.V.I.</u>	9
El Profeta	11
LA IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL	
Jesucristo, Sembrador de Justicia. <u>Luis González Morfín, S.J.</u>	12
CUADERNO: PREDICACION	
Predicación. Esquema Doctrina y Observaciones Pastorales. <u>Rubén Cabello, S.J.</u>	16
El Acontecimiento de la Cruz en la Predicación Misionera de S. Pablo. <u>Enrique Núñez, S.J.</u>	24
El Papel de la Homilía Dentro de la Celebración Eucarística. <u>José Amado Fernández Ruiz, S.J.</u>	33
La Palabra de Dios Tartamudea. Tres Secretos Para tu Predicación. <u>Fernando Azuela, S.J.</u>	37
DOCUMENTOS	
Misión y Deberes de la Prensa. <u>Diálogo del Papa con los Periodistas.</u>	40
El Diálogo de la Iglesia con los Pueblos.	45
Nuevas Normas del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica.	49
Los Nuevos Cardenales de la Iglesia. Misión Universal de Servicio Humilde a Toda la Iglesia.	53
El Obispo de Texcoco Dice. "No Firmé ni Firmo el Mensaje Sobre la Paternidad Responsable".	56
COLABORACIONES	
Jesús y la Liberación de su Pueblo. <u>Segundo Galilea.</u>	59

Hoy dedicamos el número a la Predicación. Dado que predicar es esencial a nuestro ministerio, una reflexión teológica al respecto parece necesaria. Siempre con la misma visión. Nuestros cuadernos no pretender agotar los temas, sino iniciar una profundización, o una búsqueda, o una reflexión en común, de la que cada uno es parte.

En nuestros días, predicar es no sólo anunciar el acontecimiento de la salvación, sino enseñar, exhortar, dar avisos y hasta regañar. En tiempos de los apóstoles era la proclamación solemne de un hecho: Jesucristo es señor y es salvador. Y la concepción de entonces descubre la fuente en que se alimenta toda enseñanza y toda exhortación, que es el mensaje pascual.

Si, en el Antiguo Testamento, el que predicaba era el profeta, impulsado por el Espíritu de Dios, que anunciaba a los hombres el juicio divino, su palabra era la palabra de Dios. La palabra de los predicadores del Nuevo Testamento es todavía la palabra de Dios. Sólo desde que la palabra de Dios se encarnó en Jesús, Cristo es quien mide su palabra y su existencia.

A partir de esta realidad, si nuestra predicación tiene valor y exige nuestra conversión previa, es porque ella misma es un acto de Dios. Nos hace presentes al misterio que anunciamos. Nos hace colaboradores de Dios y nos hace compartir —debería, al menos— la suerte de Jesucristo.

La reflexión que aquí se indica sobre nuestra predicación puede servirnos para hacernos ahondar en este misterio de nuestra predicación. Misterio por el contenido del mensaje, por la palabra, por la redención.

No siempre es nuestra predicación lo que debería ser. Puede llegar mucho más alto, mucho más cerca de Jesucristo.

La Redacción de Christus.

Intención General: "Qué los sacerdotes representen eficazmente en el seno de la Iglesia el amor, con el que Dios nos abraza en Cristo.—Intención Misional: "Que la juventud de Asia se haga enteramente consciente de su responsabilidad y busque en el Evangelio la solución de los grandes problemas."

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.

Año 38 No. 449 1o. de Abril de 1973.

Director: Xavier Cuenca, S. J.

Consejo de Redacción. Rubén Cabello, S. J., José Mendoza de la Mora, S. J., Luis Narro, S. J., Sebastián Mier, S. J., Jorge Alonso, S. J., Alfonso Castillo, S. J., Luis García Orso, S. J., Pedro de Velasco.

Equipo de Trabajo: Jesús Pavlo Tenorio, Fermín Santa María, Ana Santamaría.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D. F., 3 de enero de 1963. Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación Eclesiástica. Suscripción anual: \$ 60.00 Dls. 5.00. Número suelto \$ 6.00 Dls. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A. Apdo. M-2181 México 1, D. F. Tipografía: Composición Técnica. Roma 3-B, México 6, D. F. Impresión: Offset Multicolor, S. A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D. F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus